

+ CHRISTUS

Editor Responsable:

Luis G del Valle.— Centro de Reflexión Teológica, A. C.

Director:

Javier Garibay

Subdirector:

Carlos Bravo Gallardo

Director Administrativo:

Ernesto Villalobos Najera

Relaciones Públicas:

Magdalena Cubas Carfín

Diseño Gráfico; diagramación y formato:

J Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

Beatriz Becerra, Guadalupe de la Peña, Jesús Ramos, Luis Ramos, Javier Riojas, Angel Sánchez, Carlos Vigil.

Consejo de Redacción:

Carlos Bravo, Sebastián Mier, Luis G del Valle, Ernesto Villalobos Najera.

Equipo de Trabajo:

Rufina Cuenca, Roberto Guevara, Ana Ma. Martínez, Jesús Reséndez Ramírez, Enrique Soto, Margarita Zamora.

La responsabilidad editorial está a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional del episcopado. Tiene aprobación eclesial y funciona como un hecho práctico y un servicio puesto a la disposición de las diócesis que lo aceptan como tal, como son actualmente: Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Tehuantepec, y Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 766-82 del 31 de agosto de 1982. Certificada con licitud de título No. 1724, Certificado de licitud de contenido No. 998 otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación el día 15 de julio de 1982. Suscripción anual: \$ 1500.00 número suelto/atrasado: \$ 150.00 Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dlls, otros países: 35 Dlls, número suelto/atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A. C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910 México, D. F. México.

Librería:

Orizaba 37

Col. Roma

06700 México, D. F.

Tel: 2-07-09-99

presentación

Cuando el centro se debilita, los extremos se polarizan. El Norte tiende a ser más Norte: quiere estar más integrado con el vecino, igual el Sur. Esto no se debe principalmente a la "contaminación", sino a la afinidad. Estructuralmente estamos insertos entre Norte y Centroamérica.

A nivel eclesial estamos inscritos en esta realidad. Hemos mirado hacia el Sur y hemos caído en la cuenta que Centroamérica está en el Istmo. La Iglesia de Norteamérica también está actuando. Las cartas pastorales de los Obispos así lo reflejan; también algunos movimientos cristianos, como es el caso de "Santuario".

Quizá fuera bueno que también nosotros recordáramos nuestra historia, nos hiciéramos presentes en ella, tomáramos conciencia de nuestro ser y vocación y actuáramos evangélicamente ubicados en esta frontera. También para nosotros cabe la pregunta ¿Iglesia Mexicana que dices de ti misma?

ILUSTRACIONES: DIEGO RIVERA

en este número

- | | |
|--|----|
| + Y SUS LECTORES | 3 |
| TEORIA Y PRAXIS | |
| Votar por la construcción del Reino Manuel Velazquez del S S M | 6 |
| + CUADERNO: ECONOMIA Y GUERRA | 11 |
| Introducción al cuaderno | 12 |
| Cristianismo, guerra y paz Eduardo J Ortiz | 15 |
| Guerra y paz | 19 |
| Los obispos americanos también optan por los pobres Jesús Vergara Aceves | 27 |
| Carta pastoral sobre la doctrina social católica y la economía de los EEUU | 36 |
| El movimiento de "Santuarios" en los EEUU | 42 |
| + DOCUMENTOS | |
| Homilía de Mons. Bartolomé Carrasco, obispo de Oaxaca | 47 |
| Religiosos asuncionistas | 53 |
| + Y LA PALABRA | |
| Domingos de Agosto y Septiembre Rubén Cabello y Sebastián Mier | 55 |



CHRISTUS

Y SUS LECTORES

CARTA DE UN REFUGIADO GUATEMALTECO

BIBL. IUNIORAT

DOM. 1982

INTRODUCCION

Javier Garibay me pasó esta carta. "¿Qué te parece si la publicamos?" me dijo. Me la llevé en la bolsa y esperando a una gente por el VIPS de Insurgentes la comencé a leer. Le sentí su movimiento. Como una ola poderosa de emoción, ya desde la primera parte. Pero esa ola se regresa un poco y de nuevo estalla. Sentí que me estallaba por dentro cuando habla de los secuestrados, torturados, escupidos, de orejas cortadas, puyados en los ojos, descuartizados como gallinas. Y me brotó la fuente que nunca para y se me humedecieron los ojos.

El lenguaje de la carta es tosco. El refugiado dice lo que quiere, pero su lengua materna es el mam. Esa tosquedad le trae a uno imaginaciones. Se le antoja a uno un mártir de los primeros siglos. Profundamente atravesado por el espíritu de Cristo. La biblia es su alimento. Va al meollo del misterio. Lo ha vivido y sigue encendiendo su fe: el misterio pascual.

La carta está escrita después de Pascua de Resurrección, 3 ó 4 días después. Resuena la predicación de este catequista a sus grupos en el campamento de Campeche. Las palabras que él ha explicado en público se desdoblán en su interior con más ricos sentidos. En la carta deja salir el río.

No es carta de un apóstol a su comunidad en distancia. Sino es una carta familiar. Exhorta a la resistencia en Cristo Jesús, pero no predica. Es un borbotón de emoción. Los destinatarios —omitidos aquí por seguridad— son sus papás, hermanos y hermanas carnales, por un lado. Por otro, sus suegros, cuñados y cuñadas. No sabe dónde están, si en Guatemala, si en Chiapas. Hace días no se comunican. Quisiera verlos. Pero las distancias, los controles. . .

Hace años que él se desarraigó de su pueblo de nacimiento en el altiplano indígena. Bajó con muchos otros a colonizar la selva. No se desarraigó de su pueblo de carne y hueso. La selva es el Ixcán, en el norte de Huehuetenango y Quiché. De allí, otro desarraigo entre balas: huyó de la persecución y pasó a un campamento sobre el verde río Lacantún. Pero tampoco allí hubo descanso: muy "esforzosamente" lo sacaron para Campeche.

La carta es para meditar y para llorar internamente con la unción del Espíritu. La carta también es para actuar. Su llamado para ser santos es exigencia para pasar por muchas pruebas y ser perseguidos.

Ricardo Falla

polari-
s inte-
ncipal-
tural-

d. He-
e Cen-
tam-
s así
no es

dára-
omá-
amos
a no-
de ti

3

6

11

12

15

19

27

36

42

47

53

55

EL CATEQUISTA A LOS HERMANOS REFUGIADOS EN CHIAPAS

PARA MIS QUERIDOS HERMANOS EN HUEHUETENANGO

Muy estimados hermanos: Los refugiados que somos guatemalteco, le saludo en nombre de Cristo Jesús, que la bendición de Dios tengan a ustedes, deseándole éxito con todas sus familias, que mis sinceros saludos.

Llegué a todos ustedes con todo aquel cariño de mi corazón, saludando por ustedes uno de sus hermanos o familiar suyos de nombre XX que hoy he resucitado para poder saludarle con todo ustedes, pues saben ustedes desde cuando hemos despedido sin poder comunicar nada.

Después de eso paso así siguiente.

Mis queridos hermanos de nuevamente tengo deseo de dar en conocimiento a ustedes, en cuando lo que hemos pasados y preguntar algo por ustedes, saludando con calorosa salud, y con mis lágrimas a mi papá, mi mamá, mis hermanos, a todas mis hermanas, pues no tengo conocimiento por mi papá, si están vivo o ya murieron por los ejército, si están refugiado en México o están todavía en nuestro querido pueblo en Huehuetenango.

Les saludo, a mi papá, mi suegra, mi cuñado, a todos los demás familiares, espero que Dios permite por la contestación de ustedes. Al mismo tiempo doy en conocimiento a ustedes, por la gracia de Dios yo me encuentra vivo con mi esposa y mis familias, y a todo los demás hermanos en dicho la aldea en Ixcán Grande, algunos han muerto por la enfermedad y tres han sido muerto por los ejército. Hermanos míos, tengan valor por estar resistiendo en estos tiempo, será días de angustias, sepan ustedes pues que este día ya estamos en la vida de nuestro Señor Jesucristo. Qué

triste es la vida de nosotros los refugiados los pobres campesinos, cuánto hemos estado sufriendo, muchísimos, hasta en el fondo de mi corazón siendo un tristeza, da gana de llorar, con mis lágrimas, pero al mismo tiempo vuelvo alegre con Cristo Jesús. El Señor me da valor para poder escribirle con ustedes un cariñoso saludo.

Pues demos gracias a Dios por estar gozando otros días más. Dios no quiere que morimos todos, sino Dios quiere a los que estamos vivo todavía esforzamos la lucha para llegar a la meta con nuestro Señor Jesucristo, y estar bien clara por nuestro vida de hoy, esta temporada. Pero en cambio cuántos nuestros hermanos han sido muertos por los ejército, la sangre de todo los inocente han derramados en nuestro tierra querido de Ixcán, tanto con nosotros y tanto con ustedes. Miles de inocentes han muertos, que no conoce el pecado todavía, pues ojalá que Dios lo ha puesto en su mano las almas de esos hermanos. Muchos los hermanos han dado su vida, han derramado su sangre por sus hermanos. Pues han recibido un bautismo de sangre. Hermanos pues ojalá que no confundimos en este tiempo, el evangelio de Cristo se cumple en nosotros, pidamos a Dios nuestro valor, para que tengamos paciencia.

CRISTO cuando tuvo en la tierra, han sido refugiado en otra país, fue perseguidos por los grandes, fue rechazados, peregrino, fue forasteros por causa del bien, para una liberación de todo el mundo entrero. Igual manera que nosotros somos un refugiados, somos peregrinos, forasteros, estamos perseguidos, rechazados por los hombres, somos despojados y plastados por los grandes. CUANTOS los hermanos han sido secuestrados, turturados, escupiados, han cortado sus orejas, han sacado sus ojos, han cortado sus brazas y sus pierna como una gallina, pero esos

hermanos ganarán su consuelo, han aprobado en el fuego como el oro. COMO la escritura dice: no teman a los que maten el cuerpo, teman más bien a los que maten el espíritu, porque los hombres solo tienen poder para matar el cuerpo, pero no tienen poder para matar el espíritu. Pero llegarán el día de tristeza a los que hoy le gustan masacrar y matar al pueblo de Dios. CRISTO dice también: pobres de ustedes los maestro de la ley pariseo, hipócritas, cierran a los hombres el reino de los cielos, no entran ustedes, ni dejen entrada a los que quieren entrar, hipócritas, ustedes corren mar y tierra para lograr la conversión de un pagano, cuando se han convertido lo hacen hijo del demonio. Por eso recargarán, y caigarán, sobre ustedes todo la sangre de los inocentes, que han derramado en la tierra. Por eso hermanos pues ojalá que estemos bien clara lo que dice la Biblia, para nosotros los pobres es el reino de los cielos, aunque ya hemos sufrido bastante, la gran tristeza, hemos sufrido de hambres, y un largo caminantos, en el lodo, hemos dormido, sin cama, con frío, bajo la lluvia, el agua corre bajo nuestro espalda, los ejército trasdía trasdía va pegando detrás de nosotros, hasta que salimos a refugiarse en el territorio de México, como la escritura dice: los que hoy lloren, tienen hambre, pero después reirán, quedará satispecho, tendrán consuelo. Pues bien hermanos al estar gozando unos días por parte de México, desgraciadamente se vino la exigencia de los autoridades y nos han sacado muy esforzosamente para Campeche, metieron la gran miedo a los hermanos, y así desmoralizaron todos los hermanos, hasta que convencieron ir en Campeche. El gobierno guatemalteco se alegra bastante para lograr la conversión de nosotros, los refugiados, al llegar en Campeche y quedar dominado por la político de los hombres podero-

so para regresar en Guatemala con ellos, para sernos hijos del demonio y no para ser santos. Por eso hermanos los que queremos ser santos, y ser consagrados en Cristo Jesús, pues tenemos que pasar por muchos pruebas y muy perseguidos, principalmente nosotros los católicos estamos más perseguidos, queremos predicar la verdadera evangelio de Cristo, no queremos tapar ninguna parte de la escritura y así seremos más perseguidos.

Hermanos pues al aser creyente en Cristo Jesús, quiere mucho estudios, más práctica, vale la pena estamos perseguidos pero queremos se cumple el evangelio, queremos que haya la justicia, no queremos que haya la injusticia. Los creyentes no solamente doblar la cabeza al cielo levantar las manos al frente, sino romper las cadenas de la injusticia, a los amarrados, los oprimidos, este es el verdadero ayuno que Dios Yavé le gusta. Isaías 58, 1-8.

Los hermanos que están vivo o los que están en donde yo vive, los que están en las colonias, casi todo el grupito de santa Agustina, sólo la esposa del señor X ya murió por los ejército, y un familia de hermano y uno de X 2 niños y un adulto cayeron en mano de los ejército, total son tres los que cayeron en mano de los ejército. Pues gracias hermanos con la atención de leer a este mi carta, con mucho paciencia. Piden a Dios la ayuda, oren a Cristo para que él ruega por nosotros al Dios Padre, oren por nosotros y nosotros oremos por ustedes para soportar en este tiempo, si Dios permite más tarde hablaremos otra vez por medio de la carta, aunque yo quisiera llegar a visitar con ustedes si no le permite pues qué vanos a hacer, den saludo a todos los hermanos, esta carta yo lo envié va dirigido en mano de un hermano catequista. Hasta aquí le despedimos con un fuerte abrazo, sin otro particular me suscribo de ustedes att. catequista, NN.

Espero la contestación

PREFACIO (Inspirado en carta de un refugiado guatemalteco de habla mam).

(PASADO).

- Te damos gracias, Señor,
porque fuimos conquistados;
pero no vencidos.
- Te damos gracias,
porque nos quitaron los ríos;
pero somos los ríos y las venas de nuestros pueblos.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos arrinconaron en los cerros estériles;
pero somos el eje imprescindible de la historia latinoamericana.
- Te damos gracias,
porque nos aplastaron;
pero no nos acabaron.
- Te damos gracias,
porque nos exprimieron como naranjas;
pero somos pozos de agua dulce.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos evangelizaron;
pero nosotros los evangelizamos.

(PRESENTE)

- Te damos gracias,
porque nos siguen persiguiendo;
pero no nos alcanzan.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos quitan la biblia,
se limpian con ella,
la queman;
pero la palabra tuya no se ensucia.
- Te damos gracias,
porque nos encarcelan en hoyos profundos;
pero nuestro nahual se sale.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos hacen dormir sobre charcos;
pero en sus sueños los espantamos.
- Te damos gracias,
porque nos sacan los ojos;
pero miramos.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos descuartizan como gallina;
pero estamos enteros.
- Te damos gracias,
porque nos desfiguran,
nos abren los sesos,
nos quitan la piel de la cara;
pero brillamos como estrellas en la noche.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos entierran vivos;
pero resucitamos.
- Te damos gracias, Señor,
porque nos diluyen en otros pueblos;
pero nosotros los salamos.

(FINAL)

Gracias por tu presencia
como misterio en nosotros!
Somos los pobres de los pobres.
Somos la zarza que arde,
y nunca se consume.

Por algo, nos estudian y nos estudian,
y nunca nos descifran.

Tu presencia en nosotros
es como el glifo maya
que nadie entiende.

Pobres, pero ricos!
Marginados, pero en el centro!
Muertos, pero resucitados!

Ricardo Falla



TEORIA Y PRAxis

MANUEL VELAZQUEZ del SSM

VOTAR POR LA CONSTRUCCION DEL REINO

“... con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado, el genuino rostro de Dios y de la religión” (GS, 19).

LA CERCANIA DEL REINO

Un mundo sin opresión de los débiles y de los pobres; un mundo sin violencia ni despojo; un mundo que sea buena noticia para los pobres y los oprimidos, los pequeños, los despreciados, los que no tienen esperanza humana; un mundo en que los desclasados se solidarizan, en que ya no haya opresores dignificados, y el pan y todos los bienes se compartan; un mundo de amor, de justicia y de paz. . . ése es un mundo cercano desde que Jesús de Nazaret lo anunció con su persona y con su palabra: es el reino de Dios que se acerca y que el Liberador pone ya “en medio de nosotros”; es la cercanía de Dios que pide no sólo la espera pasiva de que todo cambie, sino el compromiso activo en la transformación de la realidad para hacerla cercana a ese reino de Dios.

Esa fue la óptica de Jesús y no es posible otra para su Iglesia, ni para el que cree en él. Nuestro problema, sin embargo, radica en discernir aquí y ahora “las concreciones mediadoras del reino”, la mediación histórica, política, económica, social y religiosa que nos parezca encarnar mejor la cercanía del reino.

MOMENTO DE ELECCIONES

Todos sentimos que lo que al momento interroga nuestra actuación son las elecciones que en los próximos meses se verificarán por todo el país: elecciones para diputados, para ayuntamientos, para gobernadores. Pero todos, también, debemos darnos cuenta de que cualquiera de estas elecciones y todas juntas no modifican la naturaleza del poder político del sistema mexicano “centralizado y de no participación estructural” (partido oficial, presidencialismo, organizaciones casi corporativas). El presidente Avila Camacho (lo de septiembre 1944) llegó a decir que los mexicanos no querían opciones electorales sino pan, trabajo y honestidad administrativas. De hecho eso parece haber significado la aceptación del control social de la apatía y la desmovilización, que se han traducido en inorgenicidad, en aceptación del caciquismo y del charrismo, en desinterés por los partidos políticos, en dejar vivir un sistema injusto.

Por supuesto para las elecciones está abierto el sistema a más de un partido: en 1946 la ley electoral reguló la participación de la oposición

aceptada; en 1963 se crearon los diputados de partido según representación proporcional; y en 1978 se promulgó la actual LOPPE (ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales). Se ha abierto la posibilidad de participación a nueve partidos políticos, de los cuales tres giran alrededor del partido oficial PRI, y son el PPS, PST, PARM; dos están a su derecha presumiendo encuadrar "valores cristianos": son el PAN y el PDM. Y otros tres se colocan a su izquierda proponiendo una democratización de la sociedad hacia su mayor igualdad, y son el PSUM, el PRT y el PMT.

La contienda electoral actual ha resultado más movida que otras semejantes en el pasado por las circunstancias en que se desarrolla. Hay en la sociedad mexicana un reacomodo de las fuerzas sociales; esto es más visible en la nueva militancia política de empresarios en el partido de oposición PAN, aun hasta ser postulados a puestos de elección. Pero se da también en la manifestación empresarial agresiva de dominio sobre la economía, a partir de su defensa cerrada y voceada de la "libre" empresa, y su postulación de supresión del ejido, privatización del sector público, y oposición a todo sector social de la economía. Por otra parte, la "austeridad" impuesta a los trabajadores, y sobrepuesta a los campesinos, ha producido el debilitamiento de estas clases sociales.

Las hipótesis que parecen confirmar las observaciones primeras sobre nuestra sociedad civil, postulan que el proceso mismo de desarrollo está produciendo lo que en otros países se produjo con la industrialización; es decir cierta dilución de la pauta corporativa que unía a los fragmentos de una sociedad bastante incomunicada, y la creación de nuevas lealtades y agrupamientos en los cuales otras fuerzas están predominando, ya sea por los medios de comunicación social, ya sea por la influencia de solidaridades más acordes con intereses inmediatos. Indígenas y campesinos transculturados por la comunicación y concientización, campesinos unidos por la defensa de la tierra y emancipados de lo oficial por su abandono, mujeres que despiertan por el feminismo, obreros que rechazan su subordinación y se emancipan de la burocracia sindical, sectores de las iglesias que toman otras posturas sociales y políticas diversas a las de sus cúpulas, son signos de búsqueda de nuevas situaciones en la sociedad civil que pueden encaminarse a una mayor democratización de ella, o pueden ser manipulados por la propaganda y los medios hacia una nueva y tal vez mayor masificación si abandonan la cohesión autónoma y participante en solidaridades menores. La votación puede darnos algunos nuevos indicios de a dónde se encamine la sociedad civil, en su nuevo reacomodo de fuerzas sociales.

Este momento de elecciones es también un tiempo de crisis para la iglesia pues el Espíritu la

lleva a interrogarse sobre su actuación y su profetismo en obras y palabras. De hecho, ante este momento político se da una diversidad de posturas y actuaciones: desde el rechazo a toda actuación, hasta la búsqueda de manipulación, pasando por la defensa de ciertos privilegios, o el nuevo compromiso en la unión estrecha con la búsqueda de los sectores oprimidos. La jerarquía optó por hacer oír su palabra de orientación con recomendaciones generales hacia votar y votar en conciencia, sin ahondar en los rumbos que deberá tomar la sociedad para hacer más cercano el Reino, y sin declarar su compromiso con el proyecto popular. La ORIENTACION PASTORAL DEL EPISCOPADO MEXICANO A PROPOSITO DE LAS ELECCIONES, divulgada el 25 de abril, señala que "al ejercer el derecho al sufragio se determinará el bienestar social", y sus orientaciones para votar en conciencia recomiendan analizar el:

"ideario que sustenta cada partido; el programa que se propone realizar; la capacidad y calidad moral de sus candidatos y la confianza razonable de que aquéllos que llegan al poder respetarán los derechos fundamentales de las personas y buscarán el bien auténtico del país".

Por otra parte, en declaraciones de algunos prelados a la prensa, han postulado éstos el reconocimiento jurídico de la iglesia y la reforma de la Constitución en aquéllos de sus artículos en que la Constitución aparece violatoria de los derechos humanos internacionalmente reconocidos; postulan también su rechazo a la corrupción y al fraude electoral, y advierten siempre que no desean privilegios de otros tiempos ni hacer ninguna política partidaria. No han faltado sin embargo ciertos énfasis, en declaraciones e interpretaciones de su propio mensaje, orientados hacia el rechazo a partidos que sustenten la ideología marxista y hacia partidos que sustenten la defensa de los derechos no reconocidos de la iglesia o de sus ministros.

Estamos, pues, todos los cristianos ante un momento de reflexión seria y de actuación responsable, ante el Señor de la historia y frente a la colaboración en la construcción y cercanía de su reino.

TIEMPO DE DISCERNIMIENTO

El laico bautizado, dice el Concilio Vaticano II (Decreto sobre el apostolado de los seglares 7,13), tiene por propia misión colaborar a la construcción o adelanto del reinado de Dios, impregnando del espíritu del evangelio toda su actuación pública y privada, personal y comunitaria. Cuanto más autónomo se considere algún sector de la vida humana, más está reclamando la inspiración de hombres y mujeres que respeten esas autonomías, pero actúen como testimonio de entrega generosa a la vigencia de la justicia, de la verdad, de la solidaridad.

La opción política concreta tiene, pues, que decidirla en última instancia la conciencia personal del ciudadano creyente. Las recomendaciones y consignas —vengan de donde vinieren, ya sea del Vaticano, del episcopado o de los sacerdotes— podrán ser ayuda o estorbo, pero no dispensan al cristiano de su propio discernimiento y de su determinación personal. El Concilio Vaticano II claramente estableció la autonomía de lo político declarando: “La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno” (GS, 76).

Para discernir el cristiano tendrá que limpiar su propia conciencia de prejuicios e intereses individuales o de su clase. “El cristiano es capaz de discernir en la medida en que “se deja transformar por la nueva mentalidad” (Rom 12,2). Sólo discernirá con claridad desde su propio seguimiento de Cristo. Y el seguimiento se da aceptando su llamado: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8,34). El seguimiento verdadero, sobre todo en América Latina, se da cuando se acepta lo que falta: “Vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. . . luego ven, y sígueme” (Mc 10,22). . . Aquel joven del evangelio no siguió a Jesús, aunque cumplía todos los mandamientos “porque tenía muchos bienes”; “se entristeció y se marchó apenado”, pero no lo siguió. Con ojos, con corazón, con aferramiento a intereses de rico no se sigue a Jesús, no se ve claro, no se discierne. Sólo se conoce a Jesús y su reino desde los pobres y con los pobres, como lo ha establecido la iglesia latinoamericana en Puebla. El arzobispo mártir Oscar Arnulfo Romero nos dejó su interpretación de esa opción en su vida y su palabra:

No se trata de que la Iglesia se considere a sí misma como institución política que entre en competencia con otras instancias políticas propias; ni mucho menos se trata de que nuestra Iglesia desee un liderazgo político. Se trata de algo más profundo y evangélico; se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una praxis liberadora, de defender su causa y de participar en su destino (Discurso en la Universidad de Lovaina).

Advirtiendo que “la decisión moral se expresa de modo prevalente a través de opciones y actitudes y no mediante actos atomizados y casuísticos”, es necesario recordar que “el discernimiento ético se instala preferentemente en la opción fundamental de la persona y desde ahí orienta todo el dinamismo moral humano” (Marciano Vidal: *El discernimiento ético*. Madrid; Ediciones Cristiandad, 1980, p. 22). Habrá que concluir que es básico distinguir “entre el Espíritu de la liberación de los pobres y el espíritu de opresión de los poderosos”. Por consiguiente la opción del cristiano no podrá ir

sino en el sentido del verdadero proyecto popular, y no podrá dejarse manipular por el temor a las ideologías que dieron nacimiento a partidos o movimientos, o que se usan como instrumento en los análisis de la realidad.

Concluiremos con algunas orientaciones del Documento de Trabajo de algunos grupos cristianos, válido todavía:

LOS CRISTIANOS EN LA COYUNTURA ELECTORAL de 1982:

- El creyente opta por el Reino, y contra el pecado, en el compromiso solidario con los pobres y oprimidos, en busca de su liberación integral que implica la lucha por sus derechos, por su promoción, por su participación. Al ponerse al servicio del hombre, en la persona del postergado, el marginado, el oprimido, el creyente está expresando su esperanza en un mundo mejor, está practicando su amor fraterno (caridad) y está haciendo verdadera su fe (OA, 53; GS, 43; Puebla 575-792).
- Por lo tanto, el cristiano No optará por partidos que acepten, alaben, engendren o consoliden las desigualdades económicas opresivas, la marginación económica y social, la imposición de candidatos, el charrismo sindical, la prepotencia de las empresas, las mentiras, la corrupción. . . Todo esto en nuestro país se da en el sistema establecido y por los partidos que lo apoyan, los partidos que proponen solamente modificaciones al sistema establecido o tienden a empeorarlo, o no pasan de proponer reformas superficiales.
- La opción del cristiano deberá contener positivamente: el respeto y dignificación de los pobres, la defensa de los débiles, la desconfianza ante la riqueza, la condena del dominio ejercido por el dinero o los poderes totalitarios. . .
- Supuestos esos criterios, al escoger un partido deberá verse además, si de hecho está prestando servicio al pueblo pobre en sus luchas, si promueve la participación democrática o es autoritario; si pretende enfrentar los problemas económicos y sociales desde el lado del pueblo.

MAS ALLA DEL VOTO

Los observadores sociales más lúcidos y científicos nos advierten que “como sociedad tenemos cada vez menos decisión sobre las fuerzas económicas y sociales que nos afectan”. El contexto internacional ha ido estrechando nuestro margen de acción: se apuntala la crisis económica del país dominante con inversiones en armas y no en desarrollo, se intenta convertir en maquiladores a países como el nuestro para la subsistencia de una economía privilegiada, nuevas tecnologías hacen innecesaria y manipulable la riqueza de nuestro petróleo, se nos agota en pagos de una deuda eterna. . . Frente a éstos y los otros rasgos de la realidad actual, mundial y latinoamericana, no es posible quedarse buscando un voto electoral limpio, y ni siquiera en la democratización de las instituciones políticas. Lo que hay que buscar es la democratización de nuestra sociedad en todos sus sectores y regiones, la participación responsable, la organicidad autónoma.

El voto, como ya ha sido advertido, no será limpio solamente por el claro recuento matemático de los votos, ni siquiera por la transparencia de las urnas. El voto limpio tendrá que ser un voto de responsabilidad consciente y lúcida; no manipulado por cacicazgos, desinformaciones, ignorancia, resentimientos "anti", publicidad masiva; el voto limpio tendrá que ser un voto a favor del proyecto del pueblo y su desarrollo integral.

Después del voto, habrá que seguir aprendiendo y emprendiendo la democratización de sindicatos, cooperativas, coordinadoras, frentes, y todas sus coaliciones y alianzas que no pueden ser momentáneas.

Queda un trabajo muy especial para cristianos: la reconstrucción de su Iglesia hoy amenazada de autoritarismo y verticalismo; pero llamada por el Espíritu a ser "como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1). Porque sólo una Iglesia que es evangélica podrá ir evangelizando ese "poder político basado en un poder económico que genera la apropiación del fruto del trabajo ajeno, (que) es una de las realidades más terribles, complejas y difíciles de humanizar" (*Evangelización y política*, Matanzas, Cuba, 2-III-79). Sólo esta Iglesia que se evangelice, haciendo realidad su opción preferencial por los pobres (Puebla, 997), podrá ejercer su misión que "no se resume en exhortar a los diversos grupos sociales y a las categorías profesionales a construir una sociedad nueva para el pueblo y con el pueblo. . . "sino también a ser agentes de una concientización general de responsabilidad común frente a un desafío que exige participación de todos" (Puebla, 980). Sólo esta Iglesia podrá realizar lo que pidió Juan Pablo II en Monterrey: defender y apoyar el derecho de obreros y campesinos a "crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir al bien común".



ES VERDAD, ES VERDAD QUE
SE VIVE EN LA TIERRA?
NO PARA SIEMPRE AQUÍ:
UN MOMENTO EN LA TIERRA!
SI ES JADE, SE HACE ASTILLAS,
SI ES ORO, SE DESTRUYE;
SI ES UN PLUMAJE

DE QUETZAL, SE RASGA.
NO PARA SIEMPRE AQUÍ:
UN MOMENTO EN LA TIERRA.

NEZAHUALCOYOTL.



CHRISTUS

CUADERNO

ECONOMIA Y GUERRA
los
obispos norteamericanos

INTRODUCCION AL CUADERNO

Economía y Guerra. Los Obispos Norteamericanos y la opción por los pobres. Este debería de haber sido el título largo del presente cuaderno. Ante la economía Americana —que quiere decir Guerra y Pobreza— se puede estar gestando un nuevo panamericanismo. Los pobres lo pueden estar haciendo posible.

Desde la opción por los pobres, los Obispos norteamericanos han querido afrontar las políticas económicas de los EE UU. Han sumado así su voz a la de los Obispos Latinoamericanos que han hablado desde Medellín y Puebla.

Así lo manifiestan en las dos cartas que presentamos en este cuaderno. En la primera asumen una perspectiva de fraternidad universal y desde ahí denuncian el pecado que consiste en dar la muerte al hermano. Se pone pues en cuestión la política internacional del propio país.

La segunda carta —sobre la economía norteamericana— se queda corta en la perspectiva universalista asumida en la primera carta; no trasciende suficientemente las preocupaciones tan sólo locales. Y, aunque enuncia la opción por los pobres como el criterio fundamental para juzgar las políticas económicas, parece que no asume esta óptica como una perspectiva fundamental, sino como un elemento entre otros muchos. Su análisis bíblico y ético, como también sus aplicaciones a la economía tienen una falla fundamental: no traspasan el nivel inmediato, no van a las causas que hacen posible la pobreza, no tocan las estructuras ni asumen los medios para hacer eficaces las transformaciones necesarias para superarla.

No todo en la carta es negativo. El mismo hecho de asumir la palabra y ayudar a la formación de la opinión pública ya es algo significativo; más en un país cuya economía tiene tanto peso a nivel internacional. Además, como se muestra en el mismo análisis crítico, hay un conjunto de valores en la fundamentación bíblica y ética, como también en sus aplicaciones prácticas. Pero se trata tan sólo de la primera redacción y se invita al diálogo. Parte de éste ha sido el artículo que presentamos como análisis y comentario a dicha carta.

En su artículo Cristianismo, guerra y paz EDUARDO J ORTIZ hace la presentación de la carta pastoral de los Obispos Norteamericanos sobre la Guerra y la paz. Nos dice que al terminar la lectura del documento se encuentra uno ante un documento coherente, y en muchos aspectos novedoso. Se trata de un tema complejo, controvertido y que causa apasionamiento ya que pone en cuestión la política internacional del propio país. "Hay una dificultad especial —nos dice el autor del comentario— en desnudarse del sentimiento nacionalista hasta ser capaz de ver cómo nos miran los demás y aceptar su mirada".

A nivel técnico dialoga y acepta la colaboración de los laicos y toma postura ante un tema civil con implicaciones morales.

Se trata de contribuir a un proceso: "Este documento pastoral es más una invitación a continuar evaluando que una síntesis final". Esto se quiere hacer en diálogo con creyentes y no creyentes. El documento tiene una pretensión universal. Aunque este aspecto es el menos nítido; a veces no se sabe bien a qué sujeto se esta refiriendo.

La teología de la creación, asumida en el documento, es sugerente: resalta en ella la fraternidad universal, el pecado y lo último (la escatología). Con el pecado ha aparecido el último sentido de la muerte: la destrucción total. Si uno no se siente involucrado en esta problemática, al leer, puede caer en la cuenta que en muchas de sus páginas se está hablando del lector.

JESUS VERGARA A en su artículo *Los Obispos Americanos* también optan por los pobres nos ofrece un análisis crítico de la carta (primera redacción) de dichos Obispos sobre *La enseñanza social católica y la economía Americana*.

El comentarista señala en primer lugar la trascendencia que tiene la carta: ante las presiones de la actual administración norteamericana, el peso de los Obispos católicos aunado ahora a la opción de los Obispos latinoamericanos, "representa una bomba de tiempo en el capitolio de los poderosos".

El núcleo del artículo se centra en el análisis del documento. Primero hace la crítica al mismo texto; desentraña los niveles en los que se mueve el texto cuando trata de la fundamentación bíblica y ética y de las aplicaciones a la economía americana. Aquí el documento se queda a un nivel inmediato; es decir a nivel de lo sensible, lo concreto, tal como la injusticia se presenta a primera vista a nuestros ojos. La carta se atiene a lo práctico y concreto en ética y en economía.

La carta se queda a este nivel; no profundiza en los mecanismos estructurales que causan la miseria; se queda sin buscar los instrumentos, los medios (las mediaciones) para realizar lo que se propone: ayudar más eficazmente a los pobres.

De aquí brota una aparente falla de profundidad: las afirmaciones económicas no están estructuradas con la economía americana y mundial; no ha acudido a la ayuda de las ciencias socioeconómicas, como instrumento para mejorar la percepción de la realidad (mediación socioanalítica). Los valores evangélicos tampoco son aplicados sistemáticamente al mundo presente; no se han buscado los instrumentos para interpretar correctamente esa realidad a la luz de la fe (la teología como mediación hermenéutica). De ahí se sigue que la práctica se presente como imposible, sin planeación, sin sustentación; no hay posibilidades de una mediación práxica.

Pero esta falla es tan sólo aparente, pues de hecho las principales afirmaciones apuntan hacia una estructura implícita jamás mencionada. Las aportaciones económicas están dadas sobre la aceptación tácita del modo de producción capitalista.

Parece pues que la originalidad cristiana —al menos como está el documento— "todavía no llega a afirmarse independiente y libre frente a esas estructuras económicas. Desgraciadamente la pérdida del sentido comunitario, el clericalismo, el centralismo burocrático levantan la sospecha de que la Iglesia Americana vive un cierto grado de sometimiento, de condicionamiento al sistema".

"Se impone un cambio en esta doble estructura —dice el autor— en la estructura ética llevando a plenitud la opción evangélica por los pobres; en la económica, cuestionando al menos los principios valorales que el capitalismo sostiene y son incompatibles con el Evangelio".

Pasa en seguida a analizar el documento desde el contexto local e internacional. El artículo termina haciendo aplicaciones prácticas y sus posibles caminos de realización. Sería prolijo extendernos más aquí. Vale la pena leer directamente el texto.

Quisiéramos terminar con una observación: quizá fuera útil para el análisis explicitar y manejar el término *modernidad desentrañando algunos de sus contenidos e implicaciones éticas*. Algo se dice en el análisis a nivel mediato, al hablar de la *propiedad privada y del conjunto de prioridades sociales por las que lucha el católico*. Pero quizá ayudaría asumirlo más sistemáticamente. En esta sugerencia quizá lo que está de fondo es la preocupación por la participación de sujetos no tan ilustrados en el proceso de reflexión, estudio y acción que lleve a la planeación de una praxis eficaz al servicio de los pobres, como se indica en los caminos de realización; pues los más afectados deberían tener voz en este trabajo interdisciplinar. Es un reto esta comunión y participación. Nos lo sugiere lo más profundo del mismo artículo.

Queremos presentar ahora lo que es el *Movimiento Santuario*, se trata de una respuesta colectiva a la dura situación de los refugiados centroamericanos y al trato que reciben en ese país; está integrado principalmente por miembros activos de congregaciones cristianas y judías, que se han comprometido a auxiliar a los oprimidos.

El artículo nos relata su origen, las dificultades, los arrestos y procesos legales seguidos contra algunos de sus activistas y contra los refugiados.

El nombre de *Santuario* lo reciben de la práctica de proteger contra la persecución a personas que han sido acusadas de quebrantar la ley, pero que han obtenido el refugio de un lugar sagrado.

El *Simposio de Tucson* fue un momento de aliento y programación ante una situación dura. Ahí se plantearon las estrategias a seguir, las tareas por hacer, su relación con la situación política local y centroamericana, su situación de legalidad auténtica, las tensiones internas y cómo se han afrontado. Es un buen artículo, útil para estar al tanto de la solidaridad cristiana y religiosa que se han venido suscitando dentro de las mismas congregaciones de un país en donde la economía y la guerra van produciendo estos refugiados no bien vistos, que huyen en busca de refugio, en un Santuario.



EDUARDO J ORTIZ

CRISTIANISMO, GUERRA Y PAZ

pastoral de los obispos de EEUU

PROBLEMA "EXPLOSIVO"

Hace ya unas cuantas semanas que la prensa ha comentado el impacto causado en la opinión pública por la carta de la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos sobre el tema de las armas nucleares. Con inocultable orgullo, el columnista religioso de The New York Times afirmaría que ella "puede conducir a los obispos norteamericanos hacia el liderazgo del mundo católico".

En las páginas de Documentos de este mismo número presentamos a nuestros lectores un amplio resumen de la misma (publicarla completa hubiera supuesto ocupar todas las páginas disponibles de la revista), pero creemos que merece además un comentario aparte.

A decir verdad, habíamos oído ya de las presiones que se estaban ejerciendo sobre los Obispos para que el documento no saliera o apareciera profundamente modificado. Sabíamos también que los mismos Obispos, conscientes de lo 'explosivo' del tema, habían extendido sus consultas, habían pedido asesoramiento a los organismos vaticanos, y habían entrado también en conversaciones con despachos gubernamentales de su país. Sabíamos en fin que por lo general todo documento oficial, firmado por un grupo necesariamente variado en sus tendencias, difícilmente logra disimular su carácter de compromiso. Son demasiados los documentos de este tipo que tumban con una mano lo que han levantado con la otra, para que todas las tendencias lo puedan citar a su favor.

Al terminar la lectura de esta carta pastoral, sin embargo, uno tiene la impresión de encontrarse ante un documento coherente, valiente y en muchos aspectos novedoso. El lector lo podrá comprobar por sí mismo leyendo el resumen que hemos publicado. Quisiéramos con todo resaltar aquí algunos puntos que nos parecen importantes.

TEMATICA

Son varios los aspectos que llaman la atención al considerar la temática de la carta.

a) En primer lugar se trata de un tema "complejo, controvertido y que causa apasionamiento".

Lo peculiar de esta controversia es que se extiende incluso a miembros de la misma Conferencia. Nueve Obispos, de los doscientos cuarenta y siete que podían hacerlo, se negaron a firmar.

Se enfrenta así una tradición bastante consistente en la práctica eclesiástica, por la que las cuestiones no suficientemente resueltas se debaten entre diversos grupos cristianos o escuelas teológicas antes de recibir el apoyo o rechazo a nivel oficial.

Se abandona también el falso espejismo de que la unanimidad es garantía de verdad. A no ser en cosas muy evidentes, más bien ocurre lo contrario. La unanimidad sólo se logra eliminando algunos aspectos de la verdad total, haciendo ceder a cada uno hasta que se logre un consenso, afirmando por tanto sólo el "mínimo común".

La Conferencia Episcopal de los Estados Unidos ha preferido conformarse con una mayoría consistente. Más aún, no ha temido exponer públicamente sus diferencias. Con esto no pierde autoridad sino que la gana.

b) Se trata además en esta carta un tema que pone en cuestión la política internacional del propio país.

Esto es más novedoso de lo que se puede creer a primera vista. Porque temas controvertidos también se encuentran en otros documentos. Pero la controversia suele ser interna.

Hace ocho años, en un viaje a República Dominicana, recibí una sacudida al caer en la cuenta de que en aquellas circunstancias en aquel país

ser venezolano era equivalente a ser imperialista. La prensa protestaba diariamente por un acuerdo que el gobierno dominicano estaba firmando con el venezolano sobre materia petrolera. Los dominicanos pensaban que Venezuela se estaba aprovechando de la situación crítica de la economía dominicana para llevarse la parte del león. Nada de esto se había comentado en nuestra prensa. Fue entonces cuando comprendí que no sólo éramos un país tercermundista, víctima de la rapacidad de los países ricos, sino que podíamos ser vistos también por otros más pobres como victimarios y rapaces.

Hay una dificultad especial en desnudarse del sentimiento nacionalista hasta ser capaz de ver cómo nos miran los demás y aceptar su mirada. Que yo recuerde SIC nunca ha tratado este tema respecto a Venezuela. Las mismas pastorales de los Obispos brasileños, que por muchos años quedarán con todo derecho como estímulo y ejemplo para todo el mundo, hablan con vena profética sobre el dolor que el "milagro brasileño" ha causado al país pero no recuerdo —¿ignorancia?— una carta que tenga como tema el dolor que el mismo milagro ha causado a otros países.

En la carta pastoral que ahora comentamos éste es el tema central. No es la primera vez que los Obispos norteamericanos lo hacen (recuérdese la Declaración sobre "La Iglesia y Centroamérica" SIC, febrero 1982). Pero sólo ellos lo han sabido hacer.

Comienzan por recordar que, respecto a las armas atómicas, "fuimos los primeros en producirlas y hemos sido los únicos en usarlas". Pero quizás la afirmación más escalofriante es la que dice que, aun cuando sus propias ciudades sean atacadas por armas nucleares, no está justificado moralmente retaliar matando a miles de civiles rusos inocentes.

La preocupación por mirar hacia afuera es tan insistente que hasta al poner ejemplos de la posibilidad de resistencia no-violenta no se cita a Martin Luther King, tan de casa, tan a la mano y tan universal, sino que se recuerda la actitud ejemplar anti-nazi de los países escandinavos durante la segunda guerra mundial.

Vendría a cuento recordar aquí que, durante la guerra de las Malvinas, fue mucho más universal y arriesgada la toma de postura de los Obispos ingleses que la de los argentinos.

c) Por fin, dentro de la temática, merece la pena resaltar el nivel técnico al que se mueve la carta.

Por lo general los documentos eclesiásticos se suelen refugiar en el terreno inexpugnable de los consejos y recomendaciones morales. Ahí es relativamente fácil quedar bien y lograr la aceptación aun de quienes no hacen caso.

Tomar postura sobre un tema civil, con implicaciones morales, a su propio nivel es mucho más arriesgado. Es algo así como si la Conferencia

Episcopal Venezolana, o para el caso la Confederación de Religiosos, tomara postura ante la crisis económica del país ofreciendo recetas para negociar con el Fondo Monetario Internacional, legislar sobre Precios y Salarios o impedir la salida de capitales.

Quien lea el documento original (en esto nuestro resumen no ha logrado ser fiel) comprobará fácilmente que largas secciones del mismo han tenido que ser escritas por equipos altamente especializados en cuestiones de armamento y conversaciones internacionales sobre el desarme. Si podemos hablar así, la mayor parte de los Obispos han tenido que dar en muchas partes un voto incondicional de confianza a sus equipos técnicos.

Esta actitud refleja una gran madurez dentro de esa Iglesia. Convocar, apoyar y escuchar a laicos que nos puedan dar una lección no es actitud corriente. Aún lo es menos firmar lo que ellos propongan y asumirlo como propio. Para que se llegue a esto ha hecho falta un largo proceso previo de descentralización, apertura y respeto.

METODOLOGIA

Todas las características anteriormente señaladas, sobre todo la primera y la última, obligan a que el tono del documento sea también bastante original. La primera sección sobre "perspectivas y principios religiosos" es un modelo de discernimiento poco frecuente en este tipo de documentos. Como esta parte está mejor reflejada en el resumen que ofrecemos, me limitaré aquí a resaltar tres niveles de lectura:

a) En primer lugar el documento trata de tomar parte en un diálogo y contribuir a un proceso.

"Esta carta pastoral es más una invitación a continuar evaluando que una síntesis final. Tenemos algunas intuiciones sobre las características de una teología de la paz, pero no un tratado 'sistemático'".

Por lo general, a los eclesiásticos nos encanta decir la última palabra. Nos han formado así. Dejamos a los demás que hablen para tomar nota de las cosas que tenemos que aclararles. Nos ilusionamos reflejados en este texto del libro de Job: "Cuando salía a la puerta de la ciudad y tomaba asiento en la plaza los ancianos se levantaban, se quedaban en pie, los jefes se abstendían de hablar, enmudecía la voz de los notables. Me oían y quedaban en silencio esperando mis consejos, después de hablar yo, no añadían nada" (29,7-10, 21-22).

No ocurre así en este caso. Si uno leyera (no la hemos traducido) la prolija exposición bíblica e histórica sobre lo que la tradición cristiana ha dicho acerca de la guerra y la paz parecería que todo está previsto, sopesado y definido. Y sin embargo, después de veinte siglos, los Obispos de Estados Unidos nos recuerdan que en este tema falta

casi todo por decir. Porque nuevas situaciones exigen respuestas nuevas. Es éste un ejemplo de cómo se puede ser tradicional sin ser conservador, apoyarse en el pasado para avanzar sobre él.

b) En este diálogo en el que la carta de los Obispos quiere participar hay que considerar como interlocutores también a los creyentes de otras religiones y a quienes se declaran no creyentes. Aunque sólo sea porque la política nuclear de los Estados Unidos sólo en parte depende de los católicos. De ahí la pretensión de universalidad del documento.

Una vez más se trata de lograr un lenguaje común de entendimiento entre los hombres, que pueda llevar a acuerdos respetados por todos. Pretensión más de una vez desmentida en la práctica, pero que es preciso reafirmar si se quieren entablar diálogos multilaterales.

Sin embargo el reto ha resultado siempre particularmente difícil para los cristianos. En países como el nuestro, donde la mayoría se declara oficialmente católica, nos podemos hacer la falsa ilusión de que basta hablar el lenguaje moral católico para ser obedecido y hacerse entender. Pero la confusión no deja de estar también presente en otros ámbitos.

Quizás sea éste el aspecto menos logrado de la carta que comentamos. Nunca se llega a saber con exactitud a quién se está hablando en cada caso (el ejemplo más patente sería la conclusión donde se entremezclan sin solución de continuidad una propuesta concreta, aunque quizás excesivamente genérica, a las Naciones Unidas, con una fervorosa proclamación de los poderes salvíficos de Cristo Resucitado). Y aunque faltan elementos para formarse un juicio definitivo, no surgen en la carta términos o argumentaciones morales nuevas, como para creer que se haya logrado romper el círculo, necesariamente reducido, de documentos anteriores. La declaración ha impresionado más por su peso político que por su argumentación.

c) Por fin es también digno de resaltar, y aquí sí se afina más, la autoridad diversa que los mismos autores dan a sus palabras. Referidos esta vez, naturalmente a los fieles católicos.

Se mantienen en síntesis tres grados en la libertad de interpretación. En primer lugar hay principios morales no negociables si se quiere seguir siendo cristiano ("Ningún cristiano puede obedecer órdenes o políticas deliberadamente dirigidas a matar no-combatientes"). En segundo lugar se reconoce que hay en la carta propuestas políticas concretas sobre las que el diálogo aún no está cerrado ("los juicios morales que hacemos en casos específicos no obligan en conciencia a los católicos"). Por fin, el pluralismo tiene unos límites que no se pueden trasgredir si se quiere seguir siendo cristiano. El criterio último al que unos y otros están sujetos, como lo dicen los mismos Obispos, es el evangelio.

Lo que ellos proponen trata de ser una ayuda ("nuestros juicios deben ser seriamente considerados cuando los católicos examinen si sus juicios morales están de acuerdo con el evangelio").

Una lección de la manera como hay que interpretar los documentos oficiales.

TEOLOGIA

La carta de los Obispos, que estamos comentando, no intenta ser un tratado de teología. Ellos mismos lo dicen. Aun en los casos en los que se dirige a los católicos adopta el tono de reflexión moral más que el de elaboración dogmática. En este sentido no hay nada particularmente novedoso que buscar.

Sin embargo existen algunos énfasis especiales en las escasas referencias dogmáticas que se pueden encontrar.

a) En primer lugar, se vuelve a recordar la teología de la creación para resaltar en ella la fraternidad universal.

Una intuición ya antigua, pero significativa. Otras épocas han buscado en los relatos bíblicos de los comienzos de la humanidad justificaciones del sometimiento, penalidad del trabajo, distinción social entre los sexos.

Los últimos años han resaltado más el dominio del hombre sobre la creación, la evocación mítica de un orden armonioso que hay que conquistar, la fraternidad universal.

Es este último uno de los aspectos resaltados aquí. Todos somos hermanos, porque somos hijos del mismo Padre. En su simplicidad esta afirmación parece poco convincente e inoperante. Sin embargo ha habido períodos históricos de intensa inspiración, en los que ha supuesto una ruptura creativa de las estructuras dominantes.

En los principios del cristianismo sirvió para que Pablo pudiera decir "ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer" (Gálatas 3,28). Y la historia nos dice que, aunque de modo imperfecto, esa exclamación fue una realidad. Y todavía puede dar mucho de sí.

b) Otro aspecto significativo es la conexión directa que se hace en la carta entre pecado y muerte del hermano. De nuevo una idea que ya aparece desde la teología de la creación.

Caín mata a Abel. Ese es el primer gran pecado del hombre en la historia.

Épocas posteriores pudieron hacer pensar que la muerte del hermano era sólo uno de los pecados posibles contra uno de los diez mandamientos. Pero todo pecado es una forma de matar al prójimo. Matarlo parcialmente robándole la dignidad, la verdad, la subsistencia. Matarlo totalmente quitándole la vida. Matarlo definitivamente —dirá nuestra carta— quitándole la posibilidad de sobrevivir siquiera en sus semejantes, arrasando con toda la tierra.

Por eso la última parte de la carta, que habla de la justicia internacional como sólido fundamento de la paz, no está cambiando de tema. Porque también mata el que, sin armas, impide la vida plena.

c) De ahí el sentido de la escatología. Escatología entendida como teología del último sentido de la vida. Así como el pecado ha aparecido en términos escatológicos como el último sentido de la muerte: la destrucción total.

La carta culmina con una referencia en tono mayor a la resurrección de Jesucristo, nuestro hermano. Una resurrección que revela el verdadero sentido de la trascendencia cristiana. Alcanzar la vida plena para sumergirse con capacidad redoblada en la historia de plenitud. Ensanchar los brazos hasta ser capaz de abrazar todo el mundo. Estar presente sin que ya nadie nos pueda ausentar.

Baluceos sin duda de una convicción y una esperanza. Utopías que han podido servir para escapar; pero que muchas veces han sido fermento de entregas heroicas.

La carta termina con el Apocalipsis. Pero no con los fragmentos tétricos que describen la destrucción dolorosa y sangrienta del orden creado, sino con los cantos de esperanza que surgen de las cenizas de una conflagración universal.

Es éste el germen más escandaloso de la suprema paradoja del cristianismo. La que dice por una parte que la vida es más fuerte que la muerte. La que reconoce, por otra, que el poder de la muerte es avasallador. Que es posible alcanzar sólo una victoria pírrica en la lucha entre el bien y el mal. Y que el futuro depende de lo que hagamos hoy.



El cristianismo, contra lo que muchos parecen creer, preferiría que Jesús no hubiera muerto asesinado. Desearía reescribir el evangelio con vía directa a la resurrección. Pero entonces se estaría hablando de otro mundo y para otro mundo; de un mundo que todavía no existe aunque no se haya perdido la esperanza de lograrlo.

Movidos por esta esperanza los autores de esta carta pastoral claman para que todos juntos nos pongamos a crearlo.

Una última palabra. Quizás el público nuestro se sienta inclinado a pensar en un principio que el tema de la carta no le va. No tenemos armas nucleares, y no somos objetivo primordial de las mismas.

Le invito sin embargo a comenzar la lectura. Puede quedar cautivado por el tono, poco común en documentos de este género. Puede quizás caer en la cuenta de que, contra lo que esperaba, en muchas de sus páginas se está hablando de él.

(Tomado de SIC-VENEZUELA, Año XLVI, No. 457, Julio-Agosto, pp. 316-318)

GUERRA Y PAZ

carta pastoral de la conferencia episcopal de EEUU

Dicen que el original tiene 150 páginas mecanografiadas. A nosotros nos ha llegado en 32 apretadas páginas impresas.

Para el Consejo de Redacción resultaba difícil optar entre diversas alternativas: no publicarlo dada su extensión; publicar sólo la introducción y las conclusiones; hacer una síntesis inevitablemente subjetiva; y particularmente arriesgada de un documento tan cuidadosamente elaborado.

Nos hemos decidido por esto último. Hemos hecho lo posible por transmitir el espíritu y rescatar algo de la riqueza de su contenido. En un artículo publicado en este mismo número resaltamos asimismo lo que nos parece más novedoso en el documento. Mantenemos en las oficinas de la Revista el original inglés para quien quiera consultarlo.

Esperamos haber sido fieles a sus autores (N. de la R.).

INTRODUCCION

"La universal familia humana ha llegado en su proceso de madurez a un momento de suprema crisis". Así comenzaba el Concilio Vaticano II su tratamiento de la guerra en la actualidad. La dinámica de la carrera de armamentos nucleares se ha intensificado desde entonces. La preocupación por la guerra nuclear es hoy casi tangible y visible. Como dijo Juan Pablo II en su discurso a las Naciones Unidas sobre el desarme: "Actualmente el miedo y la preocupación de tantos grupos en tantas partes del mundo revelan que la gente está muy asustada por lo que podría ocurrir si alguno desatara irresponsablemente la guerra nuclear".

Como Obispos y Pastores que servimos en una de las más grandes naciones nucleares, hemos encontrado este terror en las mentes y corazones de nuestra gente, y de hecho lo compartimos. Escribimos esta carta porque estamos de acuerdo en que el mundo está en un momento de crisis, cuyos efectos son evidentes en las vidas de la gente. No intentamos sin embargo aprovecharnos del miedo,

sino decir unas palabras de esperanza y aliento en un tiempo de miedos. La fe no nos aísla de los retos de la vida; más bien intensifica nuestro deseo de ayudar a resolverlos precisamente a la luz de la buena noticia que nos ha llegado en la persona de Jesús, Señor de la historia. A partir de los recursos de nuestra fe queremos ofrecer esperanza y fuerza a todos los que buscan un mundo libre de la amenaza nuclear. La esperanza sostiene la propia capacidad de vivir en el peligro sin dejarse abrumar por él; la esperanza es la voluntad de luchar contra los obstáculos aun cuando parezcan insuperables. En último término nuestra esperanza se apoya en el Dios que nos da vida, sostiene el mundo por su poder, y nos ha llamado a reverenciar la vida de cada persona y de todo el mundo.

La crisis de la que hablamos surge de este hecho: la existencia de nuestro planeta está amenazada por la guerra nuclear; ésta es una amenaza mayor que cualquier otra que el mundo haya conocido hasta ahora. No es tolerable ni necesario que

los seres humanos vivan bajo esta amenaza. Pero el hacerla desaparecer requerirá un gran esfuerzo de inteligencia, valentía y fe. Como dijo el Papa Juan Pablo II en Hiroshima: "Desde ahora la humanidad sólo podrá sobrevivir por una elección consciente y una política deliberada".

Como norteamericanos, ciudadanos de la primera nación que produjo armas atómicas, que ha sido la única en usarlas, y que es hoy una de las pocas naciones capaces de influenciar decisivamente el curso de la era nuclear, tenemos una grave responsabilidad humana moral y política para ver cómo se hace una 'elección consciente' que salve a la humanidad. Esta carta es por tanto una invitación y un reto para que los católicos de los Estados Unidos se unan a otras personas para formular las elecciones conscientes y políticas deliberadas requeridas en este "momento de suprema crisis".

I PAZ EN EL MUNDO ACTUAL: PERSPECTIVAS Y PRINCIPIOS RELIGIOSOS

(En la primera parte de la carta se comienza por considerar primero qué significado y qué obligatoriedad pueden tener para los católicos los principios enunciados en ella; y después qué sentido puede tener que los líderes religiosos de sólo una religión hablen a todo el país. Entresacamos algunas frases y párrafos).

El Documento que nos ofrece una profunda inspiración y guía es la Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo Actual, del Concilio Vaticano II, ya que ésta se basa en principios morales y se refiere a la relación de la iglesia con el mundo respecto a los problemas más urgentes en la actualidad.

También en esta carta pastoral tocamos muchas cuestiones concretas referidas a la carrera de armamentos, la guerra contemporánea, sistemas defensivos y estrategias negociadoras. No pretendemos que nuestro tratamiento de cada uno de estos problemas tenga la misma autoridad moral que nuestra reafirmación de principios éticos universales y que la enseñanza oficial de la Iglesia. Más aún; dejamos claro ya desde el principio que no toda afirmación en esta carta tiene la misma autoridad moral. A veces reafirmamos principios morales que obligan a todos (p. ej. la inmunidad de los no-combatientes). Otras veces repetimos afirmaciones de los últimos Papas y enseñanzas del Vaticano II. Por fin, otras veces aplicamos los principios morales a casos específicos.

Cuando hacemos estas aplicaciones nos damos cuenta —y queremos que el lector se dé cuenta— que están implicados juicios prudenciales, basados en circunstancias específicas que pueden cambiar o que pueden ser interpretadas de manera diferente por personas de buena voluntad (p. ej. el tratamiento de 'no primer uso'). Sin embargo, aun-

que los juicios morales que hacemos en casos específicos no obliguen en conciencia a los católicos, deben ser seriamente considerados por ellos cuando examinen si sus juicios morales están de acuerdo con el evangelio.

El No. 43 de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual reconoce que en algunas cuestiones sociales complejas la Iglesia espera que haya una cierta diversidad de pareceres aun entre quienes sostienen los mismos principios morales. La experiencia de preparar esta carta pastoral nos ha demostrado la variedad de opiniones fuertemente defendidas en la comunidad católica sobre las cuestiones de la guerra y la paz. Naturalmente que como Obispos creemos que tales diferencias se deben expresar sin salirse de la enseñanza moral católica. Urgimos el respeto mutuo entre los diferentes grupos eclesiales al analizar esta carta y las cuestiones que trata. La Iglesia no sólo necesita convicción y compromiso, sino también buenas maneras y caridad.

La constitución pastoral nos invita a aplicar la luz del Evangelio a los "signos de los tiempos". Son tres los signos de los tiempos que nos han influido especialmente al escribir esta carta. El primero es, citando al Papa Juan Pablo II en las Naciones Unidas, que "el mundo quiere la paz, el mundo necesita la paz". El segundo es el juicio del Vaticano II sobre la carrera de armamentos: "La carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad, y perjudica a los pobres de manera intolerable" (n. 81). El tercero es que los peligros y la dinámica particular de la carrera de armas nucleares presentan problemas cualitativamente nuevos que deben ser enfrentados por aplicaciones nuevas de los principios morales tradicionales. Queremos, a la luz de estas tres características, examinar la enseñanza católica sobre la guerra y la paz. . .

La enseñanza católica sobre la guerra y la paz ha tenido dos finalidades: ayudar a que los católicos formen sus conciencias y contribuir en el debate público sobre la moralidad de la guerra. Esta doble finalidad ha hecho que la enseñanza católica se dirija a dos públicos distintos pero mutuamente implicados. El primero son fieles católicos, formados en las premisas del Evangelio y en los principios de la enseñanza moral católica. El segundo es la comunidad civil más amplia, un público más pluralista, nuestros hermanos y hermanas con quienes compartimos el nombre de cristianos, los judíos, musulmanes, otras comunidades religiosas y todas las personas de buena voluntad que influyen también en nuestra forma de gobierno. Ya que la enseñanza católica ha buscado tradicionalmente dirigirse a ambos públicos, también nosotros intentamos hablar a ambos en esta carta, reconociendo que los católicos son también miembros de la comunidad civil más amplia. . .

Un replanteamiento nuevo que incluya una teología desarrollada de la paz requerirá contribuciones de varios sectores de la vida eclesial: estudios bíblicos, teología moral y sistemática, eclesiología, y las experiencias y percepciones de miembros de la iglesia que hayan luchado de diversas maneras para construir y conservar la paz en este tiempo a menudo tan violento. Esta carta pastoral es más una invitación a continuar evaluando de manera nueva la guerra y la paz que una síntesis final de los resultados de esa evaluación. Tenemos algunas intuiciones sobre las características de una teología de la paz, pero no un tratado sistemático.

(Siguen unos cuantos párrafos en los que se desarrolla la concepción bíblica de la paz. Para ello hay que tener en cuenta tres datos previos: el término paz tiene diversos significados según las épocas y los contextos, responde a situaciones distintas de las nuestras, se refiere más a la actuación de Dios en la historia que a un tratado sistemático sobre los conceptos de guerra y paz.

Terminados los tiempos bíblicos "la iglesia escogió caminos diferentes hacia la realización del Reino de Dios en la historia". En los siguientes párrafos la carta pastoral desarrolla, sobre todo, la teoría tradicional de la moral católica sobre la legítima defensa y los criterios de una guerra justa. Todo ello ocupa una cuarta parte de la carta. Omitimos su traducción).

II GUERRA Y PAZ EN EL MUNDO MODERNO: PROBLEMAS Y PRINCIPIOS

La tarea que tenemos por delante no es simplemente repetir lo que hemos dicho antes; hay que considerar de nuevo si y cómo nuestra tradición religioso-moral puede percibir, canalizar, contener y, esperamos, ayudar a eliminar la amenaza impuesta a toda la familia humana por los arsenales nucleares del mundo. El Papa Juan Pablo II captó la esencia del problema durante su peregrinación a Hiroshima: "Antes era posible destruir un pueblo, una ciudad, una región, hasta un país. Ahora es todo el planeta el que está amenazado".

La observación del Santo Padre ilustra por qué el problema moral es también una cuestión religiosa profundamente significativa. En sólo los arsenales nucleares de los Estados Unidos o la Unión Soviética existe la capacidad de hacer algo que nunca antes se pudo imaginar. Podemos amenazar todo el planeta. Para los creyentes esto significa leer el Libro del Génesis con una nueva conciencia; el problema moral de la guerra nuclear hace referencia al significado del pecado en sus dimensiones más gráficas. Cada pecado es una confrontación de la creatura con el Creador. Hoy el potencial destructivo de los poderes nucleares amenaza a la persona humana, a la civilización que lentamente hemos construido e incluso al orden creado.

Vivimos hoy, por tanto, en medio de un drama cósmico; poseemos un poder que nunca debe ser usado, pero que podría ser usado si no damos marcha atrás. Vivimos con las armas nucleares sabiendo que no podemos cometer ninguna equivocación. . .

Creemos que los líderes religiosos tienen una misión junto con los funcionarios públicos, analistas, organizaciones privadas y medios de comunicación para trazar los límites que nuestra política militar nunca debería traspasar ni de palabra ni de hecho.

Diseñar una salida moral en un complejo debate de política general supone varios pasos. Trataremos algunas cuestiones, ofreciendo nuestras reflexiones sobre ellas como una invitación a un diálogo moral público.

(En lo que sigue que ocupa la mitad de la carta, los Obispos avanzan cautelosamente apoyando sus afirmaciones con argumentos, testimonios, preguntas abiertas. La premura de espacio nos obliga a ser muy selectivos en la traducción. Nos fijaremos más en las proposiciones que en los razonamientos que las apoyan. Para no entorpecer la lectura no señalaremos los cortes, pero éstos serán frecuentes. Avisamos al lector de una vez por todas).

YO SOY CANTOR, ME YERGO
EN LA ALTURA.
BRILLA EL AVE DORADA DONDE
LAS JUNCIAS SE TIENDEN.
HERMOSEO MI CANTO
Y LO ADORNO CON FLORES.

EL USO DE ARMAS NUCLEARES

Sobre el complicado problema de la guerra nuclear 'limitada' se ha escrito y discutido mucho. Pero los organismos oficiales no sabrían cómo refutar la siguiente conclusión de un estudio hecho por la Academia Pontificia de Ciencias:

"Incluso un ataque nuclear dirigido sólo a instalaciones militares sería devastador para el conjunto del país. Esto se debe a que dichas instalaciones están dispersas más que concentradas en unos pocos lugares".

"Más aún, la difusión radioactiva mataría a gran número de gente y contaminaría extensas áreas. La capacidad médica de cualquier país sería inadecuada para cuidar a los sobrevivientes".

A la luz de estos principios vamos a tocar más explícitamente tres cuestiones.

a) Guerra contra poblaciones

Bajo ninguna circunstancia se pueden utilizar las armas nucleares o cualquier otro instrumento masacrante con el fin de destruir centros poblados u otros blancos predominantemente civiles.

Deben condenarse también las acciones retaliatorias, nucleares o convencionales, que acaban indiscriminadamente con muchas vidas de gente totalmente inocente. Esta condenación, a nuestro juicio se aplica también a la retaliación contra ciudades enemigas después de que las nuestras hayan sido atacadas. Ningún cristiano puede obedecer órdenes o políticas deliberadamente dirigidas a matar no-combatientes.

b) Inicio de la guerra nuclear

No percibimos ninguna situación en la que el inicio deliberado de la guerra nuclear en cualquier escala, por reducida que sea, pueda estar justificado moralmente. Los ataques no nucleares de otros Estados deben ser resistidos por medios no nucleares.

Desde hace tiempo la política de los Estados Unidos y de la OTAN ha sido que las armas nucleares, especialmente las llamadas tácticas, serían usadas si las fuerzas de la OTAN en Europa se vieran en peligro de perder una guerra que se hubiera limitado hasta entonces a las armas convencionales. Tales armas, si se emplearan en gran número, devastarían totalmente a los países densamente poblados de Europa. Las posibilidades de mantener un uso limitado de estas armas parecen remotas, y las consecuencias de la escalada hasta la destrucción masiva serían horribles.

Reconocemos la responsabilidad que los Estados Unidos han tenido y continúan teniendo en ayudar a los países aliados en su defensa. Especialmente en Europa el impedir un ataque nuclear puede requerir la presencia de armas nucleares por un tiempo, aunque su posesión y despliegue deban

estar sujetos a restricciones estrictas. Sin embargo urgimos a la OTAN a que se encamine rápidamente hacia la adopción de una política de 'no-primer uso', desarrollando al mismo tiempo alternativas de defensa adecuadas.

c) Guerra nuclear limitada

Sería posible estar de acuerdo con nuestras dos primeras conclusiones y todavía no estar seguro acerca del uso retaliatorio de armas nucleares en lo que se llama "intercambio limitado".

Uno de los criterios de la tradición sobre la guerra justa es una razonable esperanza de éxito en lograr la justicia y la paz. Debemos preguntarnos si existe tal esperanza una vez que se hayan utilizado armas nucleares por una y otra parte. La responsabilidad de probarlo cae sobre los hombros de quienes afirman que es posible una limitación significativa en el uso de estas armas.

DISUASION EN TEORIA Y EN LA PRACTICA

En la era nuclear la disuasión se ha convertido en la pieza clave de las políticas tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética. Ambas superpotencias han sido capaces por muchos años de prometer una respuesta retaliatoria que puede infligir daños inaceptables. La situación de disuasión estable depende de la habilidad de cada parte para desplegar sus fuerzas retaliatorias de forma que no estén expuestas a un ataque (es decir, protegidas contra un "primer golpe").

El Vaticano II expuso concisamente las paradojas políticas y morales de la disuasión: "Sea lo que fuere de este sistema de disuasión, convézanse los hombres de que la carrera de armamentos no es camino seguro para conservar firmemente la paz, y que el llamado equilibrio que de ella proviene no es la paz segura y auténtica. De ahí que no sólo no se eliminan las causas del conflicto, sino que más bien se corre el riesgo de agravarlas poco a poco. Al gastar inmensas cantidades en tener siempre a punto nuevas armas, no se pueden remediar suficientemente tantas miserias del mundo entero. En vez de restañar verdadera y radicalmente las disensiones entre las naciones, otras zonas del mundo quedan afectadas por ellas. Hay que elegir nuevas rutas, que partan de una renovación de la mentalidad, para eliminar este escándalo y poder restablecer la verdadera paz" (GS 81). El Papa Juan Pablo II juzga que la disuasión puede todavía ser considerada como moralmente aceptable "ciertamente no como un fin en sí mismo sino como un paso hacia un progresivo desarme" (Segunda Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre Desarme, junio 1982).

Aunque reconocemos la necesidad de disuasión, no todas las formas de disuasión son aceptables moralmente. Concretamente, no es aceptable

moralmente que se intente matar a gente inocente como parte de una estrategia de disuasión de la guerra nuclear. Una de nuestras actuales preocupaciones ha sido la cuestión de si la política de los Estados Unidos tiene la intención de golpear a centros civiles (apuntando directamente a poblaciones civiles). Esta compleja cuestión ha provocado siempre respuestas diversas. La Conferencia Episcopal de los Estados Unidos ha recibido una serie de clarificaciones de funcionarios públicos. En lo esencial declaran que no es política estratégica de los Estados Unidos apuntar a poblaciones civiles soviéticas propiamente dichas o el usar armas nucleares deliberadamente con el fin de destruir centros poblados.

Estas aclaraciones no resuelven todavía otro problema moral preocupante, a saber, si un ataque sobre objetivos militares no implicará "indirectamente" (es decir, inintencionalmente) un gran número de víctimas civiles. Sabemos, por ejemplo, que Estados Unidos ha identificado sesenta blancos "militares" sólo en Moscú, y cuarenta mil en toda la Unión Soviética. Es importante reconocer que la Unión Soviética está también sujeta al mismo juicio moral. Este problema se agrava si una de las partes coloca deliberadamente sus objetivos militares en medio de una población civil.

En nuestras consultas, los funcionarios administrativos están dispuestos a admitir que una vez que se utilizaran armas nucleares en cantidades sustanciales, los niveles de víctimas civiles subirían pronto catastróficamente, y aun atacando sólo a objetivos militares el número de muertos sería casi igual que si se hubiera atacado directamente a los centros civiles. A nuestro juicio un ataque así, aunque no sea intencionalmente indiscriminado es moralmente desproporcionado.

Queremos hacer por tanto algunas evaluaciones específicas:

1. Si la disuasión nuclear existe sólo para evitar que otros usen sus armas nucleares, entonces no es aceptable ir más allá y planificar períodos prolongados de repetidos golpes y contragolpes nucleares.
2. La "suficiencia" es una estrategia adecuada para disuadir; debemos rechazar la búsqueda de superioridad.
3. La disuasión debe ser un paso hacia el desarme progresivo.

(Esta parte y la siguiente donde se discuten las posibilidades y realidades de la política nuclear de los Estados Unidos son las más técnicas. Hay numerosos matices y referencias difíciles de comprender por quienes no sean muy versados en cuestiones de armamento ni dominen las diferencias entre las diversas propuestas que se barajan en las

conversaciones bilaterales sobre el desarme. Nuestra traducción es, aquí más que en ninguna otra parte, muy simplificada).

III LA PROMOCION DE LA PAZ: PROPUESTAS Y POLITICAS

En un mundo que no es todavía la plenitud del Reino de Dios, un mundo donde tanto las acciones personales como las fuerzas sociales manifiestan la influencia continua del pecado y el desorden en medio de nosotros, hay que otorgar una atención especial a la prevención y limitación de la violencia de la guerra. Pero esta tarea, abordada por extenso en la sección anterior de esta carta, no agota la enseñanza católica sobre la guerra y la paz. Un tema complementario es el de la construcción de la paz como una manera de prevenir la guerra.

PASOS ESPECIFICOS PARA REDUCIR EL PELIGRO DE LA GUERRA

Un efectivo control de las armas que conduzca a un desarme mutuo, la ratificación de los tratados pendientes, el desarrollo de alternativas no violentas son algunas de las recomendaciones que hacemos a la comunidad católica y a todas las personas de buena voluntad. Esto debería formar parte de una política exterior que reconozca y respete la exigencia de los ciudadanos de los demás países de poseer los mismos derechos inalienables que nosotros conservamos. La verdad de que todo el mundo está habitado por una única familia en la que todos tenemos las mismas necesidades básicas y todos tienen derecho a los bienes de la tierra, es un principio fundamental de la enseñanza católica que creemos cada vez más importante.

a) Control y reducción de armas y desarme

Aunque no abogamos por una política de desarme unilateral, creemos que la urgente necesidad de controlar la carrera armamentista requiere la disponibilidad de cada parte para dar algunos primeros pasos. No será suficiente llegar a acuerdos sobre control de armamentos sin esfuerzos complementarios persistentes para reducir las tensiones políticas que motivan la escalada armamentista.

**CUAL UN CANTO
HABEIS VIVIDO,
CUAL UNA FLOR
HABEIS BROTADO.**

b) Insistencia continua en esfuerzos por minimizar los costos de cualquier guerra

Urgimos para que las prohibiciones que declaran fuera de la ley la producción y el uso de armas biológicas y químicas se reafirmen y sean observadas. Es importante en la era de las guerras modernas reconocer que las razones que justifican el uso de la fuerza están restringidas a casos de defensa propia o de defensa de otros que están siendo atacados.

c) Esfuerzos por desarrollar medios no violentos de resolver los conflictos

Hay que desarrollar y ejercer plenamente los medios diplomáticos, las negociaciones y los acuerdos para defender lo que haya que defender. Los medios no violentos de resistencia al mal merecen mucho más estudio y consideración de la que han recibido hasta ahora. Hay ejemplos significativos en los que los pueblos han resistido con éxito a la opresión sin recurrir a las armas. La no-violencia no es el camino de los débiles o los cobardes. Tales movimientos rara vez alcanzan los titulares de los periódicos aunque hayan dejado su marca en la historia. Son ejemplos inspiradores de la historia de la no-violencia los heroicos daneses que no quisieron entregar los judíos a los nazis, y los noruegos que no quisieron enseñar propaganda nazi en las escuelas. Los escritores de espiritualidad han ayudado a buscar las raíces de la teoría de la no-violencia en la Escritura y la Tradición y han ilustrado su práctica y su éxito en los estudios sobre los padres de la iglesia y la era de los mártires. La misma enseñanza y ejemplo de Cristo nos ofrecen un tipo de vida modélico que une el apego a la verdad con el rechazo a devolver mal por mal.

LOS SUPERPODERES EN UN MUNDO EN DESORDEN

Los norteamericanos no tenemos por qué hacernos ilusiones sobre el sistema soviético de represión y su falta de respeto por los derechos humanos. Pero tampoco nuestro propio sistema, a decir verdad, está sin defectos. Nuestro gobierno ha apoyado a veces gobiernos represivos en nombre de la libertad, ha llevado adelante operaciones encubiertas repulsivas y continúa imperfecto en asegurar iguales derechos para todos dentro de casa. Al mismo tiempo hay una diferencia. La OTAN es una alianza de países democráticos que han elegido asociarse libremente; el Pacto de Varsovia no lo es.

Pretender que como nación hemos cumplido con todos nuestros ideales sería claramente deshonesto. Pretender que todos los males del mundo hayan sido o estén siendo perpetrados por regímenes dictatoriales sería deshonesto y absurdo. Pero habiendo dicho esto, y después de admitir nuestras propias faltas, es imperativo que confrontemos

la realidad. Los hechos simplemente no justifican la odiosa comparación hecha a veces aun en nuestra propia sociedad entre nuestro modo de vida, en el que la mayor parte de los derechos humanos básicos son al menos reconocidos aunque no siempre adecuadamente defendidos, y los regímenes tiránicos y totalitarios en los que tales derechos son negados o suprimidos sistemáticamente. Sin embargo, en tanto en cuanto esto pueda ser verdad, eso hace aún más importante la promoción de los derechos humanos en nuestra política externa e interna. Esa es la prueba de fuego de nuestro compromiso por nuestros valores democráticos. Según esto, cualquier intento de justificar, por razones de Estado, el apoyo a regímenes que continúan violando los derechos humanos es aún más reprehensible por su hipocresía.

Una gloria de los Estados Unidos es la amplitud en la libertad política que su sistema nos permite. Nosotros como obispos, como católicos, como ciudadanos, ejercemos este derecho al escribir esta carta, con su parte de crítica a nuestro gobierno. Tenemos verdadera libertad de religión, de palabra y de prensa. No podríamos ejercer las mismas libertades en Europa Oriental o en la Unión Soviética. . .

Reconociendo todas las diferencias entre las dos filosofías y los dos sistemas políticos la verdad innegable es que existen intereses mutuos reales entre las dos superpotencias. La convicción de muchos observadores europeos de que un 'modus vivendi' (a menudo abreviado como 'detente') es posible en la práctica en áreas políticas, económicas y científicas no debería ser rechazada ligeramente en nuestro país. La exigencia diplomática de llevar adelante las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no es un idealismo romántico sobre las intenciones o capacidades de los soviéticos, sino un sólido realismo que reconoce que en una guerra nuclear perderían ambas partes.

INTERDEPENDENCIA

Mientras que la carrera de armas nucleares se concentra en las relaciones de los Estados Unidos y la Unión Soviética, no es acertado políticamente ni está justificado moralmente ignorar el contexto más amplio en el que existe dicha relación. La atención pública olvida con frecuencia la suerte de millones de personas que están tratando simplemente de sobrevivir. Por importante que sea conservar la paz en una era nuclear esto no resuelve otros problemas importantes de la actualidad. Entre éstos el más urgente es la constante brecha que existe en el nivel de vida entre el mundo desarrollado (Este y Oeste) y el subdesarrollo.

La competencia entre Este y Oeste, por central que pueda ser para el orden mundial, no tiene en cuenta esta cuestión moral, tan importante

por su significado humano como el problema nuclear. Aunque el problema de las naciones en desarrollo merece una carta pastoral por sí mismo, la enseñanza católica ha mantenido un análisis que queremos recordar aquí. Este análisis reconoce causas internas de la pobreza, pero se concentra también en la forma en que las estructuras económicas más amplias afectan a las naciones pobres. Particularmente en cuestiones de comercio, inversiones y políticas de ayuda.

En nuestra experiencia como obispos, creemos que hay en los norteamericanos una capacidad de respuesta mucho mayor de la que con frecuencia se ha reflejado en la política de los Estados Unidos. Es necesario extender nuestro sentido de caridad y ayuda internacional a la necesidad de justicia social en cuestiones de comercio, ayuda y problemas monetarios. . . Si no damos marcha atrás a la carrera de armamentos, no estarán disponibles los recursos para resolver las necesidades humanas tan evidentes en tantas partes del mundo e incluso en nuestro propio país.

(En la última parte, que trata del RETO PASTORAL Y SU RESPUESTA, la Carta avanza algunas propuestas sobre programas educacionales de formación de la conciencia, y se dirige, como en un mensaje, a diversos sectores de la comunidad creyente: a los sacerdotes, diáconos, religiosos, encargados de diversos ministerios, a los educadores, padres, jóvenes, personas que están en servicio militar, trabajan en industrias de armamentos, en el campo de las ciencias, los medios de comunicación y la política. Finalmente se elaboran unas CONCLUSIONES cuyo texto traducimos íntegramente).

CONCLUSIONES

Al cerrar esta larga carta, vamos a tratar de responder dos preguntas tan directamente como podamos.

¿Por qué tratamos estas cuestiones tan complejas y controvertidas y que despiertan tanto apasionamiento? Hablamos como pastores, no como políticos. Somos maestros, no técnicos. No podemos pasar por alto nuestra responsabilidad en resaltar la dimensión moral de las opciones que enfrenta nuestro mundo y nuestra nación. La era nuclear es un período de peligro moral tanto como físico. Somos la primera generación desde el Génesis con el poder de destruir virtualmente la creación de Dios. No podemos guardar silencio frente a tal peligro. ¿Por qué tratamos estas cuestiones? Estamos intentando simplemente ser fieles a la llamada de Jesús a ser constructores de la paz en nuestro propio tiempo y situación.

¿Qué estamos diciendo? Fundamentalmente estamos diciendo que las decisiones sobre armas nucleares son uno de los problemas morales más urgentes de nuestro tiempo. Estas decisiones a la

vez que presentan aspectos militares y políticos evidentes implican opciones morales fundamentales. En pocas palabras, estamos diciendo que los buenos fines (defender nuestro país, proteger la libertad etc) no pueden justificar medios inmorales (empleo de armas que matan indiscriminadamente y amenazan sociedades enteras). Tememos que nuestro mundo y nuestra nación estén caminando en una dirección equivocada. Cada día se producen más armas con un mayor poder destructivo. Cada vez hay más naciones que buscan convertirse en potencias nucleares. Tememos que en nuestra búsqueda por una mayor seguridad estemos de hecho cada vez menos seguros.

En palabras de nuestro Santo Padre, necesitamos una "media-vuelta moral". El mundo entero debe reunir el coraje moral y los medios técnicos para decir no al conflicto nuclear; no a las armas de destrucción masiva; no a la carrera armamentista que roba al pobre y al vulnerable; y no al peligro moral de una era nuclear que presenta a la humanidad alternativas indefendibles de terror constante o rendición. Ser constructores de la paz no es un compromiso opcional. Es un requisito de nuestra fe.

Estamos llamados a ser constructores de la paz no por algún movimiento de nuestros días sino por nuestro Señor Jesús. El contenido y el contexto de nuestra construcción de la paz no están regulados por algún orden-del-día político o programa ideológico, sino por la enseñanza de su Iglesia.

Hasta ahora en esta carta hemos hecho sugerencias que esperamos ayuden en la actual crisis mundial. Mirando adelante hacia un largo y fructífero futuro de la humanidad que todos esperamos, sentimos que se necesita una solución más total y definitiva. Hablamos aquí de una autoridad internacional realmente efectiva, por la que el Papa Juan XXIII suspiró ardientemente en la "Paz en la tierra", y de la que el Papa Pablo VI habló en su visita de 1965 a las Naciones Unidas. La esperanza de una tal estructura no es irreal, porque hemos llegado a un punto en el que la opinión pública ve claramente que, con el armamento masivo que existe actualmente, ya la guerra no es viable. Existe un sustituto de la guerra. Se darían negociaciones bajo la supervisión de un cuerpo global diseñado con realismo para cumplir su trabajo. Es preciso equiparlo para que vigile constantemente sobre toda la tierra. La tecnología actual hace esto posible. Debe tener autoridad, otorgada libremente por todas las naciones, para investigar lo que parezcan preparativos de guerra por cualquiera de ellas. Debe tener el poder para imponer sus órdenes sobre cualquier nación. Debe estar constituido de manera que no amenace la soberanía de ningún país. Obviamente la creación de un instrumento tan sofisticado supone una tarea gigantesca, pero ¿es mucho esperar el creer que el genio de la humanidad, ayudado por la gra-

cia y la luz de Dios, puede lograrlo? Crearlo puede tomar décadas de trabajo incesante a las mentes más lúcidas y a los corazones más entregados, pero nunca llegará a existir si no comenzamos ya.

Al terminar esta carta pastoral proponemos abiertamente el comienzo de esta tarea. El mal producido por la proliferación de armas nucleares es cada día más evidente para todos. Nadie está libre de ese peligro. Si fuera fácil librar al mundo de las armas de guerra toda la humanidad lo haría con gusto mañana mismo. ¿Nos echaremos atrás porque es difícil?

Nos dirigimos a nuestro propio gobierno y le pedimos que proponga a las Naciones Unidas comenzar este trabajo de inmediato; que cree un cuerpo especial internacional para la paz; que este cuerpo especial, con libre posibilidad de que cualquier país forme parte de él, se reúna diariamente por tiempo indefinido con una sola agenda: la creación de un mundo que un día se encuentre libre de la guerra. Libre de la esclavitud de la guerra que le tiene cautivo con su amenaza, el mundo tendrá por fin la posibilidad de enfrentar sus problemas y lograr un progreso genuino de manera que cada día haya más libertad, más alimentos y más oportunidades para todo ser humano que ocupa la faz de la tierra.

Tengamos el coraje de creer en un futuro de luz y en un Dios que lo desea para nosotros; no un mundo perfecto, pero al menos uno mejor que el actual. El mundo perfecto en el que creemos los cristianos está más allá del horizonte, en una eternidad sin fin donde Dios será todo en todos. Pero toca a las manos, mentes y corazones de los hombres construir aquí un mundo mejor.

Para la comunidad cristiana Cristo resucitado es principio y fin de todas las cosas. Ya que todas las cosas han sido creadas por El y van a regresar al Padre a través de El.



(Tomado de SIC-VENEZUELA Año XLVI, No. 457, Julio-Agosto pp. 327-331).



Es la fe en Cristo resucitado la que nos sostiene al enfrentarnos al reto aterrador de la carrera de armas nucleares. Presente en el principio como palabra del Padre, presente en la historia como palabra encarnada, y presente hoy entre nosotros en su palabra, sus sacramentos y su Espíritu, él es la razón de nuestra fe y nuestra esperanza. El respetar nuestra libertad no resuelve nuestros problemas, pero nos sostiene mientras nos hacemos responsables de su creación y tratamos de encauzarla por los caminos del reino. Creemos que su gracia nunca nos faltará. Ofrecemos esta carta a la Iglesia y a todos los que puedan sacar de ella fuerza y conocimiento, convencidos de que tampoco le podemos fallar a El. Debemos subordinar el poder de la era nuclear al control de los hombres y encaminarlo para su propio provecho. Al hacer esto somos conscientes del trabajo continuo de Dios entre nosotros, que un día resultará en el espléndido reino definitivo profetizado por el vidente del libro del Apocalipsis:

“Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

Y vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono:

—Esta es la morada de Dios con los hombres; él habitará con ellos y ellos serán su pueblo; Dios en persona estará con ellos y será su Dios. El enjugará las lágrimas de sus ojos, ya no habrá muerte ni luto ni llanto ni dolor, pues lo de antes ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo:

— Todo lo hago nuevo” (21,1-5).

JESUS VERGARA ACEVES

LOS OBISPOS AMERICANOS TAMBIEN OPTAN POR LOS POBRES

comentario a su carta pastoral

**Este artículo es producto de una serie de aportaciones escritas que algunos interesados llevamos a la reunión con el Obispo de Rochester, Mons Mathew Clark, y con Mons Talavera, en Febrero de 1985. Agradecemos la colaboración de Adalberto Saviñón, Susana Ross, Juan M de Nigris, Javier Prieto y Patricia Henry (a quien, además, debemos la revisión de la traducción del esquema). El único responsable de la traducción y del artículo es el que esto firma.*

INTRODUCCION: TRASCENDENCIA DE LA CARTA

En cualquier suceso de los tiempos presentes, los aspectos superficiales, sean ellos escandalosos, turbios, táticos o inconexos, lejos de empañar la estructura de fondo, la significan y manifiestan.

El reciente zipizape de los traficantes de drogas en nuestro país, ha señalado muy dramáticamente cómo la muerte de un agente de los EE.UU resulta más eficaz que toda la actividad del aparato gubernamental mexicano.

Los ardides del Presidente R. Reagan para involucrar en sus planes, en el caso de Nicaragua, al Papa Juan Pablo II —desmentidos luego por el obispo de Washington y el Nuncio en los EE.UU— ponen de manifiesto la importancia, incluso política, de la Iglesia Católica en el juego de las relaciones internacionales.

También Cuba testimonia la importancia actual de los EE.UU y de la Iglesia Católica. El carismático Fidel Castro está dando un giro en estas dos importantes direcciones. Quiere mejorar sus relaciones con los EE.UU y avanzar en las relaciones con las Iglesias presentes en la isla, especialmente con la católica.

Pues bien, los Obispos americanos poseen esta doble fuerza: son Obispos de la Iglesia Católica y en el país más poderoso. Su voz es penetrante. Ahora se unen a los Obispos Latinoamericanos.

También optan por los pobres, y hacen de esa opción el fundamento de todas sus orientaciones.

Esta doble fuerza del Episcopado Americano significa, a su vez, un suceso mayúsculo. Alienta la esperanza de los pobres. Robustece la unidad de la Iglesia, se opone a la división Norte/Sur, apunta a un bloque panamericano en favor de la justicia, y representa una bomba de tiempo en el capitolio de los poderosos.

Es necesario que los latinoamericanos se enteren de esta Carta Pastoral. En Noviembre del año pasado salió la primera redacción de la Carta. Se ha difundido por todo el mundo. Y se han hecho muchas aportaciones y críticas. En este tiempo se debe reunir la Comisión para estudiar todas las contribuciones y comenzar la segunda redacción. Es todavía tiempo de dar a conocer a los Obispos Americanos las impresiones que la primera redacción ha causado entre los latinoamericanos. Es muy probable que se dilate el tiempo previo a la segunda redacción. Esta es la razón de nuestra publicación. Esperamos suscite aportaciones creadoras.

El texto de esta primera redacción también remite o debe remitir a una estructura de fondo. Nosotros haremos un doble análisis crítico que va del significado inmediato al nivel profundo. El primero es el de la crítica interna al texto. El se-

gundo es el de la crítica contextual, o crítica externa al texto. Terminaremos haciendo aplicaciones prácticas y sus posibles caminos de realización.

ANÁLISIS INTERNO DEL TEXTO

La Carta Pastoral consta de una Introducción y dos partes. En la Introducción se asienta como norma fundamental la opción preferencial por los pobres, y se indican los motivos de la carta: guiar a los católicos y decir su palabra en la opinión pública. En la Primera parte da los fundamentos, y en la segunda, las Aplicaciones. Los fundamentos son la visión cristiana de la economía y las normas éticas para la vida económica. Las aplicaciones se refieren al empleo, a la pobreza, a los alimentos y agricultura, a la cooperación en la elaboración de la economía y a la economía mundial.

Nuestra crítica va a seguir la composición de la Carta. Pero como vamos a hacer también la crítica interna de una omisión de fondo, necesitamos previamente indicar los dos niveles en que nos vamos a mover. El primero es el nivel de lo inmediato, de lo espontáneo, de lo concreto, tanto en lo ético como en lo económico. El segundo es el de lo mediato, de lo estructural.

El primer nivel es inmediato, sensible, tal como la injusticia se presenta a primera vista a nuestros ojos. Sin salir de él se puede relaborar un tipo sencillo de hacer teología a partir de la opción por los pobres. Se queda en lo simbólico y concreto, como buena parte de los libros de la Biblia. No llega a lo abstracto como la teología sistemática. Pues bien, esta primera teología está muy presente en la Carta. Hay ahí una percepción sentida de la miseria real. Los Obispos comprenden las angustias y las esperanzas de liberación de los pobres y constatan la división entre ricos y pobres. Esto suscita una primera reacción de protesta e indignación porque esa miseria no está de acuerdo con la vida cristiana como la presenta el Evangelio, ni con la ética que enseña la Iglesia. Por último, dentro de este nivel de superficie, se pasa a señalar una práctica solidaria. Se trata, pues, de un ver, juzgar y actuar inmediatos. A este nivel se mueve la Carta: se atiene a lo práctico y concreto, en ética y en economía.

En el segundo nivel, el de las *mediaciones*, se profundiza, paralelamente a los tres pasos señalados, en los mecanismos estructurados que causan la miseria, de manera que se ayude más eficazmente a los pobres. Se llama nivel de mediación, porque la teología busca aquí los *medios* para realizar lo que se propone: busca instrumentos para mejorar la percepción de la realidad con la ayuda de las ciencias socio-económicas (mediación socio-analítica); busca interpretar correctamente esa realidad a la luz de la fe y la teología (mediación hermenéutica); finalmente, busca los caminos adecuados y

sensatos para la praxis cristiana de justicia (mediación práxica).

Vamos a analizar la Carta conforme a este método. Es natural que nos detengamos en el primer nivel, y haremos notar que una falla seria de la Carta consiste en casi no entrar explícitamente al segundo nivel. Nuestro análisis nos permitirá descubrir la falla y no encontrar un vacío —porque es imposible—, sino una estructura latente, verdaderamente oculta.

Análisis en el nivel inmediato

La primera parte de la Carta abarca la fundamentación bíblica y ética.

La sección bíblica es excelente. Tiene una unidad muy sólida. Parte de los temas centrales de Creación, Alianza y Comunidad. Hace ver cómo la exigencia de justicia y solidaridad es una exigencia del Dios que se revela en la historia humana y hace un pacto con los hombres. El respeto a Dios como Creador y la fidelidad a la Alianza se expresan a través de nuestra solicitud por el prójimo, especialmente del pobre. El Dios de los pobres exige una opción por ellos. Desde ellos nos da el sentido de la riqueza, de la pobreza y del discipulado en la Iglesia.

Quisiéramos comentar aquí algo muy importante y que sólo es tratado explícitamente en esta parte bíblica. Se trata del sentido comunitario eclesial y de la solidaridad con todos los hombres. Nos hubiera gustado más, y sobre todo se hubiera avanzado mucho más, si este sentido comunitario se hubiera aplicado al enfoque de los problemas económicos. Porque ya más adelante, cuando se trata de resolver las dificultades, parece que desaparece esta perspectiva *solidaria*, y se plantea la justicia de una manera más individualista, cediendo inconscientemente al ambiente en que se vive. La Evangelización de sí misma, que la Iglesia debe impulsar siempre, lleva a una toma intensa de conciencia comunitaria desde la cual ha de hacerse la inserción en el mundo. La solución de la Economía no puede prescindir de la Sociología, ni ésta de la perspectiva de la fe. En la comunidad de fe se vive no solamente una nueva doctrina sino, todavía más, un nuevo dinamismo, capaz de hacer renacer al hombre nuevo que vive en forma nueva su comunidad de fe en la Iglesia, red de comunidades, y que encuentra una nueva forma de ser hombre para los demás en todo el mundo; según ella, resolver los problemas. Esta perspectiva no es muy favorecida en la Carta, al momento de hacer los grandes planteamientos de la justicia. La mayor justicia no puede provenir solamente del incremento de justicia individual que se opone, supera y suple la justicia mal vivida de los individuos. Tampoco basta mejorar la justicia dentro de la Iglesia, reconociendo y aplicando los derechos de las personas al salario justo, a la organización y contrato colectivos, o vigi-

lando la moralidad de la inversión de sus fondos. Hay que tratar también otros problemas que están íntimamente ligados a los económicos, como es el de la organización de los ministerios en la Iglesia, su desclericalización y desburocratización. Si no se resuelven estos problemas, creemos que difícilmente se podrá cumplir lo que insinúa la carta: "los cristianos, individualmente, y la Iglesia, comunitariamente, pueden contribuir muy significativamente al cumplimiento de una justicia cada vez mayor".

Cuando hablamos de desclericalización, no pretendemos cuestionar la existencia del sacramento del Orden, ni negar la dimensión jerárquica de la Iglesia, desde un punto de vista teológico. Nos referimos a un status social, a la forma exclusivista y privilegiada que mantiene el clero frente a los laicos. De la clericalización se pasa sin dificultad al burocratismo, y se termina propiciando un totalitarismo de poder. Cuando se revisan críticamente estos tejidos sociales, se encuentran fáciles continuidades en el entramado. Habría que buscar si en los Estados Unidos no se da algo de esa continuidad perniciosa.

El sociólogo americano, Andrew M. Greeley, afirma con claridad, aunque también con agresividad, que la concentración de poder de la economía americana es el problema de fondo de innumerables burocracias irresponsables. El ejemplo de la industria automotriz americana es elocuente. Cuando se pregunta uno por su deterioro, continúa Greeley (America, 5.I, 1985), la respuesta obligada parece ser que la sobrecentralización conduce inevitablemente a actitudes primero, dominantes, y monopólicas, luego irresponsables; y finalmente, ineficaces: "¿Para qué modernizarse cuando se tiene bajo control el propio universo?" El panorama global resulta más patético cuando se mira todo el conjunto de las burocracias hipercentralizadas: la gubernamental, la educativa, la industrial, la profesional y la militar. ¿Con qué legitimidad se podría añadir esta otra burocracia: la eclesiástica?

Buenos teólogos sostienen que el clericalismo es la versión eclesiástica de la burocratización y que el sacerdote actual refleja el ideal del funcionario perfecto que el racionalismo moderno hubiese querido realizar en todos sus servidores (Cfr Revista *Sal Terrae*, Marzo de 1985, p. 185 y 186).

Lo más dañino de esta burocratización clerical es su falta de libertad, su sujeción al poder establecido. Porque esta sujeción lleva insensiblemente a pasar por alto los puntos de fricción con el poder que representa la defensa de los derechos humanos, y luego el alejamiento y el silencio obligado. A este respecto, notamos en la Carta Pastoral una serie de insuficiencias y de tácitas aceptaciones que podrían mejorar para la siguiente redacción.

La actitud de la Carta ante el problema del consumismo es buena, pero no tiene el suficiente énfasis que las circunstancias requieren; no sólo ha limado asperezas sino que, ha cedido ante las presiones de las clases medias y altas. La crítica a los principios que rigen la economía americana se diluye y superficializa. Es verdad que la Carta delata claramente algunos principios del liberalismo capitalista que todavía perviven en la sociedad americana. Entre otros se refiere "al nivel inaceptable de desigualdad en el ingreso y la riqueza tanto a nivel nacional como internacional"; "al trabajo como mercancía de mercado"; a la "reducción de los costos de los recursos naturales y al trabajo para aumentar las ganancias"; "a la actitud que sostiene que ciertos postulados económicos son prácticamente 'leyes naturales', y por lo tanto quitan la responsabilidad moral"; "a la actitud punitiva hacia el pobre"; "a la pérdida de visión del bien de la sociedad como un todo"; "a la obtención de beneficios en contra del bien común"; etc. Algunas veces se refiere la Carta a algunos principios cristianos que se oponen a la posición básica de la visión capitalista, por ejemplo: "es injusto que una minoría de la población mundial se apropie de la mayoría de sus recursos"; "la prioridad del trabajo sobre el capital"; "el derecho primario del uso común de los bienes de la tierra al que está subordinado el derecho a la propiedad privada"; etc. En todas estas afirmaciones se presentan las tesis fundamentales de la Enseñanza Social de la Iglesia, pero quedan diluidas en una vaga crítica del Capitalismo. No se presenta una visión cristiana unificada ni una matriz de la Enseñanza Social. Por otra parte, tampoco aporta una visión articulada de la errónea Doctrina de la Seguridad Nacional, que prevalece en los Estados Unidos. Esto es especialmente importante en un tiempo en que el Presidente mantiene esa mentalidad belicosa y la esgrime en nombre de la moralidad y la Religión, como defensora de la civilización occidental cristiana.

Al señalar estas deficiencias, quisiéramos hacer notar que la fuerza de la visión bíblica se ha ido disminuyendo y disgregando de tal manera que al final de esta reflexión podemos preguntarnos: ¿Se han puesto realmente las cuestiones actuales de la Economía americana dentro de la matriz de la Enseñanza social de la Iglesia? ¿O no ha sucedido, más bien, que algunos principios inconexos de la Enseñanza Social católica se han implantado dentro de la matriz de la Economía americana? Si la respuesta a la última pregunta fuera afirmativa, habría que reconocer ya lograda la primera intención de la Carta. Quedaría, sin embargo, otro objetivo por realizar, y más definitivo: mirar la economía americana a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia. Sólo enmarcándola dentro de su Enseñanza Social, puede la Iglesia cuestionar la Economía. Y esto, tanto en bien de los ciudadanos americanos

gundo es el de la crítica contextual, o crítica externa al texto. Terminaremos haciendo aplicaciones prácticas y sus posibles caminos de realización.

ANÁLISIS INTERNO DEL TEXTO

La Carta Pastoral consta de una Introducción y dos partes. En la Introducción se asienta como norma fundamental la opción preferencial por los pobres, y se indican los motivos de la carta: guiar a los católicos y decir su palabra en la opinión pública. En la Primera parte da los fundamentos, y en la segunda, las Aplicaciones. Los fundamentos son la visión cristiana de la economía y las normas éticas para la vida económica. Las aplicaciones se refieren al empleo, a la pobreza, a los alimentos y agricultura, a la cooperación en la elaboración de la economía y a la economía mundial.

Nuestra crítica va a seguir la composición de la Carta. Pero como vamos a hacer también la crítica interna de una omisión de fondo, necesitamos previamente indicar los dos niveles en que nos vamos a mover. El primero es el nivel de lo inmediato, de lo espontáneo, de lo concreto, tanto en lo ético como en lo económico. El segundo es el de lo mediato, de lo estructural.

El primer nivel es inmediato, sensible, tal como la injusticia se presenta a primera vista a nuestros ojos. Sin salir de él se puede relaborar un tipo sencillo de hacer teología a partir de la opción por los pobres. Se queda en lo simbólico y concreto, como buena parte de los libros de la Biblia. No llega a lo abstracto como la teología sistemática. Pues bien, esta primera teología está muy presente en la Carta. Hay ahí una percepción sentida de la miseria real. Los Obispos comprenden las angustias y las esperanzas de liberación de los pobres y constatan la división entre ricos y pobres. Esto suscita una primera reacción de protesta e indignación porque esa miseria no está de acuerdo con la vida cristiana como la presenta el Evangelio, ni con la ética que enseña la Iglesia. Por último, dentro de este nivel de superficie, se pasa a señalar una práctica solidaria. Se trata, pues, de un ver, juzgar y actuar inmediatos. A este nivel se mueve la Carta: se atiene a lo práctico y concreto, en ética y en economía.

En el segundo nivel, el de las *mediaciones*, se profundiza, paralelamente a los tres pasos señalados, en los mecanismos estructurados que causan la miseria, de manera que se ayude más eficazmente a los pobres. Se llama nivel de mediación, porque la teología busca aquí los *medios* para realizar lo que se propone: busca instrumentos para mejorar la percepción de la realidad con la ayuda de las ciencias socio-económicas (mediación socio-analítica); busca interpretar correctamente esa realidad a la luz de la fe y la teología (mediación hermenéutica); finalmente, busca los caminos adecuados y

sensatos para la praxis cristiana de justicia (mediación práxica).

Vamos a analizar la Carta conforme a este método. Es natural que nos detengamos en el primer nivel, y haremos notar que una falla seria de la Carta consiste en casi no entrar explícitamente al segundo nivel. Nuestro análisis nos permitirá descubrir la falla y no encontrar un vacío —porque es imposible—, sino una estructura latente, verdaderamente oculta.

Análisis en el nivel inmediato

La primera parte de la Carta abarca la fundamentación bíblica y ética.

La sección bíblica es excelente. Tiene una unidad muy sólida. Parte de los temas centrales de Creación, Alianza y Comunidad. Hace ver cómo la exigencia de justicia y solidaridad es una exigencia del Dios que se revela en la historia humana y hace un pacto con los hombres. El respeto a Dios como Creador y la fidelidad a la Alianza se expresan a través de nuestra solicitud por el prójimo, especialmente del pobre. El Dios de los pobres exige una opción por ellos. Desde ellos nos da el sentido de la riqueza, de la pobreza y del discipulado en la Iglesia.

Quisiéramos comentar aquí algo muy importante y que sólo es tratado explícitamente en esta parte bíblica. Se trata del sentido comunitario eclesial y de la solidaridad con todos los hombres. Nos hubiera gustado más, y sobre todo se hubiera avanzado mucho más, si este sentido comunitario se hubiera aplicado al enfoque de los problemas económicos. Porque ya más adelante, cuando se trata de resolver las dificultades, parece que desaparece esta perspectiva *solidaria*, y se plantea la justicia de una manera más individualista, cediendo inconscientemente al ambiente en que se vive. La Evangelización de sí misma, que la Iglesia debe impulsar siempre, lleva a una toma intensa de conciencia comunitaria desde la cual ha de hacerse la inserción en el mundo. La solución de la Economía no puede prescindir de la Sociología, ni ésta de la perspectiva de la fe. En la comunidad de fe se vive no solamente una nueva doctrina sino, todavía más, un nuevo dinamismo, capaz de hacer renacer al hombre nuevo que vive en forma nueva su comunidad de fe en la Iglesia, red de comunidades, y que encuentra una nueva forma de ser hombre para los demás en todo el mundo; según ella, resolver los problemas. Esta perspectiva no es muy favorecida en la Carta, al momento de hacer los grandes planteamientos de la justicia. La mayor justicia no puede provenir solamente del incremento de justicia individual que se opone, supera y suple la justicia mal vivida de los individuos. Tampoco basta mejorar la justicia dentro de la Iglesia, reconociendo y aplicando los derechos de las personas al salario justo, a la organización y contrato colectivos, o vigi-

lando la moralidad de la inversión de sus fondos. Hay que tratar también otros problemas que están íntimamente ligados a los económicos, como es el de la organización de los ministerios en la Iglesia, su desclericalización y desburocratización. Si no se resuelven estos problemas, creemos que difícilmente se podrá cumplir lo que insinúa la carta: "los cristianos, individualmente, y la Iglesia, comunitariamente, pueden contribuir muy significativamente al cumplimiento de una justicia cada vez mayor".

Cuando hablamos de desclericalización, no pretendemos cuestionar la existencia del sacramento del Orden, ni negar la dimensión jerárquica de la Iglesia, desde un punto de vista teológico. Nos referimos a un status social, a la forma exclusivista y privilegiada que mantiene el clero frente a los laicos. De la clericalización se pasa sin dificultad al burocratismo, y se termina propiciando un totalitarismo de poder. Cuando se revisan críticamente estos tejidos sociales, se encuentran fáciles continuidades en el entramado. Habría que buscar si en los Estados Unidos no se da algo de esa continuidad perniciosa.

El sociólogo americano, Andrew M. Greeley, afirma con claridad, aunque también con agresividad, que la concentración de poder de la economía americana es el problema de fondo de innumerables burocracias irresponsables. El ejemplo de la industria automotriz americana es elocuente. Cuando se pregunta uno por su deterioro, continúa Greeley (America, 5.I, 1985), la respuesta obligada parece ser que la sobrecentralización conduce inevitablemente a actitudes primero, dominantes, y monopólicas, luego irresponsables; y finalmente, ineficaces: "¿Para qué modernizarse cuando se tiene bajo control el propio universo?" El panorama global resulta más patético cuando se mira todo el conjunto de las burocracias hipercentralizadas: la gubernamental, la educativa, la industrial, la profesional y la militar. ¿Con qué legitimidad se podría añadir esta otra burocracia: la eclesiástica?

Buenos teólogos sostienen que el clericalismo es la versión eclesiástica de la burocratización y que el sacerdote actual refleja el ideal del funcionario perfecto que el racionalismo moderno hubiese querido realizar en todos sus servidores (Cfr Revista *Sal Terrae*, Marzo de 1985, p. 185 y 186).

Lo más dañino de esta burocratización clerical es su falta de libertad, su sujeción al poder establecido. Porque esta sujeción lleva insensiblemente a pasar por alto los puntos de fricción con el poder que representa la defensa de los derechos humanos, y luego el alejamiento y el silencio obligado. A este respecto, notamos en la Carta Pastoral una serie de insuficiencias y de tácitas aceptaciones que podrían mejorar para la siguiente redacción.

La actitud de la Carta ante el problema del consumismo es buena, pero no tiene el suficiente énfasis que las circunstancias requieren; no sólo ha limado asperezas sino que, ha cedido ante las presiones de las clases medias y altas. La crítica a los principios que rigen la economía americana se diluye y superficializa. Es verdad que la Carta delata claramente algunos principios del liberalismo capitalista que todavía perviven en la sociedad americana. Entre otros se refiere "al nivel inaceptable de desigualdad en el ingreso y la riqueza tanto a nivel nacional como internacional", "al trabajo como mercancía de mercado", a la "reducción de los costos de los recursos naturales y al trabajo para aumentar las ganancias", "a la actitud que sostiene que ciertos postulados económicos son prácticamente 'leyes naturales', y por lo tanto quitan la responsabilidad moral", "a la actitud punitiva hacia el pobre", "a la pérdida de visión del bien de la sociedad como un todo", "a la obtención de beneficios en contra del bien común", etc. Algunas veces se refiere la Carta a algunos principios cristianos que se oponen a la posición básica de la visión capitalista, por ejemplo: "es injusto que una minoría de la población mundial se apropie de la mayoría de sus recursos", "la prioridad del trabajo sobre el capital", "el derecho primario del uso común de los bienes de la tierra al que está subordinado el derecho a la propiedad privada", etc. En todas estas afirmaciones se presentan las tesis fundamentales de la Enseñanza Social de la Iglesia, pero quedan diluidas en una vaga crítica del Capitalismo. No se presenta una visión cristiana unificada ni una matriz de la Enseñanza Social. Por otra parte, tampoco aporta una visión articulada de la errónea Doctrina de la Seguridad Nacional, que prevalece en los Estados Unidos. Esto es especialmente importante en un tiempo en que el Presidente mantiene esa mentalidad belicosa y la esgrime en nombre de la moralidad y la Religión, como defensora de la civilización occidental cristiana.

Al señalar estas deficiencias, quisiéramos hacer notar que la fuerza de la visión bíblica se ha ido disminuyendo y disgregando de tal manera que al final de esta reflexión podemos preguntarnos: ¿Se han puesto realmente las cuestiones actuales de la Economía americana dentro de la matriz de la Enseñanza social de la Iglesia? ¿O no ha sucedido, más bien, que algunos principios inconexos de la Enseñanza Social católica se han implantado dentro de la matriz de la Economía americana? Si la respuesta a la última pregunta fuera afirmativa, habría que reconocer ya lograda la primera intención de la Carta. Quedaría, sin embargo, otro objetivo por realizar, y más definitivo: mirar la economía americana a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia. Sólo enmarcándola dentro de su Enseñanza Social, puede la Iglesia cuestionar la Economía. Y esto, tanto en bien de los ciudadanos americanos

como de los pueblos latinoamericanos. Decididamente creemos en la buena voluntad y en la generosidad del pueblo de los Estados Unidos. Pero también necesita mayor conciencia crítica que le haga romper con espontaneidades ingenuas y le lleve a captar las estructuras de fondo. En nuestro segundo análisis aludiremos a una estructura política y económica subyacente que acomoda a sus intereses los derechos humanos, que se mueve hacia una centralización totalitaria, y desde ese asiento maneja las burocracias y las hace irresponsables e ineficaces, bajo la ideología de la Seguridad Nacional. Señalaremos igualmente el peligro de que la Iglesia Católica Americana, por no analizar suficientemente esas estructuras, llegue a someterse al sistema y a servirle como una burocracia más. A los latinoamericanos nos importa mucho que la fuerza liberadora del Evangelio nos ayude, por conducto de los Obispos Americanos, a vivir una vida más humana y más cristiana. Nos va la vida en la defensa de los derechos humanos. Creemos que la fuerza del Evangelio desarrolla constantemente la Enseñanza Social de la Iglesia como una visión unitaria que impulsa a la acción. Lo que para algunos católicos americanos puede parecer demasiado fuerte, para los latinoamericanos que sufren puede resultar demasiado débil y bastante tardío.

Segunda parte de la Carta

La Segunda Parte de la Carta se refiere a la aplicación a la Economía. En general, la más seria crítica que se hace a esta Segunda Parte de la Carta es que hace propuestas de medidas concretas en Economía; y sin embargo, *no toma en cuenta las estructuras económicas de su conjunto*. Se trata, pues de una crítica semejante a la de la Primera Parte: la tónica es más bien inmediata que estructural.



Hay además algunas otras críticas *periféricas* a las que nos referimos ahora muy brevemente. Los Obispos sugieren una serie de medidas para un cambio hacia una economía más justa. Sugieren, por ejemplo, una reforma de impuestos diferenciados, una redistribución de la riqueza para reducir la pobreza, una mayor transferencia de fondos para inversiones en los países del tercer mundo, un abatimiento de requisitos en el comercio exterior con los países pobres, y un aumento de los programas de bienestar (seguridad) social. Pero estas medidas son consideradas como inconsistentes y aun contraproducentes por las ciencias, especialmente la economía. Otras veces los Obispos atribuyen ciertos fenómenos a una causa especial, por ejemplo, mucha de la pobreza en los Estados Unidos se atribuye a la discriminación racial. Pero las inversiones revelan otras causas mucho más importantes como en este caso, la falta de éxito en la educación.

Ahora bien, las objeciones a las propuestas episcopales pueden ser inconsistentes también y carecer de sólida fundamentación científica. Incluso pueden tener origen en prejuicios e ideologías que fácilmente califican estas propuestas de ingenuas, faltas de eficacia, pesimistas. . . difíciles de aceptar, en una palabra.

Aun concediendo que las medidas de los Obispos sean científicamente acertadas, todavía queda por analizar si es conveniente que los Obispos entren, con competencia, en el ámbito autónomo de una ciencia tan pluralista como la economía. En cualquier caso es necesario aclarar si lo que los Obispos dicen en esta materia es una simple opinión económica, o más bien, un conjunto de imperativos éticos de Evangelio. A nosotros nos parece importante que los Obispos se mantengan dentro de su competencia estrictamente pastoral, y dejen a los laicos el estudio propiamente económico. Qué queramos decir con esto, lo reservamos para la última parte de esta crítica interna.

Las aplicaciones de esta Segunda Parte de la Carta se orientan, como es obvio, a capacitar a los católicos americanos a tomar conciencia del cambio en la economía de los EE.UU. Ahora ya no se va a poder garantizar más a los pobres de ese país el que en lo sucesivo haya empleos con sueldo suficiente para un vida digna y con movilidad social, como se tuvo en el pasado.

A los latinoamericanos nos parece muy bien que los Pastores americanos estén seriamente preocupados por los pobres de su nación y que sientan la urgencia de buscarles una solución a sus problemas. Desgraciadamente nosotros no podemos juzgar con exactitud la eficiencia de las medidas sugeridas. Sí alcanzamos a darnos cuenta de que la parte económica es una especie de "compromiso" entre la Parte normativa de la cosmovisión cristiana —poco viable así como está, desde el punto de vis-

ta político— y el *status quo* de la economía americana. La carta tampoco cuestiona únicamente las instituciones ni el sistema existente. Ese “compromiso” parece tender a lograr un consenso entre las diferentes tendencias del pensamiento americano. Es resultado de diferentes grupos que han presionado en busca de efectos favorables.

Nuestra aportación va más bien por la línea de la solidaridad de los pobres norteamericanos con los pobres de todo el mundo; o dicho de otra forma, por la línea de las repercusiones que mutuamente se dan entre la economía americana y la mundial. Al poner énfasis en estas mutuas relaciones, queremos animar a los Obispos americanos a continuar la trayectoria que han comenzado, al optar evangélicamente por los pobres de todo el mundo.

No se puede mirar la política exterior de los Estados Unidos hacia los países en desarrollo sin una reserva crítica ante la creciente politización. En la Carta se nota una ausencia de discusión del impacto que el cambio de las estructuras económicas de los EE.UU. en lo nacional e internacional produce en la economía mundial. Los EE.UU. son el país industrializado más reticente en aceptar el costo de los ajustes de la reconversión industrial y el diseño de una política a largo plazo para llevarla a cabo. El Congreso de los EE.UU. ha eliminado, desde este año de 1985, del presupuesto federal la asignación para financiar un programa que ayude a los trabajadores de aquellas industrias que hayan sido afectadas por importaciones más competitivas. Además, la actual sobrevaluación del dólar americano ha afectado la competitividad de las industrias de los EE.UU. e inducido un proceso de “desindustrialización”, en donde sólo la industria más competitiva y eficiente, podrá resistir, que requiere medidas en favor de la protección de las industrias que ya no podrán competir y se ven forzadas a cerrar.

Esta cuestión está relacionada con la del mercado internacional que no ha de ser “libre” sino justo. La Carta se refiere a que el mercado de los EE.UU. debe orientar su política hacia un mercado justo. Pero ¿para quién va a ser justo? El impacto de las medidas proteccionistas no será en favor de los países en desarrollo.

Existe una estrecha relación entre el mercado y el cambio estructural. En la Carta hay pocas sugerencias sobre un cambio a corto y largo plazo. Habría que enfatizar más el hecho de que el mercado mundial y las estructuras financieras no son justas, ni eficientes, ni orientadas hacia el beneficio del pobre.

La interdependencia ha llegado a ser un elemento estructural de las relaciones económicas internacionales. Es muy importante relacionar comercio y deuda. Esta fue el vehículo que trans-

mitió los efectos de la crisis económica de 1980/82 a todos los rincones del mundo. Ahora los efectos de la interdependencia son más importantes por la vulnerabilidad externa de las economías de los países desarrollados y en desarrollo. El panorama económico de los países en desarrollo es sombrío y está sujeto a las variaciones del crecimiento económico en los países desarrollados, a las tasas de interés internacional, al precio del petróleo, a los términos comerciales del proteccionismo comercial. El ajuste interno de un país en desarrollo es una condición necesaria, pero no suficiente, para iniciar un crecimiento económico sostenido, a causa de la incertidumbre de las variables arriba mencionadas.

La presente administración de los Estados Unidos ha dado gran importancia a la palabra “moralidad”, para justificar sus acciones económicas. Esta palabra puede ser usada para justificar las acciones que no tengan positivo resultado en los países en desarrollo. La Carta da una buena perspectiva: *la opción preferencial por el pobre es el criterio para juzgar el comercio internacional*. Cuando éste se da entre desiguales, necesita ser organizado de tal manera que haya protección de los países pequeños frente a sus ricos competidores. Cuanto más rico y poderoso es un país tanta mayor responsabilidad ha de tener por abatir sus barreras proteccionistas. El concepto de “reciprocidad” en la práctica de los EE.UU. es, por lo tanto, inaceptable.

La ética es importante en las relaciones internacionales. Los países poderosos necesitan respetar las normas internacionales y no intervenir en la política interna de los países menos desarrollados. Va en aumento un conjunto de normas sobre relaciones internacionales. Hay que apoyarlas. También hay que denunciar que los EE.UU. son el principal opositor a este proceso. Esto no se enfatiza en la Carta.

Los Estados Unidos han criticado instituciones como la UNESCO y la UNCTAD por su ineficacia. Aunque esta crítica sea fundada, es importante considerar las Instituciones como lugares de diálogo, de negociación, de creación de nuevas normas y de ayudas técnicas para los países en desarrollo, sin imponerles condicionamientos, ni ataduras.

Finalmente llegamos a la confrontación mayor: ¿es posible conciliar la opción evangélica por los pobres, con el libre mercado internacional? El mercado libre ¿no nulifica la intención de la opción por los pobres? ¿Cómo hacer que un sistema económico-político, que funciona a bases de señales de poder, pueda llegar a priorizar a los marginados de ese poder? La opción por los pobres ¿no está implicando ella misma un cambio de estructuras económicas y sociales? Desde luego que una mayor participación de los marginados en la vida so-

cial no será por "dádiva" del sistema, sino a cuenta y riesgo de los que ahora sufren la marginación. La Iglesia americana, la Iglesia universal ¿perseverará en su opción evangélica?

ANÁLISIS EN EL NIVEL MEDIATO

Para entrar a este nivel, reubiquémonos en cuanto a los objetivos y a la temática de la Carta. Los objetivos son: orientar a los católicos y decir públicamente su opinión sobre la economía americana. La temática se compendia en el título de la Carta: "Sobre la Enseñanza Social Católica y la Economía de los EE.UU".

Ya hemos visto que esta primera redacción de la Carta contiene un criterio fundamental: "Nuestra norma fundamental al juzgar las políticas económicas ha sido ésta: ¿Qué aporta este enfoque o esta política al beneficio de los miembros pobres y empobrecidos de la comunidad humana?" Este criterio ha aparecido en las dos partes de la Carta: en la de los principios cristianos, y en la de las aplicaciones económicas.

A pesar de todo, este criterio, confesado como básico, no se ha propuesto aquí como un principio que oriente y estructure los demás. De hecho queda en la redacción de la Carta como un principio entre otros muchos.

Esto nos lleva a pensar que la Carta no tiene afirmaciones de nivel profundo. Hay motivos para tener esta perspectiva. Sin embargo, no se puede sostener. Para comprender mejor lo que hay en el nivel profundo, procederemos por tres pasos brevemente: 1) Hay en la carta una aparente falla de profundidad. 2) Sin embargo, las afirmaciones principales apuntan a una doble estructura económica y ética no afirmada. 3) Se impone un cambio de esta doble estructura.

Hay una aparente falla de profundidad. Se percibe la Carta como si estuviera colocada sobre un terreno con falla geológica. Hay una falla en la mediación socio-analítica: ya hemos visto cómo muchas de las afirmaciones económicas de la carta son fácilmente criticables porque no están estructuradas en los conjuntos de la economía americana y mundial. Hay una falla en la mediación hermenéutica: la Carta contiene una buena antología de enunciados de valores humanos y evangélicos, pero sin mediación hermenéutica porque no se aplican sistemáticamente al mundo presente. Y de estas dos fallas se sigue obviamente la tercera: la práctica se presenta imposible, sin sustentación, sin planeación, sin posible realización. Esta falla es sólo aparente. De hecho las principales afirmaciones apuntan a una estructura jamás mencionada. Las aportaciones económicas están dadas sobre la base de

una aceptación tácita del modo de producción capitalista. Van sobre una posible reforma de sus aspectos más inhumanos, pero no cuestionan las bases del sistema. ¿Qué significa que el mercado internacional sea justo? ¿Por qué no dice nada sobre cómo la opción por los pobres ha de juzgar el comercio internacional? De hecho no se menciona el capitalismo pero tampoco se pone en cuestión su estructura, ni desde el punto de vista de la economía, ni lo que es más grave, desde el punto de vista ético. Todavía no llega la originalidad cristiana a afirmarse independiente y libre frente a esas estructuras económicas. Desgraciadamente la pérdida de sentido comunitario, el clericalismo, el centralismo burocrático levantan la sospecha de que la Iglesia Americana vive un cierto grado de sometimiento, de condicionamiento al sistema.

Se impone un cambio en esta doble estructura. En la estructura ética llevando a plenitud la opción evangélica por los pobres; en la económica, cuestionando al menos los principios valorales que el capitalismo sostiene y son incompatibles con el Evangelio. Pero esto no podrá hacerse sin una hermenéutica teológica, sin una aplicación de esta hermenéutica al proceso histórico que han recorrido tanto el capitalismo americano como la práctica y la teología cristianas y sin un trabajo interdisciplinar de mediaciones.

Para no caer en una interpretación ideologizada de la Enseñanza social, hay que establecer claramente los criterios de interpretación con los que se ha de estudiar el cuerpo de esa Enseñanza. Ha de partir del horizonte *actual* de la Iglesia católica, es decir de un horizonte que abarque los horizontes parciales de los otros continentes y de los americanos y latinoamericanos. La primera redacción de la carta contiene las citas fundamentales del Magisterio en lo social, pero un poco desarticuladas. Y hemos visto que eso no es suficiente. Deben ser interpretadas estas citas en sus contextos subyacentes, de manera que se digan cosas importantes a los católicos americanos... y a los de todo el mundo. Una interpretación más adecuada tomaría en cuenta el proceso histórico de la Iglesia en los tiempos actuales, y las características históricas de la Iglesia Americana. Por tanto, atendería más a la secuencia histórica de la misma Doctrina Social Católica, esencial para su presentación completa. Pongamos un ejemplo significativo. En esta primera redacción de la Carta se encuentran enunciadas las tesis básicas sobre la propiedad privada. Se dan también algunos principios de interpretación. Pero no se iluminan mutuamente, ni se aplican al contexto

americano; parecen flotar diseminados y distantes del entorno. De esta manera, se dice lo principal sobre la propiedad privada; y sin embargo esto que se dice parece quedar distorsionado y domesticado al sistema. Desde luego, muy diferente de como la presentan las encíclicas, desde la *Rerum Novarum* hasta la *Laborem Exercens*.

"Es justo que el fruto del trabajo sea de aquéllos que pusieron el trabajo (RN 8). El capital está en función del trabajo, y no el trabajo en función del capital" (LE n. 23). Los medios de producción "no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión —y esto ya sea en la forma de la propiedad privada, ya sea en la de la propiedad pública o colectiva— es que sirvan al trabajo" (LE n. 14).

Esto nos hace ver que en la Enseñanza social de la Iglesia, el régimen de propiedad privada de los medios de producción ha de permitir al Trabajador el acceso a esos mismos bienes, y no sólo a los de consumo. Este ejemplo nos muestra cómo la Enseñanza social ha ido precisando y evolucionando sus nociones; y consecuentemente, descartando interpretaciones inadecuadas o falseadas. A este proceso acumulativo del conocimiento histórico, los Obispos lo enriquecerían con su aportación original frente al capitalismo avanzado, frente a una economía de técnicas muy refinadas.

Las orientaciones generales de la Enseñanza Social de la Iglesia capacitan a los católicos a vivir dentro de los dos bloques del mundo, el occidental y el oriental, pero sin someterse a las ideologías, a luchar, frente al centralismo totalitario de ambos bloques, por respetar la dignidad de todos los hombres (cada persona es como un tesoro escondido en el campo), por el pluralismo social y por la iniciativa creadora que no deja al Estado extenderse más allá de las fronteras de la subsidiariedad.

En cualquier situación en que se encuentre el católico tiene un conjunto de prioridades sociales por las que luchar:

- Prioridad por respetar todas las dimensiones de la existencia humana y de la sociedad, y por oponerse a cualquier tipo de reduccionismo antropológico y social.
- Prioridad del trabajo en sus aspectos objetivo y subjetivo sobre el capital. El trabajo es siempre una actividad humana; el capital es siempre un instrumento humano. Lo adjetivo, por enorme que sea el capital, no puede subordinar a lo sustantivo, la actividad humana.
- Prioridad de la complementariedad ética del Capital y Trabajo según la cual se resuelva el conflicto económico entre Capital y Trabajo.
- Prioridad de la dimensión del Trabajo en el conflicto económico entre Capital y Trabajo. Esto es, de tal manera asegurar la subjetividad

del trabajo que el trabajador se sienta siempre trabajando en algo propio y simultáneamente común; es decir, en un proceso de socialización participativa.

- Prioridad por la real participación de los trabajadores en la propiedad y en la gestión del proceso de producción.
- Prioridad por la organización laboral que no agudice metódicamente la lucha de clases por la eliminación del adversario para la conquista del poder, sino que defendiendo los derechos del trabajo, se haga exponente de la lucha por la justicia frente al capital (público o privado).
- Prioridad de la Iglesia en la solidaridad con los trabajadores, "como verificación de su fidelidad a Cristo para llegar a ser verdaderamente la Iglesia de los pobres" (LE no. 8). Su acción solidaria es real, visible, y política (Cfr Puebla 521).

ANÁLISIS DESDE EL CONTEXTO

La Revista *América* (Nov. 3 de 1984) publica un artículo de Thomas J Reese, titulado "The Bishops and the Economy", donde informa que el Arzobispo John R. Roach asumió el desafío, desde 1980 cuando se escribió la Pastoral sobre el Marxismo, de redactar otra Pastoral, pero sobre el Capitalismo. Luego —según Reese— se cambió de opinión: no escribir un tratado abstracto sobre el capitalismo, sino una Carta Pastoral sobre la economía americana. Han querido hacer algo más asequible a un pueblo que se ha caracterizado siempre por su pragmatismo, para hacerle ver que el proceso económico no es de tal manera autónomo que sea absolutamente independiente y carente de todo valor moral. Más aún, que hay cuestiones morales que desafían a los economistas y les obligan a cambiar su trayectoria.

No se necesita ser demasiado suspicaz para adivinar, tras estas razones dichas del cambio, otras no dichas, y que de seguro también pesaron en la decisión de los Obispos. Por facilidad las agrupamos en dos: razones internas y razones internacionales.

Razones internas

Entre las razones internas percibimos una motivación general muy importante y que condiciona bastante la decisión de los Obispos. Es la urgente necesidad de que la voz de los Obispos entre definitivamente en el espacio de la opinión pública. Los latinoamericanos tenemos que hacer un esfuerzo para comprender esta razón. En nuestros países, los católicos estamos acostumbrados a ser mayoría nacional, y por eso mismo a tener una serie de prerrogativas, incluso entre los regímenes más anticlericales, como el mexicano. La voz de nuestros Obispos siempre es noticia. Por el contrario, en los Estados Unidos la minoría católica necesita hacerse escuchar, sobre todo porque hasta la

fecha, siempre ha estado básicamente compuesta por grupos étnicos marginados: antiguamente los irlandeses e italianos; actualmente, los hispanos. Así pues, la voz de los católicos ha de pugnar constantemente por entrar en la opinión pública; y para ello, debe remover varios obstáculos, sin violentas situaciones. Un primer obstáculo es el ambiente americano cargado de indiferentismo y secularismo moral. La única manera de interpelar al técnico de la economía y al hombre de negocios alienado en su trabajo, consiste en hacerle ver la insuficiencia humana de su unidimensionalidad. Y éste es el sentido del cambio pretendido por los Obispos americanos. Aunque, como veremos luego, la sola interrelación no basta.



Un segundo obstáculo está formado paradójicamente por minorías poderosas dentro de la misma Iglesia Católica. Olvidando las penurias de su herencia de emigrantes, y colocados ahora entre las clases alta y media, estos grupos han caricaturizado su escaso catolicismo al dejarse llevar por la corriente del materialismo consumista. Leemos con tristeza cómo se oponen a la orientación de esta primera redacción, a fin de salvar sus intereses propios. El más conocido de este grupo es Alexander Haig, ex-colaborador del Presidente Reagan. Para no exacerbar a estos católicos, es quizá oportuno no mencionar el sistema capitalista y evitar estériles discusiones. Pero, ya lo vemos por su reacción contestataria, el temor de la carta no ha sido suficiente para tranquilizarlos. Este obstáculo se debe remover con una recta formación de conciencia que lleve el Evangelio al corazón de los problemas.

El tercer obstáculo, el más poderoso, es estrictamente político. Cuando los Obispos escriben estas Cartas Pastorales, lo hacen con un sentido que mira al bien común, a los valores fundamentales de toda comunidad y a las relaciones sociales, ya que interesan vivamente a la Iglesia y a sus Obispos, ministros de la unidad. El Concilio dice que es una forma de dar culto al único Dios, desacralizando y a la vez consagrando el mundo a El (LG 34). Pero este sentido de política con mayúscula se distingue difícilmente del de la política con minúscula, de la realización concreta que se lleva a cabo a través de las plataformas de los partidos políticos, donde los Obispos no deben inmiscuirse. En las actuales circunstancias de los Estados Unidos, los Obispos encuentran muy serias dificultades frente al Gobierno del Presidente R Reagan. En primer lugar, porque una mayoría de los católicos ha militado tradicionalmente en el Partido Demócrata. Y cualquier pronunciamiento legítimo en pro de la justicia

puede fácilmente dar la impresión de favorecer a los republicanos. En segundo lugar, porque no se trata de un régimen republicano entre otros de la historia, sino de uno bastante agresivo y en coyunturas, nacionales e internacionales excepcionalmente difíciles. Esa agresividad se alimenta de la centralización del monopolio de poder en la Economía —especialmente en la industria— americana e incursiona por dos frentes: el militar y el de la política económica. Los enormes gastos armamentistas exigen fuertes restricciones económicas y políticas. Los pobres sufren no sólo en los países en desarrollo, sino aun dentro mismo de los Estados Unidos. Este tercer obstáculo es el más fuerte para que los Obispos americanos se lancen a fondo en su denuncia profética. Como hemos visto en la primera parte crítica de este estudio, los Obispos se contentan con referencias superficiales, con sugerencias periféricas que no llegan a la estructura del sistema. Ni lo mencionan siquiera. Pero creemos que es necesario hacerlo.

Razones internacionales

Si pasamos a las razones internacionales, nos encontramos con razones que más bien mueven a una fuerte denuncia del sistema capitalista. Por lo cual nos inclinamos a pensar que los obstáculos internos han prevalecido.

La universalidad de la vocación episcopal hace que todos y cada uno de los Obispos sean solícitos de las Iglesias en el mundo entero. A este respecto, los Obispos Americanos han visitado recientemente dos Iglesias latinoamericanas —Nicaragua y Cuba— y han establecido lazos más estrechos de comunión. Se les ve activos, con iniciativa, y deseosos de realizar servicios en pro de la paz, conforme a su vocación y posibilidades.

El Magisterio de los Obispos americanos también ha sido fecundo; lo evidencia sus cartas pastorales recientes sobre el Marxismo y sobre la Paz. Es sobre todo en esta función de Magisterio donde los Obispos encuentran dos lealtades difíciles de conjugar. Una es su lealtad a su grey y al pueblo norteamericano. Otra es la lealtad a los católicos y a los pobres de todo el mundo.

La primera lealtad les lleva a presentar la Enseñanza Social de la Iglesia con toda sinceridad, pero también con toda prudencia pastoral. No es de extrañar que los católicos americanos que no se han abierto al sufrimiento de los pobres, sean reacios o al menos tardos en seguir el constante desarrollo de la Enseñanza Social de la Iglesia. Y tampoco es de extrañar que sus Pastores estén cerca de ellos y los acompañen en su lento proceso de crecimiento. Ahora bien, parece que se ha abierto una distancia enorme, en estos tiempos de cambio, entre estas comunidades católicas que han evolucionado poco en lo social, y otras comunidades

—por ejemplo en América Latina— que por necesidad han llegado a posiciones mucho más avanzadas. En situaciones tan distintas no es posible enseñar en un mismo lenguaje y a un mismo ritmo. Lo que a unos beneficia, a otros daña; y viceversa. Ya Paulo VI, en 1981, había apuntado a la solución de este problema:

“Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia . . .” (OA 4).

Sin embargo la brecha no puede ensancharse indefinidamente. Por motivos de unidad eclesial, la enseñanza social de la Iglesia ha de ser estudiada y profundizada constantemente. Esta Enseñanza ha tenido un cambio notable, que los católicos de todo el mundo han de conocer, analizar y aceptar en su valor de Magisterio ordinario, aunque no infalible. El cambio nos muestra que en las primeras encíclicas pontificias se afirmaba más claramente la incompatibilidad del Marxismo (socialismo) con el Evangelio; y en los textos recientes, como la *Laborem Exercens*, se cuestiona más la incompatibilidad del Capitalismo con el Evangelio. Este desarrollo del Magisterio Social de los Papas deben seguirlo muy de cerca todos los católicos. La Encíclica *Laborem Exercens* trae un título que debería grabarse fuertemente en la conciencia de todos los católicos. La tercera parte se titula: “Conflicto entre Trabajo y Capital en la presente fase histórica”. Lo subrayado por nosotros señala la importancia de un continuo seguimiento del proceso histórico, ya enfáticamente afirmado por Juan XXIII (*Pacem in Terris*).

En el conflicto entre estas dos fidelidades los Obispos no parecen haber tomado explícitamente una opción. Parecen inclinarse naturalmente a la fidelidad a su pueblo y a su grey. No cuestionan, ni siquiera mencionan el sistema capitalista. Al declarar que el amor preferencial por los pobres es su opción de base, parecen hacerlo en el sentido de su fidelidad universal, por los pobres de todo el mundo. Pero creemos que lo hacen desde la óptica americana y condicionados a ella. Nosotros, como latinoamericanos, esperamos de ella mayor fidelidad a su solicitud por las Iglesias de todo el mundo, mayor firmeza en presentar la íntegra Enseñanza Social de la Iglesia, y claridad en descubrir su complicada estructura de fondo que permite valorar, integrar y juzgar, en última instancia, el conjunto inconexo de las afirmaciones superficiales. A todo ello desembocará la opción por los pobres, si los Obispos se dejan guiar por ella con genuinidad y perseverancia.

CAMINOS DE REALIZACION

Para que el segundo borrador de la Carta pueda cumplir con la temática y objetivos señalados en el primero, se impone en primer lugar una necesaria explicitación sistemática, a nivel profundo, de la Enseñanza Social de la Iglesia. En segundo lugar, se impone a los Obispos una alternativa entre dos posibles reelaboraciones de la Carta: una, que inaugure un auténtico trabajo interdisciplinar con teólogos, filósofos, y peritos de las ciencias sociales, de manera que se inicie un proceso de estudio y acción, a partir de una opción preferencial por los pobres que sintetice y articule los otros principios de la Enseñanza social. Esta opción ha de ser expresada en forma más clara, concisa y audaz, y más interiorizada a nivel sistemático. Otra reelaboración, más modesta, consistiría simplemente en una presentación más estructurada de la Enseñanza social, en torno a la misma opción.

La primera posibilidad será la única que pueda cubrir adecuadamente la temática y los objetivos propuestos. Tendrá además varias ventajas: invitar a los hombres de buena voluntad, especialmente científicos, a llevar un trabajo interdisciplinar que realmente permita a la Iglesia ser escuchada con autoridad en los medios de comunicación y en la opinión pública, y conduzca a la Iglesia al mundo moderno. Será un camino de “Gradualidad y Conversión”.

La segunda posibilidad logrará el objetivo de orientar a los católicos en la vida social, pero no el de formar opinión pública. Una visión más estructurada de la Enseñanza Social de la Iglesia y más cuestionante de la propia vida, es una estupenda preparación para un futuro encuentro con el mundo de la técnica económica, independiente de todo valor moral.

La primera posibilidad se puede desarrollar perfectamente en el nivel de las mediaciones. Los Obispos con sus teólogos partirán al encuentro del mundo moderno, desde una perspectiva bíblica, como la que presenta esta primera redacción; luego, habrá que sistematizar más estructuradamente la Enseñanza Social, la exigencia ética del Evangelio, con una perspectiva teológica que pueda trabajar con la ciencia antropológica, especialmente la economía, sobre la plataforma común de una teoría del conocimiento humano. De ahí saldría la planeación de una praxis eficaz al servicio de los pobres.

En la segunda posibilidad, se requiere una mediación más teológicamente estructurada de la Enseñanza Social que permita cuestionar a fondo los sistemas de poder económico y político de este mundo: el Colectivismo marxista y el Capitalismo calificado por Paulo VI como “nefasto sistema” (*Populorum Progressio* 26).

CARTA PASTORAL SOBRE LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA Y LA ECONOMIA DE LOS EEUU primera redacción/esquema

ESQUEMA

Este esquema describe algunos de los principales temas y afirmaciones, contenidos en las secciones del documento; pero no es un sustituto ni un resumen del texto. La versión es Extra-Oficial.

INTRODUCCION: LA IGLESIA Y LA ECONOMIA: POR QUE HABLAMOS

El tema de la dignidad humana es central en la Enseñanza Social Católica y constituye la base de nuestras perspectivas y recomendaciones en esta carta. Cualquier perspectiva de la vida económica que sea humana, moral, y cristiana debe regirse por las respuestas a estas dos preguntas: ¿Qué es lo que ella hace en beneficio del Pueblo? y ¿Qué es lo que le aporta al Pueblo? Los pobres reclaman en especial nuestra solicitud, porque son particularmente vulnerables en sus necesidades.

Al escribir esta carta aceptamos el desafío del Concilio Vaticano Segundo de escudriñar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Presentamos estas reflexiones sobre la Enseñanza Social Católica y la económica de los EE.UU. convencidos de que la gran riqueza y el poderío económico de nuestra nación conllevan una responsabilidad especial en colaborar al establecimiento de un justo orden económico.

Nuestras intenciones al escribir son: 1) proporcionar una guía a los miembros de nuestra propia Iglesia y, 2) sumar nuestra propia voz a la opinión pública para discutir las políticas económicas de los EE.UU.

Nuestra norma fundamental al juzgar las políticas económicas ha sido ésta: ¿Qué aporta este enfoque o esta política en beneficio de los miembros pobres y empobrecidos de la comunidad humana?

PARTE PRIMERA: FUNDAMENTOS BIBLICOS Y TEOLOGICOS

I. LA VISION CRISTIANA DE LA VIDA ECONOMICA

La dignidad de la persona humana es el criterio conforme al cual deben normarse todos los aspectos de la vida económica. Esta dignidad sólo puede realizarse en medio de la relación y solidaridad con los demás.

A. Perspectivas Bíblicas sobre la vida económica

1. Creación, Alianza y Comunidad. Los temas bíblicos de Creación, Alianza y Comunidad proporcionan la base de nuestra reflexión sobre la justicia en lo económico y social. La creación es un don; todos los miembros del género humano han de ser administradores fieles de los bienes de la tierra. Ninguna dimensión de la vida humana es ajena al cuidado y providencia de Dios. Vivir en la nueva creación y participar de la nueva Alianza es ya un llamado a todos nosotros a la comunidad y solidaridad.

2. La prioridad de la Justicia. El respeto a Dios como Creador y la fidelidad a la Alianza se expresan a través de nuestra solicitud por el prójimo. La justicia de una comunidad se mide por su forma de tratar al pobre y al desposeído por la sociedad. Al igual que los profetas, Jesús toma parte en favor de los desposeídos y marginados de la sociedad.

3. Riqueza y Pobreza. La riqueza es un mal cuando de tal manera domina la vida de la persona que se convierte en un ídolo que exige sujeción independientemente de Dios o cuando hace que la persona se ciegue ante los sufrimientos y necesidades del prójimo.

Las perspectivas bíblicas sobre riqueza y pobreza son la base de lo que hoy se llama 'la opción preferencial por los pobres'. Esta opción desafía a la Iglesia contemporánea a hablar en favor de los desprotegidos y pobres, y a evaluar las instituciones sociales y sus criterios de acción en función del impacto que hacen en bien de los pobres.

4. Discipulado y Justicia Social. La Iglesia ha sido convocada a ser una comunidad de discípulos, una comunidad que se entrega a la solidaridad con todos los que sufren y a la confrontación con las estructuras de pecado que institucionalizan la injusticia.

B. Vivir como discípulos hoy: de la Biblia a la ética económica

Nuestras reflexiones sobre la vida económica no provienen solamente de la visión bíblica del Reino y del Discipulado, sino también de la amplia tradición de la Enseñanza Social de la Iglesia y de la reflexión sistemática sobre las realidades de la vida económica actual.

II. NORMAS ETICAS PARA LA VIDA ECONOMICA

Las instituciones económicas han de ser juzgadas no solamente por la eficiencia productiva y la suma de bienes y servicios que prestan; también debemos preguntarnos: estas instituciones ¿permiten a todas las personas aquel nivel de actividad social y participación económica que les corresponde como a miembros de la comunidad humana?

A. Derechos Humanos: las condiciones mínimas para la vida en comunidad

Si la economía ha de funcionar de manera que respete la dignidad humana, es necesario que capacite a las personas a encontrar su realización propia en su trabajo, es necesario que permita a las personas el satisfacer sus necesidades materiales por medio de una remuneración adecuada, es necesario que propicie la unidad y solidaridad dentro de la familia, la nación y la comunidad mundial.

Los EE. UU, en su historia relativamente corta, han dado grandes pasos para proveer a las necesidades materiales y a la prosperidad económica de su pueblo. Sin embargo, aún quedan problemas mayores e injusticias que violan la dignidad humana. La nación debe asumir la tarea de conformar un nuevo consenso nacional en donde todas las perso-

nas tengan derechos en la esfera económica, en donde la sociedad tenga una obligación moral de dar los pasos necesarios para asegurar que ninguno de nosotros padezca hambre o falta de casa, de empleo o de cualquier otra cosa necesaria para vivir con dignidad.

La experiencia democrática en la política, llevada a cabo por los Padres de la Patria, hizo mucho para asegurar la protección de los derechos civiles y políticos en nuestra nación. Ha llegado el momento de lanzar igualmente una experiencia democrática en la economía: crear un orden que garantice a cada persona lo mínimo que exige la dignidad humana en la esfera económica.

B. Justicia, poder y prioridades institucionales

La justicia exige establecer niveles mínimos de participación de todas las personas en la vida de la comunidad humana. Esta norma tiene implicaciones en cuanto a la justicia distributiva.

Una cierta desigualdad en la distribución de los recursos económicos puede justificarse algunas veces, pero sujeta a ciertas restricciones limitativas.

1. Exige una fuerte presunción en contra de la desigualdad de ingresos o riquezas mientras haya en nuestro medio, pobres, hambrientos y gente sin hogar.

2. Una distribución desigual de ingreso, educación, riqueza, oportunidades de trabajo y otros bienes económicos, nunca puede justificarse ni fundamentarse en la raza, el sexo y otros criterios arbitrarios. Tres principios prioritarios deberían conformar nuestras políticas e instituciones económicas tanto en lo nacional como en lo internacional:

1. La prioridad más alta es la satisfacción de las necesidades básicas de los pobres.

2. Acrecentar la participación de los marginados tiene prioridad sobre el preservar las acumulaciones privilegiadas de poder, riqueza e ingreso.

3. La satisfacción de las necesidades humanas y la participación creciente han de ser rubros prioritarios en la inversión de riqueza, talento y energía humana.

C. Responsabilidades y derechos de los diversos agentes e instituciones económicos

1. Trabajadores y Sindicatos. Todo mundo tiene derecho al empleo, al justo salario y al contrato colectivo. Tiene igualmente la obligación de trabajar. Los trabajadores y sindicatos tienen responsabilidades para con los empresarios y la sociedad como un todo.

2. Gerentes, Inversionistas, Negocios y Bancos. Las personas que poseen, invierten y administran recursos financieros contribuyen al bien de la sociedad. En el uso de los recursos económicos, ha de haber un principio fundamental por el que, cual-

quiera que sea el título legal de propiedad, nadie posee nunca estos recursos en forma absoluta ni los use sin relación a los demás.

La Enseñanza Social Católica defiende el derecho a la propiedad privada, pero no como un derecho absoluto o incondicionado. Nadie puede justificarse al guardar para su uso exclusivo lo que no necesita, cuando otros no tienen lo necesario.

3. Ciudadanos y Gobierno. Todo el mundo tiene la obligación de subsanar las heridas de la injusticia con actos de caridad, compartiendo las cosas poseídas, o tomando por propia iniciativa otras acciones. Simultáneamente, todos tienen una responsabilidad grave de quitar las causas de la injusticia, a través de sus acciones como ciudadanos y a través del gobierno y del proceso político.

El gobierno cumple una función moral positiva: proteger los derechos básicos, asegurar la justicia en la economía para bien de todos, y capacitar a los ciudadanos para que coordinen sus acciones hacia estos fines.

Aunque la Enseñanza Social Católica hace una afirmación positiva sobre la función del Gobierno, no es que apele a un enfoque estatista sobre la actividad económica. El principio de "subsidiaridad" es la norma primera que determina el horizonte y los límites de la acción gubernamental.

4. Agentes económicos transnacionales e internacionales. La convicción de que el género humano es una comunidad moral debe ser el fundamento de los esfuerzos encaminados a mejorar la calidad de la independencia global. Todos los agentes económicos de nuestra sociedad deben mirar por el bien de toda la familia humana, de una manera muy consciente, y contribuir a la consolidación de las instituciones que sostienen el bien común internacional.

5. Consumidores. Nuestra fe cristiana y las normas humanas de justicia imponen límites muy claros entre las cosas que consumimos y la manera como miramos los bienes materiales. Estos límites sobre la manera de consumir y acumular la riqueza son esenciales si queremos evitar lo que Paulo VI llamó "la forma más evidente de sub-desarrollo moral"; esto es, la avaricia o la codicia.

6. La Iglesia. Todos los principios morales que regulan la gestión de cualquier tipo de justicia, se aplican también a la Iglesia, deben reconocer plenamente los derechos de los empleados al salario justo y a la organización y contrato colectivos, en cualquier organización o asociación que ellos libremente escojan. Los cristianos, individualmente y la Iglesia, comunitariamente, pueden hacer contribuciones muy importantes a un cumplimiento de la justicia económica cada vez mayor.

PARTE SEGUNDA: APLICACIONES

En esta parte del documento intentamos concentrar los principios morales sobre cinco cuestiones, centrales en la vida americana. Estas cuestiones, tratadas aquí a modo de tópicos ilustrativos, pretenden ejemplificar la interacción de los valores morales y los problemas económicos de nuestros días, pero no abarcan todos estos valores y problemas.

III. EMPLEO

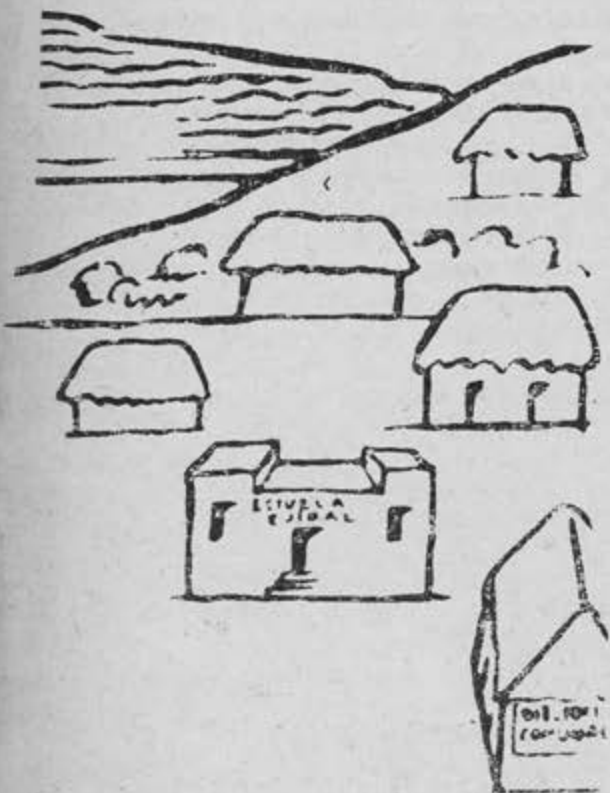
La más urgente prioridad en la política económica interior de los EE.UU. es la creación de nuevos empleos con retribución adecuada y convenientes condiciones de trabajo. La primera meta debe ser el poder encontrarle un trabajo digno a todo el que lo solicite.

A. Las dimensiones y los efectos del desempleo

En casi todas las dimensiones del desempleo —individual, social, económica y política— los costos son enormes. Los actuales niveles de desempleo son moralmente injustificados.

B. Causas y soluciones: diversas interpretaciones

Se presentan varios criterios que pueden ayudar a dar una respuesta efectiva al desempleo. Los esfuerzos por generar empleos deberían orientarse específicamente a incluir dentro de la fuerza



de trabajo a las personas marginadas; deberían dar prioridad a los empleos de larga duración; deberían producir aquellos bienes y servicios que necesite la sociedad; deberían ser lo más eficientes en lo económico; y finalmente deberían incluir tanto al sector privado como al público.

C. *Objetivos para nuevos planes de la vida pública*

1. La nación debe comprometerse en una nueva política y nuevos planes que realicen una tasa completa de empleo y reduzcan el desempleo hasta el 3 ó 4o/o.

2. El gobierno debe incrementar los subsidios en favor de los programas que pretendan crear empleos directos en bien de los desempleados por las estructuras.

3. Deberían ampliarse en el sector privado los programas de capacitación de empleo (aprendizaje y entrenamiento) sostenidos conjuntamente por la Empresa, el Trabajo y el Gobierno.

4. Deberían formarse coaliciones locales, estatales y nacionales que presionen por la creación de empleos.

5. Deberían incrementarse y difundirse los servicios de las agencias de colocación de empleos.

IV. POBREZA

Es un escándalo social y moral que no puede ser ignorado el que más del 15o/o de nuestros habitantes vivan por abajo del nivel oficial de pobreza.

A. *Factores institucionales*

1. **Discriminación racial y étnica.** Las más altas tasas de pobreza se dan entre aquellos grupos que han soportado el choque histórico de los prejuicios raciales y la discriminación.

2. **Feminización de la pobreza.** Las familias a cuya cabeza está una mujer tienen ahora un promedio de pobreza seis veces mayor que el de las familias bicéfalas. Muchas mujeres trabajan de tiempo completo, y siguen siendo pobres, a causa de los bajos salarios y la discriminación en la oportunidad de empleos.

3. **Distribución de ingreso y riqueza.** La distribución de ingreso y riqueza en los EE.UU es tan desigual que viola la medida mínima de la justicia distributiva. En 1982, el 20o/o más rico de los americanos recibió más que el conjunto del 70o/o más bajo. Las disparidades en la distribución de la riqueza son aún más extremas.

B. *Normas de acción*

Atacar la pobreza es un imperativo de la más elevada prioridad. Algunos de los elementos necesarios para una estrategia nacional que luche con la pobreza, son los siguientes:

1. Crear una economía sana para dar oportunidades de empleo a todos.

2. Acción para quitar las barreras que impidan a las mujeres y a las minorías un empleo completo y equitativo.

3. Reformas en el sistema de impuestos que reduzcan las cargas a los pobres.

4. Programas y políticas que propicien programas autosuficientes de mutua ayuda entre los pobres.

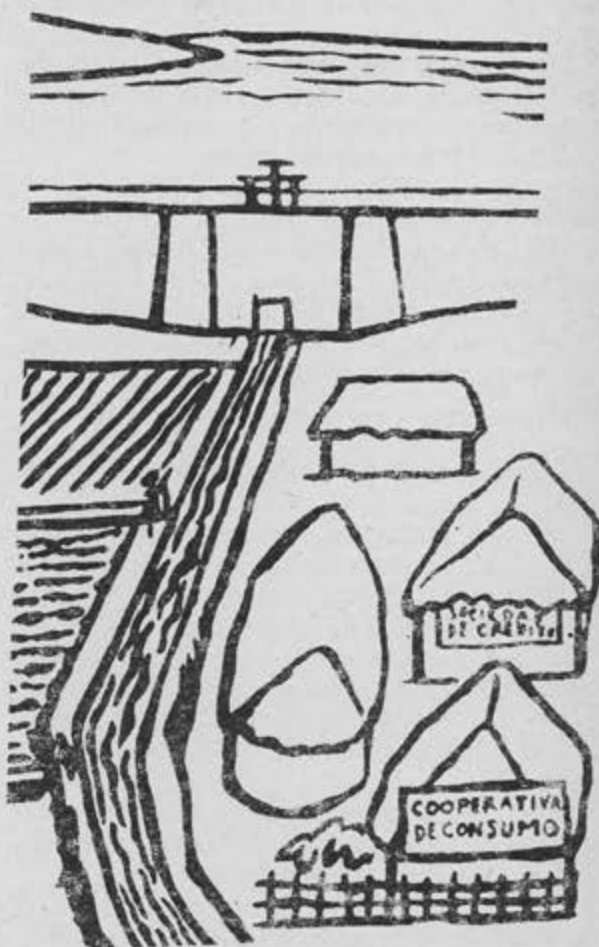
5. Incrementos en la calidad de la educación a los niños pobres.

6. Intensificar servicios de atención a la infancia.

C. *Reforma del programa de seguridad social*

La actual seguridad social es lastimosamente insuficiente y necesita reformas mayores. Las actitudes hacia los pobres se caracterizan frecuentemente por estereotipos desafortunados, estigmatización y falsas impresiones. Proponemos seis puntos para la reforma del programa de Seguridad Social:

1. Los programas del seguro social han de tener un fondo adecuado, y han de proporcionar un sustento adecuado.



2. Establecer normas nacionales y el nivel mínimo de beneficios en los programas de asistencia pública.

3. Los programas sociales han de robustecer y no debilitar el matrimonio y la familia.

4. Los programas sociales han de alentar y no penalizar el empleo remunerativo.

5. El diseño de los programas de asistencia pública debe involucrar a los beneficiarios en la participación y evitar estigmas a los clientes.

6. La administración de los programas de asistencia pública ha de ser respetuosa con los clientes.

V. ALIMENTOS Y AGRICULTURA

Esta sección se completará en los próximos meses y se incluirá en la segunda redacción de la carta pastoral.

VI. UN NUEVO EXPERIMENTO AMERICANO: COLABORAR EN LA ELABORACION DE LA ECONOMIA

Los americanos necesitan un nuevo experimento de cooperación y colaboración que propicie la renovación de un sentido de solidaridad, de una participación ampliada, y de una responsabilidad compartida en la sociedad económica.

A. Cooperación dentro de la empresa privada y la industria

Empresa y trabajadores han de desarrollar nuevas formas de consorcio y cooperación, tales como propiedad cooperativa y participación en la propiedad y en la toma de decisiones.

B. Cooperación local y regional

El Gobierno, la Empresa, el Trabajo y otras instituciones pueden colaborar, a nivel local y regional, para desarrollar estructuras cooperativas nuevas que promuevan objetivos tales como la creación de empleo y el desarrollo económico de la comunidad.

C. Cooperación en el desarrollo de las políticas nacionales

En una economía avanzada como la nuestra, todos los miembros activos de la sociedad, incluido el Gobierno, deben cooperar activa y positivamente a la formación de las políticas de la economía nacional. La enseñanza social católica apoya la necesidad social de proveer a una planeación de conjunto en el dominio económico, de tal manera hecho que balancee las iniciativas individuales con el bien común.

Un criterio primario para juzgar el valor moral de las políticas de la economía nacional es su impacto en los pobres y marginados.

Es necesaria mayor coordinación en el desarrollo de las políticas de la economía nacional.

La formación de las políticas de economía nacional ha de participarse al pueblo a través de los representantes democráticamente elegidos.

D. Cooperación internacional

Como ciudadanos de los EE.UU debemos ampliar nuestros horizontes y trabajar por ensanchar nuestra colaboración y mutua responsabilidad hasta un nivel global.

VII. LOS EE.UU Y LA ECONOMIA MUNDIAL: COMPLEJIDAD, DESAFIO Y OPCIONES

A. Relaciones económicas en un mundo interdependiente

La economía de los EE.UU tiene enorme influencia en el resto del mundo. El reconocer este hecho y su significado de interdependencia global es central para evaluar el papel de los EE.UU en la economía mundial. Al estar unidos en un mundo limitado, podemos ayudarnos o dañarnos, según las políticas que adoptemos.

B. La relevancia de la Enseñanza Social Católica

Nuestro desafío consiste en crear las condiciones de interdependencia según las medidas de justicia, equidad y caridad. Los desafíos fácticos y morales de la interdependencia global requieren que se proyecten reglas para gobernar las actividades de tres conjuntos clave de protagonistas: las naciones en particular, las instituciones multilaterales, y las corporaciones transnacionales.

La Enseñanza católica sugiere tres principios clave que deberían influir en la discusión de políticas en el orden económico internacional: la necesidad de reformar el sistema internacional, la necesidad de remodelar las políticas nacionales, y la aceptación de la opción preferencial por los pobres como un imperativo universal de política.

C. La política de los EE.UU respecto del desarrollo internacional: una crítica

La política de los EE.UU hacia los países en desarrollo ha cambiado el antiguo énfasis en las necesidades humanas básicas, y el desarrollo socio-económico por el énfasis en la asistencia selectiva, basada en una evaluación de la importancia de los países y sus políticas según la estrategia geopolítica de los EE.UU.

Urge un cambio en la relación de los EE.UU hacia los países en desarrollo, en cuanto a la perspectiva, la política y la actitud. Nuestra nación tiene una obligación moral de ayudar a reducir la pobreza en el Tercer Mundo.

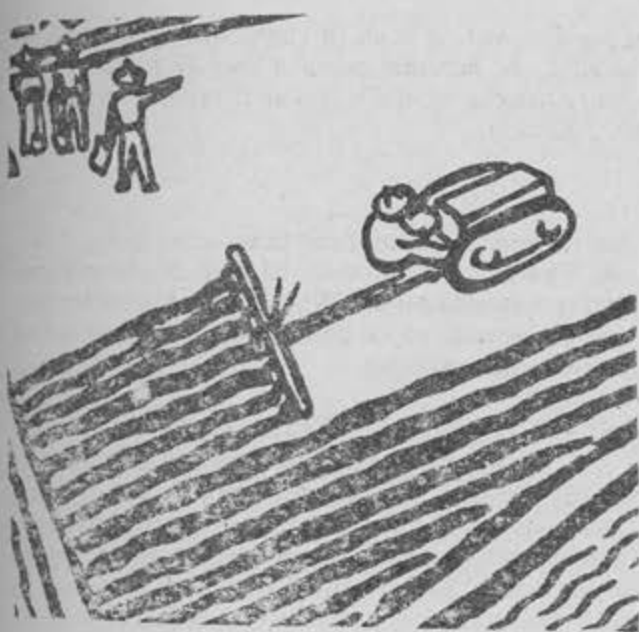
D. Los EE.UU y los países en desarrollo: opciones constructivas

1. Relaciones comerciales. El comercio internacional ha sido y continúa siendo un compo-

nente clave del progreso económico de los países en desarrollo. En vista de los términos desventajosos de comercio con que operan los países en desarrollo, consideramos que el comercio internacional es la base sobre la que se ha de probar la justicia social para con los países en desarrollo.

Dentro de un marco referencial caracterizado por la "opción preferencial por los pobres", nos inclinamos por un sistema comercial abierto, pero reconocemos que hay nuevas situaciones en estos años 80 y nuevos desafíos que requieren un sistema comercial que sea a la vez libre y equitativo.

2. La deuda mundial. Recomendamos que los EE.UU tomen medidas inmediatas para ayudar a descargar el peso de la deuda especialmente de los países más pobres y menos desarrollados.



3. Asistencia al desarrollo. Los EE.UU deberían incrementar, en calidad y cantidad, su cometido en lo que se refiere a la ayuda exterior. Aunque nuestra nación es todavía el donante particular más amplio, sin embargo está a la zaga de otras naciones industrializadas en cuanto a la cantidad relativa de ayuda que damos a los países del tercer mundo. Además, las decisiones sobre quién ha de conseguir la ayuda y cómo se transfiera, se basan muy frecuentemente sobre razones de seguridad nacional más bien que sobre las necesidades humanas.

4. Inversiones privadas en el extranjero. La inversión directa en el extranjero puede proveer del

capital que necesitan los países del Tercer Mundo, pero también puede crear o perpetuar la dependencia y llegar a ser un peligro particular a los pueblos que se encuentran en la escala ínfima de la economía. Apoyamos los esfuerzos que aseguren que la inversión privada en el extranjero contribuirá al desarrollo de las naciones del tercer mundo y al bien común de esas sociedades.

E. La responsabilidad de los EE.UU en las reformas del orden económico internacional

El orden económico internacional está en crisis; la brecha entre los países ricos y pobres, entre los ricos y los pobres en un mismo país, se está ensanchando. Los EE.UU son el protagonista más poderoso en la escena internacional y eso implica una responsabilidad proporcionada en el uso de ese poder, al servicio de la dignidad humana.

CONCLUSION: UNA LLAMADA A LA TOTALIDAD Y A LA SANTIDAD

La perspectiva cristiana sobre el sentido de la vida económica debe transformar las vidas de los hombres y nuestra cultura como un todo.

A. Trabajo y ocio.

Trabajo y ocio han de combinarse mejor. Mejorando y humanizando los esquemas y tiempos de trabajo, se hará posible que los hombres tengan una experiencia de la dignidad de su trabajo, y se tomen un tiempo para reflexionar sobre cuestiones más profundas acerca del sentido de la vida.

B. Trabajo y adoración

La superación de la división entre la visión cristiana y la vida económica apela a una toma de conciencia más profunda en la Iglesia sobre la conexión integral de la adoración y el mundo del trabajo.

Para los laicos el esfuerzo por hacer más justa nuestra vida económica nacional es un camino especialmente importante para alcanzar la santidad. El clero y los religiosos también son llamados a formas de discipulado en las que se manifieste el vínculo entre la fe y la justicia económica.

La unidad de labor y adoración encuentra su expresión privilegiada en la Liturgia Eucarística: un solo Pan, un solo Cuerpo y un solo Espíritu hacen de la comunidad cristiana un signo y un símbolo —un Sacramento— de la unidad en la justicia y la paz que Dios quiere para bien de toda la humanidad.

Creemos llegado el momento de examinar a mayor profundidad la necesidad de la justicia verdadera en la esfera económica, de suerte que los pobres de nuestro país y del mundo entero se beneficien más plenamente de los dones del Señor.

EL MOVIMIENTO DE "SANTUARIOS" EN LOS EEUU

"Cuando forasteros residan junto a ti en tu tierra, no los molestes. Al forastero que viva con ustedes, lo mirarán como a uno de ustedes, y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto. Yo soy Yavé, tu Dios" (Lev 19,33-34).

EL PROBLEMA

Cualquiera que haya leído las historias personales o escuchado el Testimonio de los refugiados centroamericanos puede sentir la angustia de ser extranjero en un país extraño; la nostalgia, la confusión, el temor de ser descubierto y regresado, el dolor de recuerdos trágicos. En los últimos cinco años, la corriente de personas indocumentadas que cruzan nuestra frontera sur se ha convertido en una inundación. Lo que en un tiempo fue una migración de ciudadanos mexicanos que buscaban oportunidades para trabajar, se ha convertido en un éxodo de centroamericanos principalmente de ciudadanos de El Salvador y Guatemala que huyen de la barbarie y de la represión de regímenes autoritarios. Se calcula que en este país reside medio millón de salvadoreños sin autorización, y más de cien mil guatemaltecos. Huyendo de las matanzas perpetradas por el ejército en las aldeas indígenas de la altiplanicie en Guatemala o de las desapariciones, asaltos y asesinatos de los escuadrones de la muerte en El Salvador, estos refugiados han tenido que soportar innumerables penalidades para llegar a los Estados Unidos en busca de solaz, ayuda, y seguridad. Desgraciadamente su intento es vano en muchas ocasiones.

La actual administración de los Estados Unidos ha resistido a la súplica de la gran mayoría de estos refugiados de que se les permita permanecer aquí hasta que puedan regresar sin peligro a su país. A diferencia de la bienvenida que se ha dado a aquéllos que han abandonado países gobernados

por regímenes comunistas tales como Cuba, Polonia, Vietnam y Cambodia, el servicio de inmigración y naturalización (INS) ve con desconfianza a los que escapan de los gobiernos que reciben ayuda de los Estados Unidos.

ESTATUTOS SOBRE REFUGIADOS

Los términos del estatuto sobre refugiados de 1980, obliga al Gobierno de los Estados Unidos a conceder asilo a las personas que temen persecución o muerte en su propio país a causa de sus ideas. Pero el INS ha concedido estos derechos de asilo únicamente a un número reducido de refugiados centroamericanos. El resto ha sido rechazado, regresado frecuentemente a destinos trágicos (considerados como refugiados económicos, como personas ambiciosas que esperan mejorar sus condiciones de vida obteniendo empleos lucrativos).

La dura situación de los refugiados centroamericanos y el trato que reciben en otros países ha provocado una creciente respuesta de los ciudadanos privados. Este movimiento, conocido colectivamente como "Movimiento Santuario" está integrado principalmente por miembros activos de congregaciones cristianas y judías, que se han comprometido a auxiliar a los oprimidos.

Uno de los pasajes bíblicos escogidos por los partidarios del Santuario Cristiano, es tomado del capítulo de San Mateo, en el cual Cristo asegura a sus seguidores que ellos serán juzgados favorablemente si dan de comer al hambriento, de beber al

sediento, y si reciben bien al extranjero: "En verdad les digo que cuando lo hicieron con algunos de éstos mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt 25,40).

EL PRIMER SANTUARIO

El 24 de marzo de 1982, la Southside Presbyterian Church en Tucson, Arizona, fue la primera congregación en los Estados Unidos que se declaró a sí misma un Santuario para los refugiados centroamericanos. El ministro de la Iglesia, el reverendo John Fife y su congregación empezaron a proteger a las familias refugiadas, al principio en la Iglesia, y después ayudándoles a reubicarse en comunidades de Arizona y de otros estados. Este ejemplo de caridad y alta moral fue seguido pronto en otros lugares del país. Actualmente el número de congregaciones de distinta denominación que se han declarado Santuario se acerca a doscientos.

Los refugiados que buscan estos Santuarios con frecuencia son ayudados por gente como Jim Corbett, de Arizona, quien en 1981 fundó un nuevo "Ferrocarril Subterráneo" que ayuda a los refugiados centroamericanos a entrar al país. El Término "Santuario" es aplicado a la práctica de proteger contra la persecución a personas que han sido acusadas de quebrantar la Ley, pero que han obtenido el refugio de un lugar sagrado.

Los primeros Santuarios cristianos fueron reconocidos por el derecho romano en el siglo IV, y el derecho consuetudinario de muchas naciones europeas aceptó este principio por muchos siglos. (Se cree que "Santuario" es el origen de la inmunidad parlamentaria y de la costumbre del asilo diplomático en las embajadas).

La mayor parte de los miembros del movimiento "santuario" consideran que no están desafiando a la Ley de los Estados Unidos, sino apoyando lo que se acordó en el estatuto sobre refugiados. Sin embargo el movimiento ha atraído el encono de la presente administración. Después de ignorar ostensiblemente durante casi tres años a los activistas "Santuario", el Gobierno Federal ha actuado violentamente contra algunos de los más prominentes practicantes, y contra muchos de los refugiados a los que éstos han ayudado. En el fin de semana de enero 12 y 13, agentes de la INS arrestaron a personas, en su mayoría salvadoreños y guatemaltecos que habían entrado secretamente a los Estados Unidos. El 14 de enero, 16 líderes del movimiento "Santuario" en Arizona incluyendo al reverendo Fife y al Sr Corbett, fueron procesados por un gran jurado federal bajo diversos cargos relacionados con sus actividades.

Esta acción del gobierno no parece haber intimidado a los trabajadores "Santuario", sino todo lo contrario a juzgar por las 1800 personas aproximadamente que asistieron al simposio nacional

celebrado en Tucson los días 23-24 de enero; este simposio fue seguido por dos días de consultas entre los representantes del movimiento "Santuario" para coordinar las estrategias a seguir. CHRLA (sigla de la Revista. Nota del traductor) habló con varios miembros de una delegación de Oregon que asistieron al simposio y a las consultas, y con otras personas que tomaron parte en el evento.

SIMPOSIO EN TUCSON

Era el 11 de enero y Carla Pedersen tenía un problema. Como antiguo miembro de la junta Euménica de Tucson para asuntos centroamericanos, estaba encargada de vender boletos de 25 dólares para la cena de la noche de la inauguración del simposio interamericano "Santuario"; faltando menos de dos semanas para la celebración del evento, se habían vendido únicamente 12 de los 800 boletos. En esos días el Servicio Inmigración y Naturalización inició una redada en toda la Nación, y detuvo a 58 refugiados "Santuario", y a ciudadanos de Estados Unidos que los habían ayudado. 16 líderes del grupo integrante del "santuario" Arizona, donde el movimiento empezó hace menos de tres años, fueron enjuiciados por el gran jurado federal bajo una larga lista de cargos: transportar extranjeros ilegales, ayudar a entrar a ilegales, conspiración para hacer contrabando con extranjeros etc. ¡Todos los boletos se vendieron! Dos días antes del evento Carla Pedersen vió cómo se arrebataban las reservaciones para la cena: "Dos monjas me llamaron para decirme que habían llegado para asistir a la cena, pero que esperarían fuera hasta que les permitiéramos entrar" recuerda la Sra. Pedersen riendo.

TRABAJO POR HACER

Si las autoridades federales —que habían deliberadamente ignorado por lo menos en las declaraciones públicas el crecimiento de una política que negaba asilo a los refugiados centroamericanos— esperaban intimidar al movimiento "Santuario", se equivocaron. El reverendo John Fife, ministro de la iglesia presbiteriana de Tucson, quien fue uno de los enjuiciados, expresó la intención de los trabajadores "Santuario" de continuar ayudando a los centroamericanos que buscan protección en este país. "Siempre que la Iglesia ha sido perseguida a través de la historia —dijo— se ha fortalecido, no se ha debilitado".

El registro para asistir al simposio se triplicó en los días siguientes al arresto y enjuiciamiento. Irónicamente lo que no pudo lograr el trabajo diligente de los que están en el movimiento, lo consiguió la acción del gobierno: confirmar la validez del llamado que hace "Santuario" como testimonio efectivo y como protesta que ya no puede ser oficialmente ignorada. Lo que había sido planeado

como un profundizar el conocimiento de tareas compartidas, se convirtió en celebración del trabajo ya hecho y en una renovación de los deseos por continuar lo que está por realizarse.

O como dijo el reverendo Fife acerca del simposio: "Esperaba que fuera sólo una reunión para reflexionar; pero fue además un encuentro vivificante". El simposio y los días de "consultas" estratégicas que le siguieron recibieron iguales elogios de los participantes locales. —"Me parece que pueden usar toda clase de superlativos para el evento", dijo Joy Napier, cuyo marido Davie fue uno de los oradores programados en el simposio. "Hubo muchas experiencias acumuladas y conocimientos compartidos".

Karen Hemmingsen miembro de los "Encuentros de amigos de Eugenio", que se ha declarado "Santuario" y está protegiendo a una familia de refugiados, calificó el evento como "reanimador", y agregó que llegó en un momento en que las baterías de la gente necesitaban ser recargadas.

"Siento que aportamos un nuevo entusiasmo", dijo Ellen Bondurant, miembro de la *Iglesia Central Presbiteriana* que junto con la *Congregación de la Iglesia Unitaria*, completan los otros grupos que se han declarado hasta ahora "Santuario" en Eugenio. El simposio titulado "De la alambrada a la amistad" atrajo a un grupo selecto de oradores que incluyeron al autor Elie Wiessel, al reverendo Afee Willian Sloane Coffin jr, de la *Iglesia New Yorks Riverside*, al notable Teólogo Robert McAfee Brown, al salvadoreño Roberto Cuéllar director de *Socorro Jurídico Cristiano*, y a un grupo de académicos y líderes norte y centroamericanos:

DENTRO DE LA LEY

"Los organizadores del simposio hicieron un buen trabajo reuniendo a los intelectuales y a los activistas", declaró el Dr. Willian Wipfler, director del *Consejo Nacional de Iglesias* en la oficina de derechos humanos; él también fue orador en el evento. Los asistentes captaron el sentido bíblico, legal, histórico, ético y filosófico de "Santuario" y el pensar de la gente. "El movimiento es consciente de que actúa dentro de la ley —añadió el Dr Wipfler— que es legal, mientras que el Gobierno procede ilegalmente. De acuerdo a los términos del decreto sobre refugiados de 1980 —arguyó— el movimiento 'Santuario' está actuando en forma más legal que el gobierno mismo".

"Nadie está haciendo este trabajo para ir a la cárcel —dijo el Dr Wipfler— Lo hacen porque es justo. La administración no acepta refugiados de El Salvador y de Guatemala, porque no quieren admitir que está apoyando a gobiernos que están creando refugiados".

Pero el trabajo requiere paciencia y perseverancia, si se quiere tener éxito, especialmente cuan-

do las autoridades federales están deseando aumentar las medidas punitivas aplicadas el mes anterior. Jim Corbett le dijo a CHLA que los activistas "Santuario" habían previsto la actividad del gobierno contra el movimiento, después de la restricción que por motivos políticos hubo en noviembre pasado durante las elecciones presidenciales. Veía dos aspectos especialmente significativos en el curso que tomaron las persecuciones: el hecho de que los miembros de "Santuario" no fueron enjuiciados por algo que no hubieran estado haciendo antes abierta y públicamente; y segundo, que el gobierno no actuó "masivamente" contra un gran número de trabajadores "santuario" y de refugiados.

REFLEJO DE LA POLITICA EXTERIOR

El Sr Corbett cree que la presión sobre "Santuario" en este país es consecuencia de las intenciones de la Administración de hacer cosas para crear gran número de fugitivos en Centroamérica. —"Por lo que he leído y por lo que he hablado con personas de El Salvador, ellos intentan extender considerablemente el proceso de 'pacificación' mediante bombardeos mucho más intensos en las zonas libres de la guerra, y han muerto o desaparecido gentes de iglesia que trabajan con refugiados".

De acuerdo con el Sr Corbett, simultáneamente con los arrestos y juicios, los fiscales han presentado mociones para impedir que los demandados mencionen como parte de su defensa a los refugiados, o a los derechos humanos o a la situación en América Central. Sin embargo la mayor parte de estos enjuiciados ha decidido luchar contra los cargos, y continuar su trabajo en favor de los refugiados. Dos demandados han aceptado ser culpables de cargos menores; el 12 de febrero fueron retirados por razones de salud los cargos contra dos monjas, pero ellas dijeron que los cargos deberían ser retirados también a todos los demandados, o en caso contrario ellas preferían ser juzgadas con todos los demás. Dos demandados no tuvieron cargos, y otros diez fueron declarados inocentes. —"Yo creo que todos nosotros estamos conformes en seguir trabajando mientras podamos", dijo el Sr Corbett a CHRLA. "Algunos aspectos del trabajo van a tener que ser modificados" agregó advirtiendo que algunos activistas son ya muy conocidos, y muy notorios para ser eficaces en la ayuda a refugiados. Agregó que aquéllos que trabajan en las áreas fronterizas pueden buscar voluntarios sostenidos por grupos "Santuarios" en otras partes del país para que les ayuden, sobre todo si continúan las presiones y los arrestos.

SESION DE ESTRATEGIA

El encuentro "Santuario" en Tucson no se redujo a discursos y felicitaciones. Estas 1,700 personas vinieron a Arizona porque están comprometidas

das en asuntos serios, porque hay problemas, y tienen una gran tarea ante ellos.

En primer lugar se refleja la tensión natural de un movimiento que tiene carácter nacional —actualmente internacional— pero con raíces rurales, con necesidades y experiencias que venían de región a región. La fuerza de “Santuario” y su autoridad radican en cada Congregación, cuyos miembros toman la decisión colectiva de atestiguar su fe protegiendo abiertamente a los extranjeros del Sur que son perseguidos. Aquéllos que están tomando riesgos a nivel local, no desean que sus prerrogativas les sean arrebatadas por un grupo nacional.

Todo el proceso requiere cooperación con los que ayudan a los refugiados a entrar al país, con los que ofrecen techo, y con los que aportan la experiencia en la organización legal y cultural necesaria para lograr los propósitos del movimiento.

Un segundo problema es el ideológico: la cuestión difícil acerca de la naturaleza del movimiento. “Santuario” como un concepto y como una práctica, tiene explícitas raíces religiosas. Pero tiene también sustanciales ramificaciones políticas. Y como resultante final, el movimiento “Santuario” ha atraído a personas cuyos motivos pueden ser igualmente morales y humanitarios, y que quieren comprometerse igualmente que sus compañeros religiosos, pero que conceden mayor importancia al aspecto secular del trabajo. Este problema fue presentado por el Sr Corbett, creador del “Ferrocarril Subterráneo” que conduce a los refugiados a los diversos “Santuarios” públicos o privados.

“Me preocupa la transformación de los ‘Santuarios’ en plataforma política” dijo a CHRLA. “Hay determinadas consecuencias políticas que se originan al conceder ‘Santuario’ a los refugiados. Las violaciones de nuestro Gobierno al Estatuto sobre Refugiados, está en estrecha conexión con las violaciones a los derechos humanos en Centro América”.

El Sr Corbett muestra preocupaciones por otro problema: el criterio de selección de los refugiados que se orientan a los “Santuarios”; según él, no debe hacerse en base a la utilidad política, sino a la necesidad de asilo que tengan. El movimiento “Santuario” está en favor de los perseguidos, independientemente de las causas políticas de su persecución, o de la utilidad que puedan tener para un determinado movimiento político.

UNIFICACION DE CRITERIOS

En el Simposio se logró más de lo que pudiera esperarse de un evento de sólo cuatro días, pues se llegó a conciliar opiniones encontradas gracias a una tendencia general unificadora que consideró y respetó todas las perspectivas posibles.

Al comenzar el Simposio a los delegados seculares se les aseguró que no sólo eran bienvenidos, sino necesarios para la marcha de las asambleas, según confirmó Joy Napier. Por cierto que en los dos días que hubo de consultas, se lograron acuerdos increíbles sobre la organización del trabajo en lo que resta del año.

“Se logró un consenso en lo que antes del encuentro eran dos posiciones muy diferentes, y aparentemente contrarias” dijo el Dr Wipfler. “Se unificó lo político y lo religioso para dar un verdadero significado a lo que hacemos; y en este sentido hemos dado en el encuentro pasos muy grandes para llegar a consolidar el movimiento”.

A nivel ya más práctico, en las sesiones de estrategias, se aprobó una línea de trabajo en la que se compartan los recursos, se tomen en cuenta las autoridades locales, se esté abierto a las necesidades nacionales, no se descuide el testimonio personal, y finalmente se esté atento a las repercusiones políticas que vaya habiendo. Alrededor de 300 personas tomaron parte en estas deliberaciones. La institución clave será un Concejo Nacional de Comunicación (NCC) compuesto por representantes elegidos en cada una de las doce regiones en Estados Unidos (Oregon y Washington forman una sola región).

Este Concejo tendrá a su cargo asuntos tales como mantener un eficaz directorio postal, cartas de información, redes telefónicas y servicios de información en casos de emergencia. Los miembros del Concejo ayudarán en las actividades de política nacional, y en los procesos legislativos; pero hay que tener en cuenta que la decisión última en este tipo de actividades debe quedar a nivel de Congregación religiosa, o a nivel regional o local, según lo expresó Karen Hemmingsen. También será competencia del Concejo la comunicación externa con los medios de Información y con otros grupos de Estados Unidos que trabajan también con centroamericanos. Finalmente, el Concejo supervisará la extracción y la debida distribución de recursos en las diferentes regiones.

Según la Sra Hemmingsen, problemas tan evidentes como la necesidad de una defensa legal coordinada, las actividades del “ferrocarril”, y la presentación de candidatos a los “Santuarios”, deben ser también compartidas por el Concejo, pero la decisión última será remitida a los grupos regionales. “No habrá voceros nacionales para el movimiento” —dijo ella— “ni gente que haga programas o tome decisiones políticas de alcance nacional. Estamos de acuerdo en que la fuerza de ‘Santuario’ radica en su sencillo origen rural, y que es fundamentalmente un testimonio religioso; así queremos que permanezca”.

Un Comité Nacional de defensa a “Santuario” con extensiones a todo el país quedó constituido en las sesiones de estrategias: habrá ocho

delegados para coleccionar fondos destinados a los gastos que implican los trámites legales en los presentes y futuros "Santuarios" en favor de refugiados y trabajadores centroamericanos.

Las consultas que hubo en el Simposio las calificó de "muy educativas para ambas partes" la Sra Hemmingsen: educativas para la gente en la frontera que ayuda a los refugiados a entrar al país, y educativas también para quienes proporcionan asilo. "Fuimos capaces de terminar entendiéndonos mejor unos con otros".

"SANTUARIO" EN CASA

Esta reunión nacional de activistas "Santuario", aun en las condiciones tan dramáticas de arrestos y enjuiciamientos, era lo que los abogados locales necesitaban, según parece. "La impresión que tuve del encuentro en Tucson, es la sensación de urgencia de que este trabajo continúe, y de que se robustezca más y más" dijo a CHRLA Ellen Bondurant; "y en mi región, estamos experimentando todo lo contrario. En regiones tales como el Noroeste donde es menos acuciante el problema de los refugiados, debemos de luchar por despertar el interés de la gente que acude a la Iglesia, y que muy probablemente ha estado viviendo al margen de dicho problema" añadió ella. "Según parece, hay temor de siquiera oír hablar de dicho problema; es muy difícil encontrar a alguien que quiera escucharlo. Y corremos el peligro de que cuando hayamos logrado captar la atención del público, sea ya demasiado tarde". Y prosigue la señora Hemmingsen: "En el Simposio renovamos las energías para la lucha, y la trascendencia en nuestras decisiones".

Esto no significa que la región Noroeste haya estado ociosa; actualmente 13 congregaciones en los dos estados se han declarado "Santuario" según la señora. Además de las tres iglesias ya comprometidas en Eugene, está la *Unitaria* de la costa Oriental; *Bellevue*; *Washington University Friends Meeting*, la *Universidad Baptista* de Seattle, la Iglesia Católica de *San León*, Tacoma; la Iglesia Católica de *San Miguel*, en Olympia; *San Marcos*, presbiteriana; *San Andrés*, católica; *Centenary Wilber*, metodista en Portland; *Iglesia Unidad de Cristo*, en Ashland; y una Iglesia de denominación desconocida en Spokane que se dió a conocer en esta reunión.

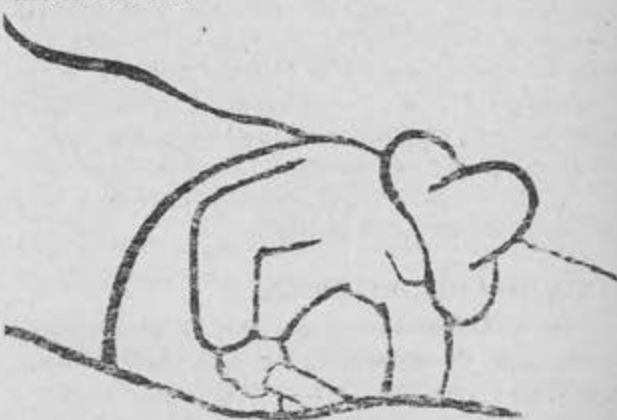
En Eugene la campaña "Santuario" empezó en julio de 1983, y el "Encuentro de Amigos de Eugene" fue el primero en declararse "Santuario" el 5 de noviembre de ese año. El grupo "Santuario" *Interfaith Eugene* se reúne regularmente a las siete y media de la noche el segundo y cuarto miércoles en 372 W. 10th Ave. Las personas interesadas en establecer contacto con el grupo pueden llamar al teléfono 485-1755.

En Portland, las tres iglesias que se han comprometido con "Santuario" han constituido un Comité Intercongregacional, coalición "Santuario" de Portland para compartir las responsabilidades en la atención de refugiados salvadoreños, y en la ayuda a una familia compuesta de ocho salvadoreños y guatemaltecos.

Phil Parks, ministro de la Iglesia Presbiteriana de *San Marcos*, y amigo desde hace tiempo de John Fife, dice que su Congregación ha tenido mucho interés por América Central; y el tema "Santuario" se extiende como los hongos. El Rev Parks dice que la reacción entre los miembros de su Iglesia, ha sido grande. Nadie ha abandonado la Iglesia; al contrario, algunos se han unido a ella por este motivo. Otras Iglesias nos han enviado cartas de apoyo, y contribuciones económicas.

"Santuario" ha sido un trabajo magnífico para las misiones locales, según el Rev Parks: "Tenemos gente que ha contribuido regular y sustancialmente para ayudar a los refugiados". Recientemente la Iglesia Presbiteriana de Oregon se agregó al movimiento "Santuario", y se unió a la Organización Nacional de las Congregaciones locales. Corvallis tiene también un incipiente movimiento "Santuario", aunque todavía ninguna Iglesia se ha afiliado al movimiento. El grupo formado en el mes de mayo de este año 1985 por Jim Corbett ha estado atrayendo a personas interesadas, de varias denominaciones.

"Es un proceso largo y lento" dijo Richard Rahmun, uno de los miembros fundadores. Pero el grupo logró reunir a más de 100 personas en una vigilia que tuvo lugar en el exterior de la Corte de Justicia en el Condado de Benton, y que siguió al arresto y enjuiciamiento de miembros "Santuarios". El grupo se reúne a las siete y media de la noche el segundo y cuarto jueves de cada mes en el Westminster House, 101 NW 23rd. Las personas interesadas pueden llamar a Wyn Ferguson en la Westminster House, 753-2242; o a Lindsay o Richard Rahmun en el 753-1513 para ulteriores informaciones.





HOMILIA DE MONS. BARTOLOME CARRASCO, OBISPO DE OAXACA

**Pronunciada en los 25 años de Ministerio Episcopal de Dn. Samuel Ruiz*

Doblo ahora las rodillas en la presencia del Padre, de quien toma su nombre toda familia en los cielos y en la tierra. Que El se digne, según la riqueza de su gloria, fortalecer en ustedes, por su Espíritu, el hombre interior. Que Cristo habite en sus corazones por la fe. Que estén enraizados y cimentados en el Amor. Que sean capaces de comprender, con todos los creyentes, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, que conozcan el más allá del conocimiento que es el Amor de Cristo. Y, en fin, que queden colmados hasta recibir la Plenitud de Dios (Ef 3,14-19).

No por deseo de dar brillo artificial a esta celebración —que no lo necesita— sino porque en verdad lo siento, asumo conscientemente el texto de San Pablo antes citado, porque considero que dichas palabras inspiradas por Dios, expresan de manera más atinada las ideas y los sentimientos que bullen en mí con motivo del acontecimiento que da sentido particular a la presente celebración eucarística: los 25 años de ministerio episcopal de nuestro hermano Samuel.

Por eso me atrevo a dirigirme directamente a ti, Samuel, para decirte que tu alegría y la alegría de tu diócesis por este fausto acontecimiento, es también mi alegría personal y la de los Obispos de la Provincia de Oaxaca que, junto contigo, constituimos la Región Pacífico-Sur. Además, esta alegría rebasa las fronteras de nuestra Región e incluso las de nuestra patria; ya que la presencia entusiasta de varios hermanos Obispos de México y de América Latina, así como la presencia de representantes de

otras Iglesias del mundo y de tantas otras personas que han venido de cerca y de lejos para manifestarte su aprecio y solidaridad, claramente lo atestiguan.

Los obispos de esta Región, y de manera especial el Arzobispo de Oaxaca, nos sentimos profundamente identificados contigo, no sólo hoy, sino en el diario caminar de pastores con el Pueblo de Dios. Con esto no quiero decir, sin embargo, que no haya diferencias entre nosotros. Las hay, y a veces profundas, pero buscamos siempre asumirlas responsablemente dentro de la libertad de los hijos de Dios, que tratan de encontrar la Verdad en el Amor, como enseña San Pablo (cfr Ef. 4,13-15) dentro de una sana pluralidad.

En nuestro papel de pastores no siempre es fácil poder vivir y armonizar la triple función que implica ser hoy la presencia histórica de Cristo, cabeza de su pueblo: Ser al mismo tiempo sacerdote, guía-servidor y profeta de la comunidad. Es un reto que pone ante nosotros el Señor de la historia, el

“Buen Pastor” desde el momento en que, por designios de su plan de salvación, nos formó en el seno materno y nos consagró para sí; y desde el momento también en que libre y conscientemente aceptamos colaborar con El en su obra.

Como a Jeremías y a todos los demás profetas que fueron llamados por el Señor, también a nosotros nos ha entrado el temor de no responder adecuadamente al Señor, pues comprendemos que la magnitud de lo que El exige sobrepasa siempre la debilidad de nuestros recursos humanos. Pero El se vale precisamente de nuestra flaqueza para mostrar más claramente su poder. Por eso, como a Jeremías, nos ha dicho y nos sigue repitiendo: “No digas que eres un muchacho. Irás dondequiera que te envíe y proclamarás todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque yo estaré contigo para protegerte. Palabra de Yahvé” (Jer 1,7s).

Apoyado en esta palabra indefectible del Señor, Jeremías se lanza seguro a la difícil tarea de ser profeta en los momentos más angustiosos de su pueblo. Basado en las mismas palabras, tú te has lanzado también al exigente encargo de ser el pastor de esta porción del pueblo de Dios en Chiapas, en medio de circunstancias históricas que, substancialmente, en muy pocas cosas pueden diferenciarse de las que vivió Jeremías hace tres mil años.

Contigo, los Pastores de esta Región, hemos pretendido, no sin deficiencias, asumir en nuestra vida y acción las directrices pastorales que el Señor dio a sus apóstoles, según se proclamó en el trozo evangélico de esta Eucaristía. Como iglesia pobre, que sólo cuenta con medios pobres, queremos evangelizar a nuestro pueblo pobre, sabiendo que somos enviados a una realidad compleja, donde los lobos devoran a las ovejas. En este contexto histórico queremos aprender a ser sencillos como la paloma, pero también astutos como la serpiente (cfr Mt 10,5-16).

En esto ninguno de los Obispos de la Región ha pretendido dejar marcada su huella personal. Hemos pretendido concretizar la Colegialidad Episcopal en un grupo colegial que actúa como equipo. Tú, Samuel, a mi juicio, te has caracterizado por asumir con plena conciencia el papel, nunca grato, de ser profeta y forjador de profetas en tu diócesis. Como dijimos en Puebla: “Asumir tal función ha sido labor dura para los pastores. Hemos intentado ser ‘voz de los que no tienen voz’ y testimoniar la misma predilección del Señor por los pobres y los que sufren. Creemos que (por eso) nuestros pueblos nos han sentido más cerca. Ciertamente logramos iluminar y ayudar. Ciertamente también, pudimos haber hecho más” (Puebla 268).

En el desempeño del papel profético, llevado a cabo con frecuencia en medio de contradicciones, tú has logrado impregnar a tu diócesis de una nueva vitalidad eclesial, que suscita la admiración y

estímulo de otras Iglesias tanto nacionales como extranjeras.

La Región Pacífico-Sur es, en verdad, la más favorecida con esta riqueza de tu presencia profética. De lo que estamos profundamente agradecidos a Nuestro Padre Dios.

Sin embargo, en este punto, conviene hacer una aclaración a quienes, supongo de buena fe o sin conocimiento exacto de la realidad, han exagerado tu influencia en la Región Pacífico-Sur, y desvirtúan la verdad afirmando que tú eres el ‘ideólogo’, conductor del proceso pastoral de nuestra Región. Dios, tú y nosotros sabemos que no es así. Porque los Obispos de la Región Pacífico-Sur tratamos de ser un equipo colegiado que intenta responder a las realidades históricas de nuestra zona, con planteamientos comunes que buscan integrar y respetar la pluralidad de corrientes teológicas pastorales existentes, sin fraccionar la unidad colegial que, desde 1977, hemos venido tratando de acrecentar cada vez más. En este esfuerzo hemos comprobado tu capacidad de diálogo y de trabajo en equipo. En el servicio dialogante con el pueblo, hemos experimentado vivencialmente lo que el Santo Padre externó en su primera encíclica: “Es cosa noble estar predispuestos a comprender a todo hombre, a analizar todo sistema, a dar razón a todo lo que es justo; esto no significa absolutamente perder la certeza de la propia fe, o debilitar los principios de la moral, cuya falta se hará sentir en la vida de sociedades enteras, determinando entre otras cosas consecuencias deplorables. . . Nos acercamos a todas las culturas, a todas las concepciones ideológicas, a todos los hombres de buena voluntad. Nos aproximamos con aquella estima, respeto y discernimiento que, desde los tiempos de los Apóstoles, distinguía la actitud misionera y del misionero. . . con un sentimiento de profunda estima frente a lo que ‘en el hombre había’. . . respeto por todo lo que en él ha obrado el Espíritu, que ‘sopla donde quiere” (Juan Pablo II, Encíclica *Redemptor Hominis*, 6. 12).

Es una verdad, que no podemos negar, que tu actitud profética y el proceso pastoral de la Región Pacífico-Sur han creado de nuestra Región, en muchos sectores de la Iglesia y de la sociedad, una imagen que, por un lado, produce una gran corriente de solidaridad, como la que ahora se manifiesta; pero, por otro lado, crea en algunos sectores rechazo, animadversión, y a veces hasta ataques directos.

Como arzobispo de esta Provincia, pido perdón por aquéllos de quienes procede esta animadversión, rechazo y ataques, sobre todo cuando se trata de hermanos en la fe o incluso de quienes comparten con nosotros la misma tarea pastoral; pues considero que sus actitudes no han respetado a veces los requerimientos de la caridad cristiana

ni de la corrección fraterna. Pido también perdón porque, en ocasiones, personalmente no he sabido ser valiente y acompañarte suficientemente a ti y a otros hermanos pastores cuando se han visto agredidos por la adversidad; porque no les he hecho sentir, como metropolitano, el espíritu de la colegialidad que a nivel de pronunciamientos hemos creado. Pido igualmente perdón porque los pronunciamientos y planteamientos hechos a nivel de documentos, rebasan con mucho el incipiente y titubeante caminar de mi Arquidiócesis.

Quisiera ahora, Samuel, desgranar algunos pensamientos que considero serán útiles para comprender mejor no sólo tu actuar profético, sino el proceso pastoral de esta Región a la que el Señor, sin merecerlo nosotros, nos ha enviado a ejercer el ministerio episcopal.

Oaxaca y Chiapas, el territorio más meridional de la República Mexicana, poseedor de amplias riquezas minerales, forestales, petrolíferas, marítimas y agrícolas, y heredero de las más grandes culturas desarrolladas del Continente Americano: la Maya y la Mixteco-zapoteca, ha sido también en los últimos quinientos años escenario de las mayores injusticias y crueldades humanas.

Movidos por la ambición del oro, llegaron a esta región en 1521 europeos despiadados que despojaron, masacraron y sometieron pueblos enteros. Infamante representante de éstos es Pedro de Alvarado, afamado por sus crueldades. Junto con ellos llegaron también misioneros intrépidos que implantaron la fe, no siempre con el debido respeto que estas culturas merecían. Pero en esos momentos históricos sumamente difíciles de la Conquista y de la Colonia, la Iglesia se hace presente y se consolida en esta zona. En 1535 se crea la diócesis de Antequera (hoy Oaxaca); diez años después se erige la diócesis de Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas), ambas con el propósito de apuntalar, desde la fe, la gran empresa de la evangelización del Nuevo Mundo.

Sin embargo la realidad del pueblo, que es un hecho teológico, muy pronto se gana a miembros distinguidos de estas iglesias y los hace revertirse contra el sistema colonial. De aliados del poder, estos pastores se hacen defensores y protectores acérrimos de la causa indígena.

En esta línea estuvieron la mayoría de los Frailes Dominicos, a quienes nuestras iglesias de la Región deben la semilla de la fe cristiana. Pero quien es el paladín de esta lucha anticolonialista es Fray Bartolomé de las Casas, dignísimo primer Obispo de esta diócesis de San Cristóbal.

Habiendo él mismo experimentado el sabor del botín de la Conquista, pues participó en varias expediciones y recibió tierras e indios en calidad de encomienda, a los 40 años de edad, es tocado por el Señor al descubrir que los sacrificios hechos a

Dios con bienes robados al pobre es una iniquidad (cfr Eclesiástico 34,18-20).

Entonces cambia radicalmente su vida. De encomendero se convierte en defensor ineludible de los indígenas.

Los siguientes 52 años de vida fueron para Bartolomé de las Casas una continua y sostenida lucha profética contra la injusticia del sistema social imperante y en pro de los derechos del indígena. En todas las instancias posibles con todos los medios lícitos a su alcance, este profeta, de una sola pieza, dio la pelea en su tiempo, ante el Papa y sus representantes, ante el Rey y las Cortes españolas, ante las audiencias y en las reuniones pastorales; con argumentos jurídicos, teológicos y científicos. Siempre con una voluntad insobornable e inquebrantable, Bartolomé de Las Casas quiso hacer cambiar el rumbo de los acontecimientos, para que se ajustaran al designio salvífico de Dios.

Bartolomé de las Casas tal vez siga siendo para muchos un idealista alucinado que no quiso entender su tiempo y que se opuso fatuamente a la marcha inexorable de la historia. Y por eso fracasó. Sin embargo, para nosotros, Iglesia y Pastores de esta Región, es un profeta, un auténtico profeta a la altura de Elías, de Amós, de Jeremías o de Juan el Bautista, quienes una vez captada la voluntad de Dios y definida su opción, fueron consecuentes toda su vida con este compromiso asumido hasta sus últimas consecuencias.

Bartolomé de las Casas no fracasó en todo. Logró conversiones personales, leyes defensoras de los indígenas, proyectos pastorales indigenistas, y marcó una línea profética en nuestra iglesia latinoamericana, que si bien menguó en su fuerza después de la muerte del profeta, no se extinguió del todo y aún perdura y se aviva en nuestros días. Aunque a fin de cuentas la lógica del mundo antievangélico se impuso, la voz del profeta sigue siendo la espina que no permite saborear a gusto los frutos del pecado.

Los Obispos de la Región Pacífico Sur de alguna manera nos sentimos herederos de la trayectoria profética de Fray Bartolomé de las Casas, aunque reconocemos que no tenemos la suficiente valentía, constancia y congruencia que tuvo el primer obispo de este lugar. El seguirá siendo en el futuro un modelo para nosotros los pastores de hoy.

Después de él, como dijo el Papa actual en su primera visita a América Latina, retomaron su bandera "aquellos religiosos que vinieron a anunciar a Cristo Salvador, a defender la dignidad de los indígenas, a proclamar sus derechos inviolables, a favorecer su promoción integral, a enseñar la hermandad como hombres y como hijos del mismo Señor y Padre Dios. . . Si queremos tributar un merecido homenaje a quienes trasplantaron las semillas de la fe, ese homenaje hay que rendirlo en primer

lugar a las órdenes religiosas, que se destacaron aun a costa de ofrendar sus mártires, en la tarea evangelizadora, sobre todo los religiosos dominicos, franciscanos, agustinos, mercedarios y luego los jesuitas, que hicieron árbol frondoso lo que había brotado de tenues raíces". Continúa el Papa: "Son lecciones de humanismo, de espiritualidad y de afán por dignificar al hombre, las que nos enseñan Antonio Montesinos, Córdoba, Bartolomé de Las Casas, a quienes harán eco también en otras partes Juan de Zumárraga, Motolinía, Vasco de Quiroga, José de Anchieta, Toribio de Mogrovejo, Nóbrega y otros tantos. Son hombres en los que late la preocupación por el débil, por el indígena, sujetos dignos de todo respeto como personas y como portadores de la imagen de Dios, destinados a una vocación trascendente. De ahí nacerá el primer derecho internacional con Francisco de Vitoria" (Juan Pablo II, Discursos en Santo Domingo).

Durante un período muy largo, la actividad misionera de nuestras iglesias del sur se caracterizó por una evangelización itinerante. Tomando los conventos y las parroquias, distribuidos estratégicamente por todo el territorio, únicamente como centros de reabastecimiento, los misioneros y párrocos circulaban por todos los pueblos sin fijar su asiento en ellos, trasmitiendo la fe cristiana. Este método, que permitía cubrir un área muy grande, exigía por fuerza una cesión de la responsabilidad pastoral en manos del pueblo en los tiempos (que eran la mayoría) que el misionero se hallaba ausente.

Esto dió por resultado en la región, iglesias con profundas raíces populares, en cuanto que propició la apropiación y encarnación indígena de los valores cristianos propuestos por los misioneros. Tal vez sin mucha precisión, pero con una labor ingente de los colaboradores indígenas de los evangelizadores europeos, es decir, los rezanderos, los mayordomos, los topiles, los fiscales y muchos otros cargos que fueron creados o asimilados por las comunidades indígenas, fue tomando rostro propio la iglesia de esta región.

Fue tal apropiación que hizo el pueblo de la fe, que aún en nuestros días perdura el sentimiento de que los verdaderos dueños de la iglesia, de las imágenes de las fiestas religiosas y de todo lo que tiene que ver con la fe, es el pueblo. El clero no era más que servidor de este pueblo. Se le hacía participar en la medida en que cumplía y se ajustaba a las exigencias de la vida religiosa del pueblo. En la medida en que estos servidores no se sometían a los requerimientos del pueblo, éste se sentía agredido y rechazaba abierta o solapadamente tal ingerencia perjudicial.

Desde los orígenes de la evangelización en México en que la celebración de la fe, con su carga de signos occidentales, se volvió imperativa, el pue-

blo ha resguardado su vivencia propia de la fe, a través de lo que ahora solemos llamar religiosidad popular, que tan vigorosamente ha retomado el Documento de Puebla y la Conferencia Episcopal Mexicana en los últimos años.

Después de los primeros años de pujante labor misionera, en la región sobrevino un notable decaimiento debido entre otras cosas a la pugna de poder que se dió entre las distintas Ordenes Religiosas que aquí se asentaron, entre éstas y los obispos que buscaban el crecimiento de un clero propio desligado de los religiosos; debido también a las pugnas frecuentes que los pastores tenían que dar contra las autoridades civiles. Con todo, esto fue una coyuntura favorable para la labor apropiadora de la fe que el pueblo estaba llevando a cabo.

Metidos en estos problemas que los mantuvieron al margen del proceso del pueblo, no todos los pastores de la jerarquía de las iglesias en nuestra región comprendieron la importancia de los movimientos libertarios que se suscitaron en el país durante la época de la Independencia. Más aún, usaron de su poder religioso para pretender hacer abortar tales movimientos, y cuando triunfante la lucha independentista se ponían las bases de un país libre, uno de los pastores oaxaqueños no dudó en sumarse a la comitiva que fue a traer a un emperador extranjero para gobernarnos. Sin tener en cuenta la realidad histórica, algunos pastores de ese tiempo dieron pie a que los poderes civiles le asestaran a la Iglesia uno de los golpes más duros de su vida. Las consecuencias todavía las resentimos ahora: estamos en un país mayoritariamente católico, la institución eclesiástica se halla jurídicamente excluida de toda posibilidad de acción, no obstante el cambio de las realidades históricas.

Esto lo digo no porque añore para la Iglesia situaciones de poder que antes tuvo, sino para señalar que en el fondo nosotros mismos los pastores fuimos los causantes de esta situación que ahora lamentamos, debido a tomas de posición ante el desenvolvimiento de la historia de nuestra patria, que en nada tienen que ver con el Evangelio y con la huella profética que dejaron los primeros evangelizadores en esta zona.

En 1891 se crea la diócesis de Tehuantepec, y Oaxaca se convierte en cabecera arzobispal, teniendo como sufragáneas además de Tehuantepec y San Cristóbal, Tabasco, Yucatán y Campeche. Este hecho marca una etapa nueva en la trayectoria de la Región, pues se intenta pasar de la pastoral itinerante a una pastoral de presencia clerical más permanente en base al clero secular, pues los religiosos ya se han retirado de aquí o han aminorado su actividad. Se construyen nuevos templos y curatos; conventos y seminarios se fortalecen; llegan refuerzos misioneros del exterior; el clero secular se incrementa. Sin embargo, estos esfuerzos no llegan

a cuajar. De nuevo las circunstancias históricas impiden los resultados, pues la Revolución Mexicana y luego la persecución religiosa se encargaron de desbaratar los proyectos pastorales de nuestras iglesias. Menguados en exceso sus recursos humanos, la pastoral siguió siendo itinerante y con una calidad cada vez más reducida. Mientras tanto el pueblo siguió manteniendo la vitalidad de la fe con sus mecanismos tradicionales.

Es hasta 1950 cuando de nuevo empieza a haber un repunte de la pastoral en esta Región. Refuerzos misioneros de otras diócesis del país y congregaciones religiosas tanto masculinas como femeninas hacen su aparición para acudir sobre todo a las zonas rurales. A partir de 1960 este despertar pastoral se institucionaliza con la creación de nuevas diócesis que tratan de responder a las particularidades geográficas y culturales de la Región. San Andrés Tuxtla se desmembra de Tehuantepec, nace la diócesis de Tapachula, luego Tuxtla Gutiérrez, la prelatura de los Mixes, la prelatura de Huautla de Jiménez y más recientemente la diócesis de Tuxtepec.

Es el momento en que la evangelización itinerante es abandonada y se lucha por una pastoral de permanencia en las comunidades. Se institucionaliza y se consolida así un poder pastoral que, en un primer momento, cae en la tentación de considerar al pueblo como un enemigo a vencer, no teniendo en cuenta que la labor anterior había dejado en éste prácticamente toda la responsabilidad del mantenimiento de la vida religiosa a través de la Religiosidad Popular y de los mecanismos tradicionales de la cultura indígena. En una acción evangelizadora moderna en sus medios, pero poco consecuente con la línea profética y de opción de los primeros evangelizadores, los pastores aparecen ahora más como coordinadores de una campaña de reconquista en el que el pueblo es la presa que hay que ganar y controlar, que como impulsores de un Evangelio que libera al pueblo. Tal vez no conscientemente, pero sí de hecho, se busca arrebatarse al pueblo el poder sobre su vida religiosa a fin de entregarlo a una jerarquía apenas naciente.

Sin embargo, de nuevo la realidad, como crisol que purifica, hizo cambiar a los pastores. Pronto nos fuimos dando cuenta de que ése era un camino equivocado, y que había que respetar al pueblo su derecho inalienable de ser el conductor de su propio proceso de evangelización; y que por tanto debíamos ocupar el papel de servidores de este proceso. El Concilio Vaticano II nos ayudó enormemente a dar el paso definitivo hacia el pueblo. Medellín y Puebla fueron para nosotros nuevos acicates.

Presionados por las circunstancias históricas, empezamos en 1977 a explicitar públicamente nuestras inquietudes pastorales, y de esa manera

fuimos configurándonos como una región eclesial con voz propia dentro de la Iglesia. Y cuando nuestros planteamientos proféticos empezaron a ser causa de tensiones dentro y fuera de la Iglesia, y parecía que la llama humeante podría apagarse en cualquier momento, surge una luz poderosa que enciende de nuevo nuestra mecha: La visita del Papa a nuestra Región.

El análisis que hicimos de este acontecimiento nos llevó a expresar: "Constituye para nosotros motivo de honor inmerecido el hecho de que su Santidad haya estado aquí presente conviviendo con los indígenas y campesinos, que son en nuestra sociedad 'los más pobres entre los pobres'. Fué la manifestación palpable de la predilección de Cristo por 'los más pequeños' de su Reino, y el apoyo sincero del Padre y Pastor Universal a estas iglesias locales que quieren comprometerse en un servicio pastoral más eficaz y adecuado a las necesidades de las comunidades indígenas y campesinas" (Mensaje Pascual de 1979, 11).

A partir de entonces, sintiéndonos avalados por el Papa, con más seguridad y empeño hemos ido caminando, no sin tropiezos, en nuestra labor pastoral, buscando una mayor congruencia de vida y acción con las exigencias del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo y con las exigencias de nuestros pueblos.

Hemos abordado problemas comunes: la represión, los refugiados, el narcotráfico; y hemos hecho planteamientos teológicos y pastorales comunes sobre la realidad, sobre los pobres, sobre la participación política de los cristianos en la vida nacional. Lo que nos ha ganado tanto el aprecio de muchos, como la animadversión de no pocos.

Samuel: éste es el momento histórico en el que nos encontramos ahora, haciendo caminar al andar, y al mismo tiempo siguiendo las huellas, a veces ya borradas por el tiempo, de quienes antes que nosotros ejercieron aquí la tarea episcopal. No nos mueve ni el afán de novedad ni la búsqueda de prestigio personal. Dios lo sabe. Por eso no nos deben arredrar los tropiezos del camino. Más nos debiera preocupar si ningún comentario mereciera nuestro paso.

Le doy gracias al Señor en este día por tu entrega a la causa del Reino, por tu afán de buscar estilos nuevos y apropiados de vivir la única Iglesia de Cristo, porque te has atrevido a abrir o renovar caminos, corriendo el riesgo de equivocarte, o equivocándote quizá, y por lo tanto con la posibilidad de rectificar cuantas veces sea necesario, o de ser mal interpretado cuando tus planteamientos son justos, como es lo ordinario. Como nuevo Bartolomé de Las Casas, no cejas en tu búsqueda constante de dar una respuesta evangélica más adecuada al momento histórico que privilegiadamente nos ha tocado vivir.

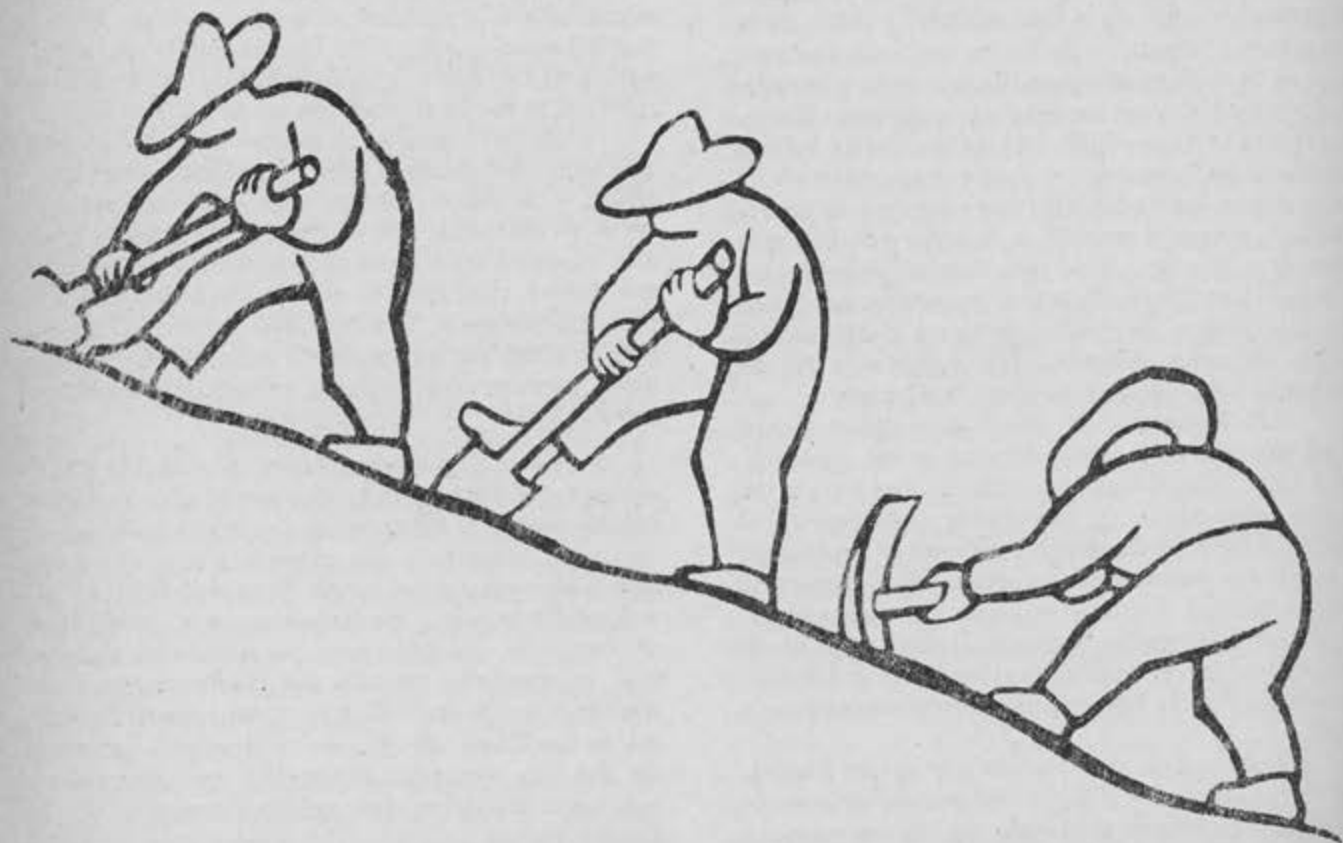
Doy gracias al Señor por el testimonio martirial que has dado en el servicio desinteresado a nuestros hermanos refugiados de Centroamérica, especialmente de Guatemala, quienes son el sacramento visible de Cristo pobre y crucificado en su propia tierra, que busca un latido de amor y un espacio de vida en nuestro territorio mexicano.

Pero lo que más te distingue y personalmente admiro en ti, y por lo que especialmente doy gracias al Señor es tu opción preferencial por quienes son los "más pobres entre los pobres" (Puebla 34): los indígenas de tu diócesis. Porque sé que es el resultado de un largo y doloroso proceso de conversión personal, que yo miro como un estímulo y un ejemplo a seguir. Sé por mi experiencia personal que convertirse al pobre no es llegar a compadecerlo, sino llegar a padecer con él las angustias, injusticias y opresión de que es víctima; sentirse extranjero y desterrado, juntamente con él, en nuestra propia tierra; sentir en carne propia su dolor para poder asumir plenamente su causa como nuestra propia causa, como la causa misma de Cristo, y así clamar al Señor por la liberación plena en la perspectiva del plan salvífico del Padre.

Quisiera terminar mis reflexiones trayendo a la memoria las palabras que el Santo Padre pronunció a su llegada a América Latina en enero de 1979, que por ser válidas en general para toda la Iglesia Latinoamericana lo son también, y con más razón, creo yo, para esta Iglesia particular de San Cristóbal de Las Casas:

"Vengo a esta porción viva eclesial. . . que entre hermosas realizaciones, no exentas de sombras, entre dificultades y sacrificios, da testimonio de Cristo y quiere responder hoy al reto del momento actual proponiendo una luz de esperanza, para el aquí y para el más allá, a través de su obra de anuncio de la Buena Nueva, que se concreta en Cristo Salvador, Hijo de Dios y hermano mayor de los hombres" (Discurso en el aeropuerto de Santo Domingo, 4).

Que Dios Nuestro Señor te conceda por muchos años seguir siendo la presencia viva y operante de Cristo en medio de tu pueblo, para que con tu testimonio, palabra y servicio sigas dando Vida a tus hermanos Obispos, a tus sacerdotes, religiosas y religiosos, a tus apóstoles seculares y a todo el Pueblo de Dios encomendado a tus cuidados pastorales. Esto pedimos al Señor por mediación de Nuestra Santísima Madre, la Virgen de Guadalupe, Patrona de las Américas. Así sea.



RELIGIOSOS ASUNCIONISTAS

comunicado

Con profundo dolor y muy tristes por la dramática situación en que se encuentra el P Daniel Hubert Gillard, miembro de nuestra comunidad de los Religiosos Asuncionistas, queremos manifestar a la opinión pública en general nuestra perplejidad por la falta de respeto por la vida.

El P Daniel Gillard de nacionalidad belga llegó a Colombia en 1965. Unos años después ante la necesidad de sacerdotes en los sectores populares en Cali, vino al barrio Antonio Nariño. Eran terrenos de invasión. Por solicitud del Arzobispo Mons Uribe Urdaneta fundó la parroquia del Santo Evangelio y construyó el templo. El P. Daniel era un hombre servicial que vivía el Evangelio de Cristo en el compromiso con los más pobres. En el servicio apostólico de una vida Asuncionista "el anuncio de Jesucristo es inseparable de la promoción de todo el hombre, en la justicia, el amor y la unidad" (Regla de Vida No. 16).

Presentó proyectos a Bélgica, Holanda y Alemania, y consiguió ayudas de estos países gracias a su capacidad intelectual, a su mística y dinamismo, y así organizó un centro de capacitación en beneficio de los habitantes del sur-oriente de Cali.

El martes 9 de abril el P Daniel tuvo una reunión por la noche con unos agentes de una compañía de seguros con el fin de estudiar las posibilidades de que los estudiantes del centro de capacitación tuvieran un seguro contra accidentes.

"—Porque si un muchacho, decía él, se parte un dedo, una mano, en una máquina, ¿con qué le vamos a ayudar?" Con voz fuerte añadió: "—lo único que me interesa en mi vida es el ser humano, el prójimo".

Esas fueron sus últimas palabras antes de irse en su campero a dejar a la gente en sus casas. Luego pasó lo inesperado. En el comunicado que el comando de la Tercera División del Ejército emitió, se puede leer que "durante operaciones de control urbano que efectuaban integrantes de la fuerza pública, al disparar contra desconocidos que se desplazaban en un campero fueron heridos el sacerdote belga Daniel Gillard párroco del Santo Evangelio en el barrio Antonio Nariño, y la señorita Nohemí Arévalo, contadora de Caritas. El señor Rigoberto

Cortés quien lo acompañaba resultó ileso". ¿Qué pasó allí? ¿Era necesario disparar contra personas por el hecho de ser desconocidas? Disparar a las ruedas del carro y allanarlo hubiera sido suficiente. Pero no matar. Debe haber respeto por la vida. No estamos en estado de guerra. El Presidente de la República Belisario Betancur lo repite con frecuencia: "estamos en el camino de la paz". En esta situación de paz nos parece que hay una preocupación exagerada por la "seguridad del Estado".

Esta preocupación que pretende defender al país contra la amenaza del terrorismo lleva a instalar oscuros servicios de inteligencia trayendo consigo una pérdida de la "seguridad de personas" a cuyo servicio debe estar la seguridad del Estado. "En nombre de la Seguridad del Estado, se institucionaliza la inseguridad de los individuos" (Puebla 314). El mismo texto de Puebla va mucho más lejos: "El desarrollo económico y el potencial bélico se superponen a las necesidades de las masas abandonadas". Lo que conlleva el peligro de un distanciamiento entre el Estado y la Nación. Y no vemos cómo el empleo de la violencia pueda resolver estas necesidades apremiantes. Sin embargo crece cada vez alrededor nuestro la violencia como arma para resolver conflictos sociales no sólo por parte de individuos aislados o de grupos organizados, sino lo que es más inquietante, por parte del Estado y de sus aparatos de seguridad. Además la violencia no es cristiana ni evangélica, porque va contra la dignidad de la persona humana. Por ello es indispensable que los aparatos de Seguridad del Estado, se sometan a la ley y a la moral evangélicas. Una ley donde el mando esté al servicio del hombre (Mt 20,25) y una moral, donde el hombre valga más que cualquier precepto humano (Mc 2,27).

Nos preocupa la falta de transparencia y el descontrol con que operan estos aparatos, produciendo numerosos abusos de los cuales algunos van saliendo a la luz pública, mientras que otros van quedando consignados en sumarios y procesos; y muchos más sólo se conocerán con el tiempo.

Estamos convencidos que dentro de la situación actual se necesitan mecanismos eficaces para soluciones rápidas y audaces que permitan in-

vertir los dineros de armamentismo en las necesidades de los pobres. "Cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia... toda carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable". Esta frase de Pablo VI resulta particularmente apropiada (PP 11).

Por tanto a los gobernantes, les pedimos que usen con justicia y moderación de los instrumentos de coerción y represión de que disponen, y que lo hagan en defensa y en servicio de la vida del pueblo entero y no tanto para luchar contra la oposición o para afianzarse en el poder. A los militares cristianos los invitamos a integrarse plenamente a la comunidad cristiana y a conocer mejor el pensamiento actual de la Iglesia.

Nos parece por fin imprescindible reforzar la lucha contra la mentira y la violencia que llevan a la muerte en pro de la paz y la verdad que están al servicio de la vida.

En este contexto queremos señalar dos cosas que nos preocupan: Primero, la verdad. No po-

demo acostumbrarnos a un clima de verdades a medias, siempre favorecido por las restricciones a la libertad de información. Reafirmamos, una vez más, el derecho de todos los ciudadanos a una información veraz, completa y oportuna, recordando las palabras del Evangelio "la verdad os hará libres" (Jn 8,32). Segundo, el respeto. Tenemos que acostumbrarnos a no prejuzgar, por respeto a la dignidad de la persona. Sólo la justicia puede—con la limitación de los juicios humanos— determinar quién es el culpable y quién no lo es. Por tanto pedimos que se investigue el atentado contra la vida del Padre Daniel y que se sancione a los culpables.

Finalmente pedimos aquí a todas las organizaciones y sobre todo a la Iglesia local y universal la solidaridad humana que no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la Paz que el mundo no puede dar (Jn 14,27).

Comunidad de los Religiosos Asuncionistas

DEJENOS A NOSOTROS ESE TRABAJO

sipro

SERVICIOS INFORMATIVOS PROCESADOS, A. C.

Pone a su disposición la publicación **CRONOLOGIAS E INDICADORES INTERNACIONALES Y NACIONALES** en forma de desplegable, donde encontrará mensualmente las noticias más importantes de la prensa nacional sistematizadas en síntesis cronológicas y cuadros de indicadores y acontecimientos.

Cada desplegado contiene:

Cronología internacional y cuadro de indicadores económicos.
Cronología sobre economía de México, cuadro de indicadores económicos y cuadro de conflictos empresariales.
Cronología sobre política exterior, interna y partidos y movimientos políticos en México.

Cronología sobre la situación campesina en México y cuadro de conflictos agrarios.

Cronología laboral en México y cuadro de conflictos laborales.

Cronología urbana en México y cuadro de conflictos urbanos.

Cronología sobre educación, cultura e Iglesia en México.

laboral

OLITICA LABORAL

3 Arsenio Farrell Cubillas, (AFC), secretario del Trabajo, declaró que la clase trabajadora debe moderar sus exigencias de aumento salarial a fin de proteger el empleo y la planta productiva (E4-1).
Carlos Salinas de Gortari (Spp) informó del aumento a trabajadores del Estado por cuatro mil pesos al mes. (U-1)
El secretario de Gobernación, Manuel Bartlett Díaz, inauguró la Defensa de los Trabajadores al Servicio (U-13.) El CT publicó un desplegado donde se solidarizó ante la estrategia gubernamental, correspondió una alianza y colaboración" (U-17)
El CONCAMIN y Carlos Mireles (CA-1) obrero deberá continuar durante todo los beneficios del repunte en la economía que los contratos colectivos incrementen el porcentaje de

Alvaro Obregón 213-2o. piso
Col Roma — México, D. F.
06760
Tel : 511-2151



Y LA PALABRA

DOMINGOS DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

RUBEN CABELLO Y SEBASTIAN MIER

Nota previa

Los dos primeros domingos de agosto continuamos con un sesgo antropocéntrico: el hombre, necesita más que pan; el hombre, tiene que comer para vivir.

Luego realizamos una serie de reflexiones sobre Marfa, tema central en el primero de dichos domingos (Asunción: 15 de agosto). En los otros domingos, a partir de algún punto importante del evangelio del día vemos cómo lo llevó a cabo Marfa durante su vida:

agosto 15: Marfa, primera seguidora de Jesús.

agosto 25: Marfa, no se escandaliza sino que acepta la palabra.

septiembre 01: Marfa, de corazón puro.

septiembre 08: Marfa, con preferencia por los pobres.

septiembre 15: Marfa, primera seguidora de Jesús.

DOMINGO 18 ORDINARIO (4 de agosto 1985)

El ser cristiano es un caminar hacia el Padre, pero el mismo Señor nos acompaña y nos da "el alimento" para el camino (1a y 3a lectura). Esto mismo se describe como un nacer y crecer en una vida nueva (2a lectura).

Exodo 16,2-4.12-15. *Yahvé tiene que "luchar" para liberar a su pueblo de sus enemigos y para liberarlo de sí mismo, de su deseo de volver a la vida "cómoda" de la esclavitud: el camino de la libertad se hace muy cuesta arriba, quiere una libertad que no le cueste (involver a las cazuelas de Egipto!). Dios conforta a su pueblo con un alimento que viene de "arriba" y que es al mismo tiempo una prueba: que el pueblo pruebe ante Dios y ante sí mismo si realmente quiere "caminar" en la ley del Señor (¡Figura para nosotros! 1 Cor 10).*

Efesios 4,17.20-24. *Después de exponer el don del Padre, por Cristo, en el Espíritu (capítulo 1-3), Pablo enfatiza que ese don es para trabajar, que nos impone una tarea; en 4,1-16: la tarea de la unidad. En el texto: la nueva vida en Cristo pide un nuevo modo de proceder que nos exige romper con el egoísmo y con nuestros ídolos, y nos pide esforzarnos por ir construyendo, en el Espíritu, la imagen de Cristo Hombre Nuevo que se entrega a Dios y a los demás.*

Juan 6,24-35. *Podemos señalar, entre otros, algunos aspectos: a) Aquí se inicia la explicación sobre el sentido de los signos (milagros) anteriores sobre multiplicación de panes y el caminar sobre el mar: En Jesús está el poder de Dios y el Padre lo entrega como nuevo Maná, como alimento de vida. b) Los judíos no acaban de entender y se quedan en el hecho material concreto, sin verle ningún significado ulterior: ellos quieren pan, y basta; quieren un mesianismo exclusivamente material y que no cueste. c) El Señor trata de hacerles entender que ese pan material es signo de otro Pan que da una vida que no termina, mas para recibirlo ellos tienen que hacer algo de su parte, tienen que trabajar (v 17). d) Ese trabajo consiste en vivir la aceptación incondicional de Cristo, el Alimento dado por el Padre. e) Los judíos sólo aceptarán a Cristo si éste realiza sus expectativas de mesianismo temporal y material, no les basta con los "signos" dados, quieren que El los alimente como hizo Moisés en el desierto y que lo interpretan como un comer sin trabajar, vivir sin esfuerzo. f) Pero Cristo exige un seguimiento, un ir a El y un creer en El (entregarse a El y a su obra).*

EL HOMBRE, NECESITA MAS QUE PAN

Hechos de vida.

Una cooperativa de consumo que intenta además crear un espíritu de solidaridad creciente entre sus miembros.

Un empresario que no se conforma con que sus trabajadores tengan buen salario, sino que se preocupa porque su modo de trabajar sea en verdad humano y creativo.

Médicos y enfermeras que al atender a los enfermos los tratan verdaderamente como personas.

La semana pasada considerábamos una necesidad básica del ser humano: su alimentación. Y vemos cómo ésta es también una dimensión indispensable del reino de Dios. Así nos enseña Jesús a pedir el pan nuestro de cada día. Pero hoy nos advierte con toda claridad que no basta ese pan, que para llegar a ser verdaderos hombres, verdaderos hijos de Dios, nuestra fe tiene que ir más allá: creer en Jesús, seguirlo, amar a nuestros hermanos, luchar por la libertad y la justicia. . . Sin embargo es muy común la tentación de conformarse con el puro pan, de sucumbir en medio de la comodidad.

Esta tentación se nos presenta de dos maneras. A veces somos nosotros los que ya no deseamos buscar más. Nos conformamos con tener suficiente comodidad. Ya no luchamos por más, ni para los otros, ni para nosotros mismos.

DOMINGO 19 ORDINARIO (11 de agosto 1985)

Se prolongan los temas del domingo anterior sobre el "Alimento" que da vida (1a y 3a lecturas), vida que debemos vivir en el servicio a los demás (2a).

1 Reyes 19,4-8. *El triunfo de Elías (cap 18) se reduce a la "nada" por la persecución de Jezabel. Elías huye acobardado y desalentado, y va a buscar al Señor en el lugar de las grandes revelaciones (horeb:Sinai). En su combate interior (agonía) pide a Dios la muerte. Cuando todo parece terminado, Dios lo conforta con un pan de vida que le da fuerza para caminar un tiempo largo y colmado (40 días). Esta historia se hace presencia en la vida del cristiano y de la comunidad. . .*

Efesios 4,30-5,2. *Para el contexto, ver el domingo anterior. El texto actual se divide en dos partes. a) Aspecto negativo (30-31): el cristiano no debe ir contra Dios (entristecer al Espíritu); "ir contra" los demás es ir contra Dios (Mt 25,31-46). b) Aspecto positivo (4,32-5,2): ser con los demás, como Dios es con nosotros, ser imitadores de Dios (1 Tes 1,6), vivir como Cristo en ofrenda al Padre y a los demás (servicio). Porque somos hijos amados del Padre y porque Cristo nos amó y se entregó por nosotros. Ser "cristiano" es comportarse como Cristo y participar así de lo que es Cristo mismo.*

Juan 6,41-52. *Tenemos aquí otro pasaje del discurso sobre el Pan de Vida. Se repiten algunos elementos y se añaden otros nuevos. Podemos fijarnos en cuatro puntos: a) La sistemática resistencia de los judíos (¿nuestra?) en aceptar la mediación de lo humano para alcanzar lo divino: ¿por un galileo y de Nazaret, Dios va a dar la Salvación? ¿Y a través de la comunión íntima con El? Se niega a aceptar el encuentro con Dios a través del pobre, del pequeño. b) Cristo se ofrece y se promete como "pan de vida" que es material, pero que "va más allá". Se ofrece en alimento y ofrece su "carne" como ofrenda para la vida del mundo. c) El aceptarlo es un don del Padre, pues nadie se "acerca" a El si el Padre no lo atrae (v 37; ver 12,32;3,13). La fe no es una meta meramente humana, ni conclusión de una premisa, es ante todo un don. d) La fe es también una respuesta humana e implica el esfuerzo de una entrega total, es una obediencia, un aceptar lo que se "escucha" (v 45.47.67-68; 3,18s; 4,42; Ac 6,7; Rom 1,5; 10,16; etc).*

EL HOMBRE, TIENE QUE COMER PARA VIVIR

Hechos de vida.

Un equipo que se preocupa por mejorar las condiciones de vida en una colonia de posesionarios.

Un grupo de campesinos que se organiza para hacer frente a la situación adversa.

Pero en otros casos es a los demás a quienes se desea limitar a la satisfacción de esas necesidades básicas. Se trata del llamado 'paternalismo': se ofrece a los hijos (a los alumnos, los obreros, etc) más o menos todo lo que necesitan, pero a cambio de que sacrifiquen su libertad, de que sigan siempre dependientes de nosotros, siempre obedientes a nuestra voluntad (que evidentemente consideramos como la más acertada).

Sin embargo, Jesús nos llama a superar ese nivel básico para devenir verdaderamente hombres, hijos de Dios, gente que cree, que ama y que lucha con generosidad. Que expresa esa fe vital tanto en actos de culto por los que reconoce al Padre, fuente de toda nuestra vida, como en todos los ámbitos de nuestra existencia: trabajo, salud, cultura, política, descanso, arte, etc.

¿Cómo se nos presenta a nosotros esa tentación de conformarnos con el puro pan? ¿Pura comodidad o miedo a la libertad de los otros? ¿Cómo hemos reaccionado frente a dicha tentación? ¿Creemos verdaderamente que vale la pena hacerle caso a Jesús? ¿Cómo podemos vivir actualmente mejor esa fe, en lo personal y comunitariamente?

Una comunidad cristiana que se apoya en los diversos momentos de su vida, comparte la comunión sacramental, y va creando una unidad más amplia.

En este domingo continuamos básicamente con el tema de las dos semanas anteriores. Vimos primero esa necesi-

dad fundamental de que el hombre tenga pan (necesidad que desgraciadamente todavía es muy apremiante entre pueblos enteros a pesar del gran adelanto técnico de nuestra época). Luego reflexionamos sobre las palabras de Jesús que nos llevan a ir más allá de esa necesidad básica, que nos impulsan a una fe más profunda, a buscar 'otro pan'. Hoy nos dice que él nos da ese pan a fin de que no muramos, sino que tengamos vida y vida eterna.

Jesús nos dice que él mismo es ese pan. Pan que nos es dado de diversas maneras (por su palabra, por su espíritu, por el encuentro fraternal con los demás, por medio de los pobres, etc) y de un modo especial en la sagrada eucaristía. Pan que nos es indispensable para no caer en el conformismo y en la comodidad. Pero tampoco se trata simplemente de recibir dicho pan y de 'comerlo'. Este 'pan' nos es dado para vivir, para que tengamos la vida eterna que consiste en 'conocer' a Dios. Ahora bien, este 'conocimiento' de Dios, como ya hemos visto muchas veces no es algo meramente intelectual, sino fundamentalmente amor, amor que se diri-

ge al mismo tiempo a Dios mismo y a nuestros prójimos. Así Jesús es nuestro alimento que nos impulsa a vivir, a amar. Vida y amor que deben extenderse a todo lo largo, ancho y profundo de nuestra existencia: familia, escuela, trabajo, iglesia, descanso, etc.

Podemos hacer más concreta nuestra reflexión con las siguientes preguntas en una doble línea:

1. ¿Tenemos cuidado de alimentarnos? ¿Cuidamos la salud para poder servir vigorosamente a nuestros hermanos? Pero más a fondo ¿tenemos el cuidado de alimentar debidamente nuestra fe con la palabra de Dios, la vida comunitaria, la celebración de los sacramentos?

2. ¿Ese alimento constituye un impulso para luchar por la vida? ¿De qué manera estamos luchando por esa vida? ¿Tan sólo la vida de nuestros familiares o también la de otros? ¿En qué otros campos de la vida podríamos luchar?

LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA (15 de agosto 1985)

Es la fiesta de los hijos que se alegran con la alegría de la Madre que ha entrado plenamente a participar de la Vida; celebramos la promesa y la presencia del "Futuro" en nuestro presente; Futuro del que ya participa María en plenitud. Además, si todo cristiano es vehículo, sacramento para que Cristo realice su obra en el Espíritu, María lo es de modo especial.

Apocalipsis 11,19a; 12,1-6a.10. *Recordar que el Apocalipsis es ante todo un "mensaje de Esperanza": Cristo no sucumbre ante el Mal y la Muerte, sino que triunfa definitivamente, nos sostiene en el combate y nos hace triunfar. La comunidad ("Nueva Eva", "la Mujer") aunque tiene prometido el triunfo, va a ser perseguida y asediada; es portadora de Cristo. La comunidad aplica estos textos a María, en la cual ya se ha realizado plenamente lo que en nosotros espera todavía su consumación.*

1 Cor 15,20-26. *En Cristo resucitado está la prenda firme y el camino único de nuestra resurrección, porque El nos hace solidarios de todo lo que es y de todo lo que tiene. Nuestra fe afirma que El ha concedido a Su Madre esa plena participación. En esta perspectiva cristológica y mariana leemos hoy el texto. Cristo ciertamente resucitó y nuestra fe, nuestro trabajo y nuestra esperanza tienen un sentido y un valor colmado. El nos hace partícipes de su triunfo, es el Señor: su dominio absoluto aparece en un doble momento: un final, en el cual será definitivo y absoluto; otro temporal, en el que vivimos, donde las manifestaciones de ese dominio son parciales, condicionadas a nuestra propia respuesta. Es así una tarea ir haciendo el mundo más humano, más de Cristo.*

Lucas 1,39-56. *La "salvación" es comunitaria y personal: María cree, Isabel reconoce, Juan salta de alegría. La presencia salvífica de Dios se describe bajos dos efectos; una realidad inmediata: la alegría, el saltar de júbilo ante la presencia del Señor. Además, este aceptar al Señor y creer en su promesa es ya una bendición: Dios declara que María, Juan, son benditos, aceptos. Esta es la razón de la alegría. La Iglesia ve en este viaje de María para llevar la "Salvación" (Cristo) la realidad de su propia Misión, de la que participa María en grado eminente: el cristiano es portador de Cristo para los demás. En el texto encontramos también un motivo implícito de la Asunción anticipada de María: "la que creyó" (se entregó totalmente v 38) y la que es la Madre de Nuestro Señor (v 43).*

MARÍA, PRIMERA SEGUIDORA DE JESUS

Hechos de vida.

Una madre que sabe combinar generosamente la educación de sus hijos y el servicio a los pobres (sea ella misma de origen pobre o no). Una comunidad de religiosas que se presta mutuo apoyo para consolidar su entrega y su servicio.

Este domingo coincide con una fiesta de nuestra madre, celebramos en la fe el hecho de que María de Nazaret,

la madre de Jesús, participa plenamente de la resurrección de su hijo. Ello nos invita a reflexionar un poco sobre María, que es tan importante para la vida del pueblo cristiano. En efecto, la virgen María, principalmente con su nombre de Guadalupe, mucho nos ha ayudado para mantener nuestra fe en Dios y en Jesús. Pero es necesario conocerla más, a fin de que esa fe vaya madurando y dándole mayor aliento y sentido a nuestra vida.

Así nos fijaremos en primer lugar en la estrecha relación que existe entre María y Jesús. Más en particular cómo María es la primera seguidora de Jesús. Así lo vemos hoy tanto en la acción como en la oración de María. Sabemos que el anuncio de Jesús y su vida toda se refieren al reinado de Dios entre los hombres. En el evangelio de hoy escuchamos cómo se alegra María con ese reino de Dios que se acerca. Su oración lo expresa de un modo muy elocuente. Alaba a Dios por su grandeza, fidelidad y misericordia. Porque hace justicia en medio de los hombres, porque lucha en favor de los pobres y hambrientos.

También la acción de María va en la misma dirección. Llena de sencillez lleva el anuncio y presta sus servicios. Y

así la vemos también en las bodas de Caná, al pie de Jesús crucificado y en medio de los apóstoles el día de pentecostés.

Así podemos preguntarnos: ¿qué sabemos sobre la virgen María? ¿Recordamos algunos otros pasajes del evangelio que nos hablen de ella? ¿Cómo se expresa en esos pasajes el modo como María sigue a Jesús? ¿Conocemos algunos otros relatos sobre la Virgen, leyendas antiguas o apariciones más recientes? ¿Cuál es el valor de esos relatos? ¿Nos ayudan a conocer mejor a María, madre de Jesús, o nos distraen y desvían de plano con imágenes que no corresponden al mensaje evangélico?

DOMINGO 20 ORDINARIO (18 agosto 1985)

Las 3 lecturas tienen como tema central la auténtica Sabiduría que Dios da para gozar ya desde ahora de la alegría (banquete) y como promesa de vida plena. Sabiduría que con frecuencia contradice nuestra sabiduría humana.

Prov 9,1-6. En una forma personalizada que prenuncia a Cristo, la Sabiduría de Dios nos invita a su banquete, símbolo de la plenitud futura de vida (como se evoca en Mt 22,1-14 y Lc 12,37). La invitación al alegre convite es para todos (los faltos de juicio, los insensatos) para que reciban, no un conocimiento teórico, sino "un modo de comportarse" (caminar en la prudencia). Por otros pasajes sabemos que el comportamiento "sabio" consiste en la auténtica relación con Dios que se expresa en la auténtica relación con los demás.

Ef. 5,15-20. Es importante el contexto que nos habla de cómo ser luz en Cristo (v 10-14) y de cómo nuestro pasaje debe concretarse en el servicio a los demás (v 21). La exhortación nos invita a comportarnos con sabiduría": 1o.: aprovechar bien el tiempo en medio de circunstancias difíciles (v 16); 2o.: la verdadera sabiduría consiste en buscar lo que agrada a Dios (v 17); 3o.: y así dejarnos conducir por el Espíritu (v 18) para hacer de nuestra vida un canto alegre de esperanza (v 19-20), al servicio de los demás (v 21).

Jn 6,51-59. En este final de lo que se llama el "discurso del pan de vida", el texto enfatiza cómo la verdadera sabiduría, el auténtico camino para la plenitud del hombre es aceptar a Cristo como nuestro principio de vida (San Pablo diría: nuestra sabiduría. 1 C 1,22-24). Aceptar a Cristo (comerlo!), don del Padre, es lo que nos da la vida plena y la resurrección. Para los judíos esto resulta un escándalo (v 52). El contexto posterior (v 60-71) es clave para la intelección de nuestro pasaje: Cristo es objeto de contradicción, no pocas veces nos escandaliza, frustra nuestros planes. A veces queremos que nos explique lo que hace, lo que deja de hacer, lo que permite; queremos que satisfaga nuestro "entendimiento" como condición para aceptarlo y para seguirlo.

MARIA, SE ALIMENTA CON EL CUERPO DE CRISTO

Hechos de Vida.

Una comunidad cristiana que celebra la eucaristía y lucha por la justicia.

Padres de familia que colaboran activamente para que la educación de sus hijos les dé capacidad y espíritu de servicio.

En las cercanías de la fiesta de la ascensión de nuestra madre, la virgen María vamos a dedicar una serie de reflexiones a conocerla un poco más. Las lecturas de estos domingos no nos hablan directamente sobre María, pero sí pueden ayudarnos a conocerla. Procederemos del modo siguiente: tomar algún punto central de las lecturas dominicales y luego ver cómo otros datos del evangelio nos dicen cómo lo vivió ella.

En el evangelio de hoy Jesús nos dice que es indispensable que nos alimentemos con su cuerpo y sangre

para que podamos tener la vida eterna. En la última cena declara que el pan es su cuerpo que es entregado y el vino su sangre que es derramada. Así la invitación que Jesús nos hace es doble: recibir la comunión y entregar nuestra vida (cuerpo y sangre) de la misma manera que él lo hizo a lo largo de toda su existencia y en especial en la cruz y resurrección. Y no hemos de separar los dos aspectos de esta invitación. Sobre esto ya hemos platicado en diversas ocasiones, hoy vamos a ver más bien cómo lo vivió María.

María vivió diariamente su entrega al doble servicio de Dios nuestro Padre y de los demás. Antes y después de concebir a Jesús. Así vemos cómo el evangelio la designa como la 'esclava del Señor'. Y asimismo la vemos sirviendo sencillamente a Isabel y en las bodas de Caná, etc. Y también acompañando a Jesús crucificado. Así, podemos ver claramente, cómo María, aunque de manera diversa que Jesús, entregó también su cuerpo y sangre, su vida entera.

El nuevo testamento no nos dice directamente que María haya participado en la celebración de la eucaristía. Aunque es verosímil que haya estado en la última cena. Quizá una mayor alusión tenemos en los Hechos de los Apóstoles que por una parte nos presentan a María esperando junto con los discípulos la venida del Espíritu, y por otra nos dicen que la primitiva comunidad cristiana se reunía a "la fracción del pan".

¿Cómo nos imaginamos la vida de María en medio de los primeros cristianos? ¿Cómo realizó ella la entrega cotidiana de su vida? ¿Cómo se alimentaba de la palabra de Dios: ¿Y del cuerpo de Jesús? ¿Qué nos dice todo esto para nuestros días?

DOMINGO 21 ORDINARIO (25 de agosto 1985)

¿Qué queremos realmente? ¿Queremos en verdad servir a Dios? (1a lectura) ¿Seguir a Cristo? (3a lectura). El signo matrimonial expresa las relaciones de Cristo con la comunidad (2a lectura).

Josué 24,1s. 15-18. *Después de la gran aventura del Exodo y de la conquista de la Tierra Prometida, Josué reúne al pueblo y le recuerda la Historia de Salvación (v 2-13). Dios ofrece su Alianza, pero no violenta la libertad, el pueblo debe escoger. Josué, en nombre de Dios, les pide una decisión. Tres veces les hace la pregunta, insistiendo en que el pueblo sea consciente de lo que quiere hacer. La pregunta de Josué sigue siendo una pregunta para cada uno de nosotros. . .*

Efesios 5,21-32. *Señalemos tan sólo algunos puntos: a) Hablando de las relaciones fraternas, Pablo recuerda que el respeto amistoso a Cristo ("temor") se debe extender a todos los hermanos ("sometidos") y esto lo ilustra con las relaciones del marido y su mujer. b) El amor de Dios por el hombre, y en concreto, el amor de Cristo por su comunidad es el que fundamenta todo amor humano. El amor coyuntural en tanto es verdadero (y no suma de egoísmo), en cuanto expresa eficazmente el amor de Cristo. c) El ser Cristo "cabeza" le viene por su superioridad esencial, pero en el marido es sólo como "función" para construir el Reino de Dios en la familia; función de servicio y de entrega en el amor; a nivel naturaleza y a nivel gracia no hay ninguna superioridad (1 Cor 11,8.11s; Gal 3,26-29. Consultar: "esposas y marido" en Christus, sep 1975).*

Juan 6,61-70. *Tenemos aquí la conclusión del discurso sobre el Pan de Vida, (ver domingos anteriores). Todo el discurso, pero de modo especial este trozo final versa sobre el tema de aceptar o no aceptar a Cristo: "¿también Uds quieren marcharse?" (v 67). Las palabras de Jesús son duras y difíciles de aceptar y El no minimiza su dureza (v 60-62); aceptarlas indica además un don de Dios (la atracción del Padre: la presencia del Espíritu v 63.65), don que, por otra parte, el Padre nos ofrece. Pero hace falta también una decisión personal y no todos se deciden por Cristo (v 60.66). Pedro da la respuesta que da la comunidad; pero la pregunta a nivel individuo, está para cada uno de nosotros. Es una pregunta que no podemos esquivar; el no responderla es ya una respuesta: "no andar con El" (v 66). Aunque la incluye, la respuesta no se refiere sólo a la "profesión de fe" hecha de palabra. Podemos evocar a María que, superando el "escándalo", acoge y guarda la Palabra.*

MARIA, NO SE ESCANDALIZA, SINO QUE ACEPTA LA PALABRA

Hechos de vida.

Las comunidades cristianas de El Salvador que continúan buscando la justicia, aunque asesinaron a su obispo Oscar Arnulfo Romero.

Una persona que no pierde la confianza en Dios, a pesar de la enfermedad larga y dolorosa de un ser querido.

Un joven que se compromete en el servicio de la fe y la justicia superando la oposición que encuentra entre sus familiares.

En este domingo continuamos nuestra reflexión sobre María de Nazaret, aunque el evangelio de hoy no habla directamente sobre ella. Ya el domingo pasado recordábamos la importancia de María para la fe del pueblo cristiano. Procederemos de la siguiente manera: tomaremos un rasgo sobresaliente que el evangelio nos señale de los seguidores de Jesús, y acudiendo a otros pasajes evangélicos veremos cómo María vivió dicho rasgo.

Jesús nos dice que sus verdaderos discípulos no se escandalizan de sus palabras ni de sus obras. Es decir, que

no dejan de creer en Jesús porque algo de lo que él hace o dice les parece incomprensible y casi una locura. Esto no significa que el discípulo no se desconcierte o no sufra; sino que por la fe sabe superar ese desconcierto y sufrimiento y sigue creyendo en Jesús. Seguramente teniendo que rezar muchas veces: "Señor, creo; pero mi fe es débil y pequeña. ¡Aumenta mi fe!"

Veamos ahora dos momentos de la vida de María. Cuando el niño Jesús se le perdió en el templo y luego le contestó "¿Qué no sabían que debo ocuparme de las cosas de mi padre?" María de momento no comprendió. Pero "meditó todas esas cosas en su corazón" y así supo ser fiel a Jesús. Igualmente, debió sufrir muchísimo al ver a su hijo crucificado; pero no por ello dejó de estar al pie de la cruz. Y así posteriormente pudo confirmar a los apóstoles en la fe y acompañarlos en la espera del Espíritu Santo.

¿Habíamos reflexionado sobre estos aspectos de la vida de María? ¿Cómo nos ayudan a comprender que María fue verdaderamente una hermana nuestra, una mujer de

la tierra? ¿Vemos cómo la fe de María fue creciendo, madurando al contacto con Jesús? ¿Cómo nos impulsa esta

actitud de María a vivir-mejor la fe cristiana? ¿Cómo podemos invocar a María según esta misma fe?

DOMINGO 22 ORDINARIO (1o. de septiembre 1985)

El tema central es: la condición para participar de la Alianza. Guardarla es la auténtica sabiduría (1a lectura). Esa condición es "escuchar la Palabra", vivirla (2a lectura), no en formalismo sino desde la verdad del corazón (3a lectura).

Deuteronomio 4,1s.6-8. Las condiciones para vivir y participar de la Alianza con Dios son impuestas por El, por eso se les llama "preceptos". Son condiciones para entrar a la Tierra Prometida, para participar de la auténtica sabiduría y para vivir en la "cercanía" de Dios. También ahora la "condición" (la ley del amor) es el signo eficaz de participación en la Alianza: sólo si se cumple se participa en la vida.

Santiago 1,17s.21s.27. Entre los temas más o menos dispersos de esta carta, nuestro texto forma una cierta unidad: a) La Salvación es un don dado por el Padre de quien viene todo bien, y del que participamos gratuitamente (por su propia voluntad). Nos hace hijos suyos (nos engendra). Este es un tema muy enfatizado en el NT sobre lo maravilloso y gratuito de la Salvación. b) Ese don nos lo da por la Palabra (Cristo) que debemos aceptar dócilmente (escuchar) y que es la que nos salva. c) Esa recepción de la Palabra se debe expresar con obras, pues en nuestra realidad humana lo que no se manifiesta con obras, tampoco se da en el corazón. El ser cristiano quiere decir, ante todo, proceder como cristiano (Sant 2,14ss; Mt 7,24-27; Rom 2,13; Gal 5,6).

Marcos 7,1-8.14s.21-23. Como en otros aspectos, también en este de las "observancias" Cristo viene a liberarnos de las meras formalizaciones y reglamentos externos vistos como valores absolutos en sí mismos. En este sentido, todos los preceptos objetivos quedan relativizados, pero al mismo tiempo se radicaliza la exigencia de la actitud: no basta con hacer lo mandado, lo que se hace es un signo eficaz de lo que está en el corazón. En este pasaje se nos presenta uno de los principios directores de la ética cristiana. En otro aspecto se marca también con claridad el sentido del hacer cristiano: ninguna regla presentada por las "tradiciones humanas" se puede anteponer a la Regla de la Tradición. El precepto de Dios (la Ley de la Caridad) siempre está por encima de todo precepto humano y aun de toda tradición "sacra" que tiene valor en cuanto expresa y se subordina al precepto del Señor. Por último, la veracidad del corazón (honrar a Dios en el corazón y con las obras) es lo que da sentido y valor a la honra con los labios (v 6s); de otra manera es hipocresía.

MARIA, DE CORAZON PURO

Hechos de vida.

Un líder sindical o campesino que no se deja corromper por la fascinación del poder o la riqueza.

Continuamos reflexionando sobre nuestra madre María de Nazaret, como lo hicimos la semana pasada. Jesús nos dice qué tipo de obras brotan de un corazón impuro, de manera que éstas sí manchan al que las realiza y destruyen al que las padece. Y nos señala asimismo la importancia de tener un corazón puro. En efecto, para el verdadero seguidor de Jesús no se trata simplemente de cumplir los preceptos de un modo externo, formalista. Las obras tienen que brotar del corazón. Y así proclama en una de las bienaventuranzas: "Felices los de corazón puro, por que ellos verán a Dios". Ahora bien, tener corazón puro significa no tenerlo en forma de odio, egoísmo, envidia, indiferencia, dureza; antes por lo contrario tenerlo abierto al amor, la justicia, la libertad y la compasión, como el buen samaritano, como los que verán a Dios el día del juicio porque supieron reconocer a Jesús en los hambrientos, desnudos, enfermos, forasteros, pobres. . . Los que tienen el corazón puro no se conforman con cumplir externamente los preceptos, sino que van buscando la manera más efectiva de amar al prójimo.

Y ¿qué podemos ver en María? Ciertamente los datos que sobre ella nos ofrecen los evangelios son escasos, pero más que suficientes para mostrarnos qué tipo de corazón tenía ella. Cumple con devoción los preceptos de su purificación y la presentación de su hijo al templo. Lleva adelante la costumbre de la visita a Jerusalén. Y va más allá, se preocupa por la situación de su prima de edad avanzada que va a tener un niño, vela por la alegría de la fiesta en las bodas de Caná, acompaña a su hijo en la ignominia de la cruz, no rechaza a los apóstoles cobardes sino que ora junto con ellos en espera del Espíritu. . .

Podemos ahora retomar las mismas preguntas de la semana pasada: ¿Habíamos reflexionado sobre estos aspectos de la vida de María? ¿Cómo nos ayudan estos aspectos a comprender que María fue verdaderamente una hermana nuestra, una mujer de la tierra? ¿Vemos cómo la fe de María fue creciendo, madurando al contacto con Jesús?

¿Cómo nos impulsan estos rasgos de María a vivir mejor la fe cristiana? ¿Cómo podemos invocar a María según esta misma fe?

Cristo viene a realizar el anhelo del hombre, sobre todo del hombre débil, enfermo, pobre (1a y 3a lectura). El cristiano debe comportarse como Cristo (2a lectura).

Isaías 35,4-7. En esta profecía de salvación para los desterrados (cap 35), se exhorta a la alegría porque Dios mostrará su poder bondadoso (v 1s). Debemos mantener firmes la esperanza porque Dios está "cerca" (v 4). Esta "salvación" se describe como "sanar a los enfermos", "hacer fértil el desierto". La fe en el futuro del que ya participamos, pide del cristiano un gran entusiasmo y alegría, aun en medio del "éxodo" y de los trabajos presentes.

Santiago 2,1-5. Es un ejemplo de "poner por obra la Palabra y no sólo oírla" (1,22). El texto tiene tres partes: a) (v 1): Si tenemos fe en Cristo, no podemos tener acepción de personas. La fe en Cristo exige comportarse como El (seguirlo) y como el Padre (Rom 2,11; Ef 6,9). b) (v 2-4) Un ejemplo concreto de lo que es "acepción de personas". c) (v 5): Se comienza a dar los motivos de esta exigencia cristiana. En realidad, se exige una "acepción de personas" pero al inverso de lo que afirma la "sabiduría" meramente humana; se trata de una preferencia por los pobres (se contraponen al rico que sí tiene recursos económicos): como el Padre y como Cristo que tiene esa preferencia.

Marcos 7,31-37. En este texto podemos fijarnos en tres aspectos: a) La alusión a Is 35,5s (ver Is 61,1s) nos deja ver que Jesús es verdaderamente el "Mesías" el portador de la Salvación. El viene a liberar a los cautivos, dar vista a los ciegos, oído a los sordos, etc (cf Lc 4,18ss). b) La presencia del "secreto mesiánico" (Jesús prohíbe que se divulgue su mesianismo: 1,34ss.44; 3,12; etc) impide que se tome este mesianismo como una identidad con la "salvación" meramente económica o física c) Lo físico y lo concreto son precisamente los signos eficaces de la salvación total ofrecida por Cristo. Es notable la serie de rasgos concretos ("signos") que encontramos en esta narración: lo lleva aparte, toca los oídos y la lengua con sus dedos humedecidos en saliva, etc. A la luz de la 2a Lectura se ve claro que el seguir a Cristo va a implicar necesariamente la expresión de lo concreto y material, y precisamente con el pobre. Así se prolonga en nosotros, en su forma pasiva (recibir) y activa (dar) la obra de Cristo, el proclamador eficaz de la Buena Nueva.

MARIA, CON PREFERENCIA POR LOS POBRES

Hechos de vida.

Un joven de familia campesina que habiendo tenido la oportunidad de estudiar sigue luchando por su pueblo.

Una comunidad de base que no se encierra en sí misma, sino que comparte las alegrías y los trabajos de los demás vecinos.

En esta semana reflexionaremos sobre otro rasgo de la fe y de la vida de nuestra madre, María de Nazaret, a la luz de las lecturas de hoy. La carta de Santiago nos declara que "Dios ha elegido a los pobres de este mundo", en una 'acepción de personas' muy distinta a la que de ordinario encontramos. El evangelio nos muestra a Jesús realizando uno más de los signos del reino de Dios: curando a un sordo y tartamudo, con el cuidado de que los hombres no se conformen tan sólo con el 'pan material' (como estuvimos viendo en domingos anteriores).

María vivió esta pobreza. Cuando dio a luz a su hijo, tuvo que hacerlo en un establo, pues estando de viaje no contaba con los recursos suficientes para pagar otro lugar más cómodo. Cuando presentó a su hijo en el templo, ofre-

ció el presente que la ley señalaba para la gente pobre. Su esposo era un artesano, (oficio que comúnmente daba para comer, pero no para hacerse rico). A su hijo lo menospreciaban porque su padre desempeñaba tan sólo dicho oficio. Y vemos también cómo en su cántico, María se llama a sí misma 'anawim', que era el nombre que recibían los pobres del 'resto de Israel'. Más aún se alegra profundamente por la justicia que Dios hace a los pobres.

Podemos una vez más tomar las preguntas de las semanas anteriores: ¿Conocíamos estos aspectos de María de Nazaret? ¿Cómo nos ayudan estos aspectos a comprender mejor a la madre de Dios y madre nuestra? ¿Corrigen rasgos de una imagen que nos habíamos hecho de María demasiado desencarnada? ¿Cómo nos impulsan estos aspectos de la vida y la fe de María para seguir mejor a Jesucristo? ¿Cómo podemos invocar a María según esta misma fe?

Cabe traer a la memoria, antes de terminar, que el próximo miércoles 8 de septiembre se celebra la fiesta del nacimiento de la virgen María.

El Mesías es el "Siervo de Yahvé" (1a Lectura). Jesús de Nazaret es ese Mesías, el "servidor" hasta la muerte (3a Lectura). Servidor de Palabra y de Obra, y así debe serlo quien lo siga (3a Lectura).

Isaías 50,5-9. Como en los otros Cantos del Siervo de Yahvé, se presenta aquí (v 4-9) un retrato del "hombre" escogido por Dios para salvar a los hombres. Podemos fijarnos en 3 rasgos del futuro Mesías (persona y comunidad). a) El "Siervo" está atento a realizar lo que Yahvé le pide. El estar atento a la voluntad del Padre es el centro del actuar de Cristo (¿lo es para nosotros?). b) Se describe el camino mesiánico: la gloria a través de la pasión. c) En la obscuridad de la prueba brilla firme la esperanza que no queda defraudada.

Santiago 2,14-18. Siguiendo con el tema: no sólo oír sino obrar la Palabra (1,22), se contraponen la fe viva (que actúa) y la fe muerta (que no es fe). Como Pablo, (Gal 5,6; Rom 8,4), Juan (1 Jn 3,17ss) y Mateo (7,21), Santiago insiste en "realizar la fe", actuarla es vivirla, es hacer la voluntad del Padre (1a Lectura).

Marcos 8,27-35. El pasaje marca un culmen en toda la actividad de Cristo y en sus relaciones con sus discípulos. Recordar que todo el Evangelio de Marcos gira en torno a la revelación de Cristo (hombre-Hijo de Dios) y a la respuesta del hombre ante esta revelación. La escena tiene tres partes. a) Cristo interpela directamente a los discípulos: ¿qué piensan los otros de mí? y Ustedes después de lo que han visto y oído, ¿qué piensan de mí? Esta es también la pregunta central que debe responder cada cristiano, y en el fondo, cada hombre. Pedro, en nombre propio y de la comunidad, hace una profesión de fe. b) Jesús acepta el título de Mesías, pero lo matiza en el sentido del Siervo de Yahvé (1a Lectura); la Cruz modifica todo lo que pudiera tener de meramente mundano el título mesiánico. Este mismo sentido tiene el rechazo de la tentación de Pedro y que evoca las tentaciones en el desierto (Lc 4,1ss y paralelas). c) Se pone en claro cuál es la participación de cada uno y de la comunidad de Cristo en la obra del Mesías: seguirlo en su tarea mesiánica. Con esto se ve claro el sentido también comunitario de la 1a Lectura: hay una relación misteriosa pero real entre lo que hace directamente Cristo y lo que hace, en Cristo, el cristiano (Mt 16,24ss; 10,38; Col 1,24; Fil 1,21) y que en su forma ética se traduce en el tema del seguimiento (Mt 8,10.19,22; 19,21; Jn 8,12).

MARIA, PRIMERA SEGUIDORA DE JESUS

Hace cinco semanas, el día 15 de agosto fiesta de la ascensión de María, comenzamos una serie de reflexiones en torno a la madre de Jesús y madre nuestra. El día de hoy retomamos el mismo título de entonces para profundizarlo un poco. Entonces hablábamos de cómo María tiene una estrecha relación con Jesús y de algunos rasgos que nos indican cómo realiza el seguimiento. El tema del seguimiento de Jesús es central en el evangelio de hoy. Jesús indica cómo el camino mesiánico va a través de los padecimientos, y de la muerte hasta la resurrección. El va adelante por este camino y nos invita a seguirlo.

Ya hemos venido viendo en las semanas anteriores cómo María siguió a Jesús en los diversos momentos de su vida, tanto en los más cotidianos como en la culminación de la cruz. Los datos que tenemos, como ya anotamos con anterioridad, son relativamente escasos; pero suficientes para mostrarnos con claridad esa fe de María, sencilla y constante, fuerte y comunicativa, llena de oración y esperanza en el servicio y la búsqueda de la justicia. Así decimos que María es la primera seguidora de Jesús. Aquella misma que por la fe lo concibió en la fe y lo dio a luz para salvación de todos los hombres.

Ahora bien, igualmente creemos con certeza en la fe que María participa ya plenamente de la resurrección de Jesús. Jesús señalaba la resurrección como la plena culminación de su propio camino. Sabemos que ello vale también para todos los que lo sigan. Y así en primer lugar para su madre, María de Nazaret. Por eso celebrábamos el 15 de agosto la ascensión de María y reflexionamos sobre ella más de lleno el día de hoy. Esperando que el pequeño recorrido que hemos hecho tratando de conocer un poco más la fe y la vida de María aquí en la tierra nos permita comprender mejor su situación actual al lado de Jesús resucitado. Y también el título que le damos de madre nuestra, por el lugar tan importante que tiene en nuestra vida de fe.

Ya nos habíamos preguntado antes, pero quizá ahora podamos responder mejor ¿cuáles son los rasgos más importantes de María que nos presenta el evangelio? ¿Qué otros relatos sobre la virgen conocemos? ¿Cómo nos ayuda el evangelio a distinguir en esos relatos lo que verdaderamente corresponde a la fe cristiana de otros datos que más bien nos entretienen o desvían? ¿Cómo podemos honrar mejor a María según el espíritu del evangelio?

Las tres lecturas se pueden unir bajo el título: falsa y verdadera sabiduría; es decir: el modo de pensar, falso o auténtico, implicado en el actuar.

Sabiduría 2,17-20. El modo de pensar (sabiduría) de los "impíos" se presenta en 1,16-2,20: es un ateísmo práctico que se traduce en la adoración de lo sensible y en la opresión a los débiles. El texto de hoy se refiere a la opresión hecha al hombre que confía en Dios. Así hicieron con el Mesías y así lo hacen con sus seguidores. Cristo padeció y sigue padeciendo en los suyos a manos de los "impíos".

Santiago 3,16-4,3. El tema comienza en 3,13. El v 13 es de especial importancia, pues la sabiduría aparece como la norma de la acción: según sean los motivos concretos que mueven a la acción, así es definida la "sabiduría" que ese hombre tiene. La falsa sabiduría es dejarse llevar por la envidia, el orgullo, la codicia, la mentira; y se llamará terrena y satánica (v 15). La auténtica sabiduría es obradora de paz, dócil al Espíritu, compasiva, imparcial; el tema, en su relación personal con Cristo, se ve en 1 Cor 1,17ss.

Marcos 9,30-37. El 2º anuncio de la Pasión es un paralelo al anuncio del domingo anterior. Suponiendo la lectura de ese comentario, veamos ahora: a) Jesús instruye a sus discípulos con la auténtica sabiduría (enseñanza), y señala en concreto el auténtico camino: el que quiera ser el mayor debe servir como el menor, a Cristo se le recibe cuando se recibe al pequeño, la pasión. . . Como vemos, su sabiduría choca radicalmente con la sabiduría meramente humana. b) Por eso sus discípulos no acaban de entenderle y aun tienen miedo (v 32); sólo hasta que venga el Espíritu empezarán a entender, pues sólo por el Espíritu, "atracción del Padre", el hombre es capaz de aceptar esto que rebasa lo meramente humano (Jn 6,44.65; 14,25s; etc) c) La concreción de la sabiduría de Cristo es seguirle en el servicio a los demás (Mt 20,26ss; Mc 9,35; etc): el mayor es el que más se entrega a servir a los demás. d) El motivo profundo de ese servicio a los demás y con preferencia a los más pequeños está en el envío del Padre (Mc 10,45) y en que nos encontramos con Cristo mismo al recibir a los demás (v 37). No es una identificación, pero sí una presencia real de Cristo, ellos son un verdadero sacramento (signo eficaz), una "comunidad" con Cristo (Col 3,13; Ef 4,32).

EL HOMBRE, CRECE CON LA SABIDURIA DEL SERVICIO

Hechos de vida.

Una cooperativa que formando bien a sus miembros se consolida y va prestando un mejor servicio, no sólo económico sino también de organización.

Un médico que en contacto con el pueblo va conociendo mejor sus necesidades reales y se sigue preparando no con afán de lucro sino de servicio.

Una parroquia (sacerdotes y laicos comprometidos) que al hacerse consciente de su doble misión en la fe y la justicia, se va renovando para servir mejor.

El hombre va buscando siempre la sabiduría. Admira a aquellos que son llamados sabios. Pero hay muchos tipos de sabiduría, unas verdaderas y otras falsas. Todas ellas se presentan con un atractivo más o menos fuerte prometiendo hacer descubrir la vida y conducir hacia ella. Por eso es sumamente importante distinguir cuál es la verdadera. Entre nosotros es común pensar que sabio es quien tiene muchos conocimientos, o que "de veras la hace"; quien tiene mucho dinero o poder. Sin embargo Jesús nos dice que para devenir auténtico hombre o mujer hay que aprender a amar y servir. Y no sólo nos señala el camino, sino que él es el primero en recorrerlo.

Así en la vida humana, amor y servicio han de formar una pareja inseparable. El amor sin el servicio, es palabrería hueca, falsedad de la que está lleno el periódico, y hartos el pueblo. El servicio sin amor es esclavitud, opresión; y genera desgan y amargura. Así, recordando siempre que el motivo fundamental y el impulso vienen del amor, nos fijaremos ahora más bien en el servicio.

El egoísmo está muy arraigado en nuestro corazón, y además se ve sumamente favorecido por nuestro ambiente. En efecto, no sólo se considera normal ser egoísta y aprovecharse de los demás, sino que quien actúa de manera desinteresada y servicial muchas veces es juzgado como ingenuo y tonto. Aunque en ocasiones se diga lo contrario en el colmo de la hipocresía. Sin embargo el servicio en Jesús y en sus auténticos seguidores es verdad. Y lo experimentamos así cuando recibimos un servicio generoso y cuando nosotros mismos somos capaces de realizarlo.

Podemos tratar de comprender y vivir mejor todo esto con las siguientes preguntas: ¿qué experiencias de auténtico servicio (dado y/o recibido) recordamos? ¿Nos han hecho descubrir una manera distinta de relacionarnos con los demás y de ser hombre? ¿Qué conexión encontramos entre este descubrimiento y nuestra fe cristiana? Sería muy útil reflexionar también sobre la manera de prestar nuestros servicios de manera que realmente beneficien a los demás y no se queden en pura buena voluntad.

La participación del Espíritu no está sujeta a "reglas" (1a Lectura); así como hay diversos modos de seguimiento de Cristo (3a Lectura). Una maldición a los ricos (2a Lectura).

Numeros 11,25-29. *En el camino del Exodo, el Señor va a delegar parte de la autoridad de Moisés a los 70 ancianos escogidos por Moisés (v 16s). El signo será la manifestación del don profético. Podemos notar dos puntos: a) En la comunidad histórica de salvación encontramos un verdadero sacramento en el ejercicio (siempre riesgoso) de la autoridad. b) El don del Espíritu, que se anhela para todo el pueblo, se da aun a dos que no fueron a la reunión (Libertad del Espíritu: Dios lo da a quien quiere).*

Santiago 5,1-6. *Este pasaje hace unidad con el anterior (4,13-17) y evoca la invectiva de Amós (8,4-8); es paralelo a Lucas (6,24-26). Amós y Lucas son el mejor comentario a nuestro texto. Sobre tres puntos recae la maldición: la avaricia que es idolatría (Col 3,6; Ef 5,5), el hartar el corazón en los placeres (Rom 1,28ss; etc), el oprimir al débil (obreros, campesinos). Sobre ellos se da un juicio de condenación. La carta es a los cristianos y sus consecuencias son obvias.*

Marcos 9,38-48. *Continúan las enseñanzas sobre el seguimiento: a) (38-40): el significado presenta sus oscuridades, lo más seguro es atenerse al v 40 (el que no está contra ustedes. . .), cuyo sentido parece ser: hay que saber reconocer el bien aunque no venga de los "buenos", de los míos (Ver Fil 1,16ss). b) (v 41): los discípulos son enviados de Cristo; recibirlos a ellos es recibirlo a El. Esto implica que los enviados no obran con propia autoridad, sino que "son de Cristo". La enseñanza es tanto para el que recibe al enviado, cuanto para el enviado mismo (debe proceder como tal). c) (v 42): el escándalo se entiende aquí como una invitación a pecar y ser así un instrumento del Mal (Mt 16,23; 18,7; etc). Y esto es lo que se condena con una metáfora muy drástica. En otras ocasiones se llama escándalo a la necesidad de hacer una opción ante Cristo: decirle sí o no; sobre todo en el sentido de negar a Cristo (1 Cor 1,23; Gal 5,11; Mt 24,10; etc). d) (43-48): Bajo una serie de metáforas se indica en lenguaje oriental la necesidad de ser radical en quitar lo que nos incita al mal. La misma idea, en forma más occidental, se presenta en Pablo: condenar a muerte (mortificar) la fornicación, la codicia, la cólera, etc (Col 3,5ss; Rom 6,11s).*

EL HOMBRE SE CORROMPE CON LA FUERZA

Hechos de vida.

Un estudiante de origen humilde que al 'progresar' se avergüenza de su familia.

Un líder originalmente auténtico que se deja corromper con los sobornos.

Una comunidad de religiosos que no vive su voto de pobreza sino que hace compadrazgos con los ricos y la comodidad.

Continuamos hoy nuestra reflexión tratando de descubrir a la luz de la palabra de Dios lo más auténtico del hombre (el ser humano, mujer y varón). En efecto, encontramos dentro de nosotros, tanto en nuestros corazones como en el conjunto de nuestra sociedad, múltiples tendencias que reclaman nuestra dedicación y esfuerzo con la promesa de irnos haciendo felices. Pero esas tendencias son muchas veces contrarias entre sí y también engañosas. Una de esas tendencias es precisamente la acumulación de riquezas. Ciertamente necesitamos un mínimo de bienes materiales para poder vivir. Hace unas semanas reflexionábamos sobre la necesidad que tenemos de pan. Necesidad no satisfecha para muchos aun actualmente.

de tenerle miedo no tanto a las riquezas cuanto a cerrar el corazón frente a nuestros hermanos. Por eso el "cortarse la mano" consistiría más bien en un profundo espíritu de servicio como meditábamos la semana pasada. Que el amor nos impulse a poner al servicio de los demás nuestros conocimientos, nuestro tiempo, etc, y también nuestros bienes materiales.

¿Cuál es nuestra actitud frente a la riqueza? ¿De qué modos se manifiesta? ¿Hemos experimentado en nosotros o en otras personas que la riqueza corrompe? ¿Cómo podríamos ir teniendo una actitud más cristiana al respecto a nivel personal, familiar? ¿Y en el plano estructural?

La segunda lectura de hoy nos insiste en algo que la experiencia nos ha mostrado muchas veces: la riqueza corrompe el corazón del hombre. Riqueza que a veces es simplemente el preferir las cosas a las personas. Pero que en ocasiones es una verdadera ansia de acumulación. Y así nos lleva a menospreciar a los demás, siembra divisiones más o menos profundas entre los individuos y los grupos, y lleva incluso a que unos hombres exploten a otros en forma más o menos disfrazada o abierta.

Convencidos de esto, habríamos de buscar radicalmente —como nos lo dicen las palabras finales del evangelio de hoy— un remedio en contra de esta corrupción. Se trata